

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

**Análisis historiográfico basado en las obras
de Adolfo Gilly y Alan Knight sobre la Revolución mexicana.
(1915-1920)**

Investigación en historiografía

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A

JARED ISAÍ AGUIRRE ESTRADA

DIRECTORA

MTRA. KARIMME RADARANI LÓPEZ GANEM

Ciudad de México, enero de 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice:

Introducción	2
Semblanzas	8
- A. Knight	8
- A. Gilly	9
1. Propuestas y perspectivas	11
- Adolfo Gilly	11
- Alan Knight	42
2. Confrontación de ideas	71
3. Conclusiones sobre Gilly y Knight	93
4. Comentarios finales	105
Bibliografía	125

Introducción

La Revolución mexicana se cuenta entre los sucesos más importantes que ha experimentado nuestro país y ciertamente lo es, ponerlo en duda, sin importar si se está favor o en contra, solo mostraría desconocimiento histórico y una negación de la realidad y de la actualidad mexicana. Tanta es su importancia, que, a más de un siglo de su conclusión, sigue siendo un recurrente, casi obligatorio, en los discursos de los gobiernos más recientes, incluso, el último gobierno se muestra como un retorno a los logros de aquella Revolución iniciada en 1910, es decir, como una reinstauración y modernización de la justicia social ganada hace más de un siglo. Así, la Revolución mexicana ocupa un lugar en la mente de todos los mexicanos, es celebrada y recordada como una gesta política/social que derribó al régimen de Porfirio Díaz por manos de líderes convencidos, idealistas, valientes y planeadores de un México nuevo, que buscaban mejorar la vida de la mayoría de los mexicanos de ese tiempo para, al mismo tiempo, dejar un futuro de calidad a las futuras generaciones.

Lo interesante comienza aquí, pues con la idea de Revolución que se enseña en las escuelas no queda duda, la Revolución, nuestra Revolución¹, fue todo un éxito, pues, no se han reelegido presidentes, hay sufragio libre, se hizo una nueva Constitución, la más avanzada de su tiempo, la revolución se convirtió en partido político, la violencia se acabó para siempre, se industrializó el país, la población creció, se repartieron las tierras, se crearon múltiples instituciones y se nacionalizó el petróleo, después de eso, en algún punto de la historia, todo se torció, pero, siempre con la idea/certeza, de que la Revolución había triunfado, porque ahora estaba legitimada como una institución, todo estaba y estaría bien. Sin embargo, desde su inicio en 1910, pero más desde su fecha de termino oficial, en 1920, la Revolución mexicana ha sido estudiada y sus logros se han puesto en tela de juicio, lo que dio resultado a diferentes interpretaciones; cada generación durante los últimos cien años ha aportado sus reflexiones sobre los hechos conocidos como Revolución y siempre con resultados diferentes, por lo que el presente trabajo busca ser una aportación a las reflexiones e interpretación historiográfica de la generación, si se quiere usar el termino, millennial, sobre tan importantes acontecimientos.

¹ Al decir *nuestra revolución*, se quiere hacer énfasis en, o dar a entender, que sigue vigente y es todavía un tema de interés como de suma importancia.

En todo esto, surge una pregunta: ¿por qué estudiar la Revolución en una época dónde hay otros temas de mayor relevancia? En una época como la actual, donde todo se reduce a temas de género, ambientales, geopolíticos, de economía y violencia, podría parecer que hablar de una revolución del siglo pasado no solo es tedioso y repetitivo, sino innecesario, pero, para el caso de México, todos los temas mencionados, y otros más, son inexplicables, por muy actuales que sean y por muy en boga que estén, sin la Revolución, pues este proceso no solo cambió la política y, más o menos, la estructura social, cambió a México en todo, provocó un antes y un después, hizo de México un paradigma nuevo, así como un nuevo mexicano. Por eso es importante analizarlo de nuevo, porque este nuevo paradigma/ser, nacido hace más de un siglo, sigue todavía vigente, sigue todavía determinando a las generaciones actuales, queramos o no sigue marcando las vidas de quienes están por nacer como de quienes nacieron hace 120 años, y así seguirá hasta que se origine otra revolución; por lo tanto, todos los asuntos sociales de “mayor” relevancia y actualidad deben ser entendidos dentro del paradigma de la Revolución mexicana.

Teniendo muy presente la idea anterior, sobre la importancia/vigencia de la Revolución, se decidió que el trabajo de tesis sería algo relacionado a los acontecimientos ocurridos entre 1910 y 1920,² y analizando su desarrollo durante los semestres correspondientes a dicho tema, surgieron algunos cuestionamientos, que venían directamente de la bibliografía revisada en clases.³ Primero, estaba la idea de Adolfo Gilly, la de una revolución interrumpida, ¿qué significaba eso? ¿interrupción era igual a derrota? ¿a un empate? ¿quién y qué perdió o ganó? Si estaba interrumpida ¿en algún momento se reanudaría? ¿se necesitaba otra revolución? ¿sería entonces una reanudación o una totalmente nueva? Después, con Alan Knight que, centralmente, proponía que a pesar de todo la revolución había sido exitosa, se abrían otros debates: ¿la revolución se prolongaba hasta Lázaro Cárdenas? ¿era posible establecer el cardenismo como el fin exitoso de la revolución mexicana? ¿el nacimiento de una nueva y monopolista clase política era el único resultado?

² Parte de la propuesta inicial era abarcar toda esa década, pero al analizar los textos se descubrió que los autores ponían atención y énfasis en el lustro de 1915 a 1920.

³ Además de esta bibliografía, las reflexiones, datos, comentarios, debates y cuestionamientos que aportaba el profesor José Manuel Aguilar Mora, fueron claves, y el motivo principal, para el interés por la Revolución mexicana. Siendo una de sus lecciones más importantes hacerme notar que el tema de la Revolución todavía no está agotado.

¿cuál era entonces el papel de los grupos participantes? ¿el orden de los sucesos y la composición de las diferentes facciones había afectado al resultado de la revolución? ¿por qué se hizo la revolución? A partir de entonces el trabajo se encaminó al análisis de sus propuestas,⁴ pero, más que eso, a entender a los autores desde sus escuelas, ideologías y trayectorias personales. En un primer momento,⁵ el acercamiento a estos historiadores fue más personal, revisando sus vidas y experiencias académicas; en segundo lugar, el acercamiento fue totalmente académico, analizando sus escuelas y preferencias intelectuales, siendo en el caso de Gilly el marxismo, socialismo y trotskismo, y del lado de Knight la historia social, el revisionismo y la escuela historiográfica que heredó de Eric Hobsbawm y Edward Thompson. Ya en un tercer acercamiento se entró de lleno a lo que postulaban cada uno sobre la Revolución mexicana⁶; siendo el último paso un ejercicio de comparación entre ambos, para, finalmente, intentar formular una tercera vía, formada por lo que se aprecia como lo mejor de cada uno, más propuestas de otros autores e ideas que pueden considerarse propias.

Al margen de todo esto, mientras se revisaban las ideas de los historiadores seleccionados, se descubrió que había, entre líneas, una cierta insistencia o atención especial, en los años que van de 1915 a 1920, al final se puede concluir que ambos lo ven como un lustro de suma importancia; Gilly lo señala como el periodo donde se interrumpe la revolución, y Knight como el momento donde confluyen las luchas sociales, militares y políticas, por lo que, para ambos, este lustro se convierte en la coyuntura crítica de la Revolución mexicana. Por lo que la temporalidad del trabajo se enfoca a esos mismos años; al final del trabajo se presentará una propuesta que explica la importancia que tuvo ese lustro en la historia de México.

El resultado, podría decirse, se resume en lo siguiente: tanto Gilly como Knight coinciden en una cosa, y ese punto de encuentro es que la Revolución mexicana sí sirvió,⁷ cambió el orden

⁴ La idea original era incluir a más autores, siendo uno de ellos Daniel Cosío Villegas, pero, ante lo titánico que se presentaba la tarea, se decidió acortar todo y quedarse con Gilly y Knight, pues eran los más opuestos.

⁵ Otro primer acercamiento fue la revisión de un contexto histórico general de lo que pasaba en el mundo en esos años, así como de otro contexto social y económico del México previo a la revolución y durante los años revolucionarios.

⁶ Al mismo tiempo que se analizaban los conceptos usados, por ejemplo, Knight con utopía, pueblo/popular, liberalismo; y Gilly con lucha de clases, revolución interrumpida, revolución permanente.

⁷ Que cada facción o personaje no obtuviera lo que quería, o que los resultados no fueran los mejores, es otro tema

porfirista que venía desde el siglo XIX, permitiéndole a México ser un país totalmente nuevo para el siglo XX. Ahora, para las diferencias, que son muchas, cada uno analiza el proceso revolucionario, que llevo a ese cambio, desde puntos muy diferentes, la llegada a ese nuevo orden cada uno lo expuso como si fueran personajes y situaciones similares, pero de historias que no eran la misma, es decir, cada uno elaboró una historia con personajes que se llamaban igual, pero, que no cumplían el mismo rol, y eso fue lo interesante y la tarea más grande⁸, tratar de desentrañar cómo cada autor llegó a plantear la historia del modo en que lo hicieron.

Siguiendo ese mismo orden, el capítulo uno se trata de exponer las ideas sobre la revolución que cada uno expuso en su momento, y desde ese primer capítulo las diferencias que resultan son totalmente claras como opuestas. Gilly, en todo momento, se mantuvo firme en su marco teórico socialista/marxista, por momentos puede parecer contradictorio y forzado, pero al final, y teniendo presentes los conceptos de su escuela ideológica, como su trayectoria personal y académica, se concluye que en ningún momento Gilly perdió el hilo, mucho menos hubo contradicciones; su propuesta historiográfica sobre la Revolución mexicana se puede resumir en lo siguiente: la Revolución de México se interrumpió justo después de 1914, cuando la revolución popular había ganado, para dar paso al ascenso de la revolución pequeño-burguesa, que al final se impuso y formuló una nueva Constitución. Sin embargo, tuvo que apelar al poder y apoyo de las masas populares para legitimar el nuevo Estado, solo así el ciclo de la revolución se pudo cerrar, pero, claramente cerrar no era lo mismo que concluir, por eso la categorización de *interrumpida* que da a la Revolución mexicana.

Con Alan Knight la cuestión es muy diferente, el tratamiento que dio a la Revolución mexicana fue totalmente opuesto, primero, haciendo énfasis en que una interpretación basada en ideologías, sin importar cual sea, está desviada; en segundo lugar, proponiendo un análisis totalmente revisionista, y aquí se puede ver parte de su metodología, tratando de dividir al movimiento revolucionario por los grupos participantes, es decir no viendo todas las luchas como una sola, sino como un conjunto de diversos intereses, motivaciones y objetivos. Su historiografía sobre la Revolución mexicana se puede recapitular en que el movimiento inicia como una búsqueda de apertura en el sistema político porfiriano, el maderismo abre un pequeño hueco que hace ver que agrandarlo es posible, entonces, todos los grupos, sin

⁸ Además de un buen motivador y estimulante.

importar su nivel económico/social, se suman para, sin querer, destruir el sistema completo, entonces, como el objetivo inicial no era la destrucción, no hay planes de reorganización y la lucha se prolonga. Es la misma lucha no planificada la que da origen al nuevo México, que resulta en un sistema político muy similar al anterior, solo que ahora más grande y más controlador que, además, ahora contaba con un apoyo popular, lo que más que progresista lo hace conservador y una regresión al siglo XIX.

Después de lo anterior, los capítulos dos y tres se tratan de la comparación, reflexión y evaluación de las ideas expuestas en el capítulo uno, para concluir con un pequeño apartado que busca ser una síntesis⁹ de las dos propuestas revisadas, las ideas de Gilly y Knight, más, en menor medida, las de otros historiadores, que trata de ser, o acercarse, a una posible tercera vía, es decir, una *opinión propia*, pero, sin olvidar el origen y base de este trabajo, que son las ideas de Alan Knight y Adolfo Gilly. El resumen de esta *opinión propia* es que la Revolución fue un cúmulo de procesos que por razones diferentes y diversas confluyeron; en primer lugar, la búsqueda y pelea de las clases acomodadas por una democracia que los beneficiara y una apertura política que necesitaban para sus intereses; en segundo lugar, la resistencia de un sector campesino e indígena¹⁰ por mantener sus usos, costumbres y territorios; tres, la lucha de obreros por mejores condiciones laborales y de vida; y finalmente, el anhelo de una clase intermedia que buscaba subir en la escala social, así como mayores y mejores oportunidades en los negocios.¹¹ Al mismo tiempo la edad de Porfirio Díaz aceleró un cisma político en el seno del porfirismo, que llevó a una desbandada del grupo de los científicos y entre militares de alto rango, así como a la falsa imagen, percibida por algunos de los grupos sociales antes mencionados, de que era el momento de un cambio, así, todo esto, entre otras circunstancias, hicieron de la revolución algo posible. Por último, todo lo anterior alcanzó su punto cumbre entre 1915 y 1920, años en que todas esas crisis tuvieron que ser solucionadas, pero, no del mejor modo, sino como, se dice popularmente, *a la mexicana*, es decir, sobre la marcha, sin ideas/planes previos y solo poniendo parches que en

⁹ Síntesis al estilo de la dialéctica hegeliana, donde Knight y Gilly son tesis al mismo tiempo que antítesis uno del otro.

¹⁰ Siempre representados por el zapatismo, pero, hubo otros grupos, por ejemplo, los yaquis de Sonora.

¹¹ Sección social representada por Álvaro Obregón, Benjamin Hill o Plutarco Elías Calles, hacendados, profesionistas o industriales de nivel medio.

un futuro inmediato y, todavía más, a largo plazo, ocasionaría más problemas.¹² Estos son los motivos por los que este lustro es tan importante y se convierte en el periodo más determinante de toda la revolución mexicana y de la historia en general del largo siglo XX en México.

¹² Problemas que, incluso hoy, siguen vigentes. Una de esas cuestiones sería el sistema político, quizá el problema más grave que nació de esa revolución.

Semblanzas

Alan Knight

Nació en Londres, en el año de 1946, en lo que él define como un barrio obrero; creció en la post segunda guerra mundial, que el mismo historiador define como un periodo de reconstrucción, de la formación del estado de bienestar inglés, por lo que él se percibe como un resultado de esa formación o transformación. Este contexto económico y social lo influyó de un modo inconsciente para acercarse a las ciencias sociales, pero afirma que llegó a la historia por otros caminos, pues de niño sus intereses estaban en otras ciencias; viviendo la infancia en la década de 1950, su atención la acaparaban la ciencia ficción y ciencias como la astronomía, siguiendo la moda de la época, su sueño era ser astronauta, además, asegura, que paralelamente, siempre tuvo un gusto por la lectura, especialmente por los cuentos y textos donde predominaba la narrativa, por lo que puede verse un acercamiento a la historia durante su niñez. Pero, al llegar a la adolescencia, descubrió que sus habilidades no le favorecían para desarrollarse en alguna ingeniería o ciencia natural, por lo que se encaminó hacia las humanidades.

Sus estudios universitarios transcurren entre mediados de la década de 1960 y mediados de la de 1970, pertenece a la generación heredera y discípula de historiadores de renombre como Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson, que buscaron anteponer, a la historia tradicional, la historia crítica, revisionista, social y desde abajo, además, de relacionar otras disciplinas como, principalmente, la economía, por lo que, aunque no se autodenomina marxista, Knight viene fuertemente influenciado por esta corriente. Se graduó como doctor en 1974 en la universidad de Oxford, donde ha sido profesor y director del centro de estudios latinoamericanos, con la tesis “Nationalism, Xenophobia and Revolution: The Place of Foreigners and Foreign Interests in Mexico”. Precisamente fue durante el doctorado cuando se adentra en el estudio de México y América latina; en el primer caso, Knight descubrió que México tenía una historia extremadamente larga, lo que él mismo define como un campo extraordinariamente fértil de investigación, por lo que los estudios todavía no se agotaban, además, de que apostó por el revisionismo, lo que le dio muchas más posibilidades de encontrar temas de estudio, por todo esto se le considera uno de los historiadores extranjeros que más aportó a la historia mexicana.

Entre sus obras publicadas se encuentran aproximadamente una veintena de libros, divididos entre sus publicaciones y colaboraciones con otros historiadores, y numerosos artículos y conferencias publicados en diversas revistas académicas. Sus trabajos más destacados son los relacionados a México, como los libros: *The mexican revolution* (1986). *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional* (2012). *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (2015). Artículos como: US – Mexican relations 1910-1914 (1987). Cardenismo: Jugernaut or jaloppy (1990). Frank Tannenbaum y la revolución mexicana (2000). Lázaro Cárdenas: la última fase de la revolución mexicana (2009). Guerra total: México y Europa, 1914 (2015). Además de múltiples conferencias dictadas en universidades de México, Estados Unidos e Inglaterra.

Adolfo Gilly

Nació en el año de 1928 en la ciudad de Buenos Aires, hijo de un abogado y ex militar, es nieto de migrantes italianos. Su actividad política inicia a los quince años, cuando, en plena segunda guerra mundial, se une a un comité que buscaba apoyar a De Gaulle, su ímpetu político creció y para 1946 participa en la huelga y las marchas obreras que llevaría a Juan Domingo Perón a la presidencia; la conclusión de este primer acercamiento a la actividad política, fue su inicio como militante de la Juventud Socialista, perteneciente al Partido Comunista Argentino, Gilly apenas tenía 18 años. Inmediatamente inició a escribir en periódicos independientes, para en 1947 romper con los comunistas y unirse al Movimiento Obrero Revolucionario, donde conoce y se enamora del trotskismo, a los veinte años deja la carrera de derecho y se gradúa como maestro normalista.

Llegó a Bolivia en 1956, donde pasó cuatro años, con la intención de apoyar a los partidos y movimientos obreros. En 1960 fue enviado a la Cuarta Internacional, como delegado latinoamericano; en 1963 llegó a Cuba, donde realizó periodismo. Entre 1964 y 1965 estuvo en Guatemala, viviendo con algunos grupos guerrilleros y dándose a conocer con comunistas de otros países como México por donde pasó en 1964, para poder llegar a Guatemala; en 1966 la ruta era la misma, pero fue detenido por agentes de la DFS, la policía secreta mexicana para ser llevado a la cárcel de Lecumberri.

La reclusión en Lecumberri resultó para Gilly una escuela, pues ahí leyó a Marx, Engels, Hegel, entre otros, además de releer a Trotsky, por otro lado, también preso, escribió su famoso libro *La revolución interrumpida*, y conoció a todos los presos políticos ahí presentes, como a José Revueltas, Elí de Gortari, Heberto Castillo y a los participantes del movimiento de 1968, en resumen, su reclusión fue el momento donde conoce y se enamora de México. Cuando sale de Lecumberri se va a Francia, se reúne con sus viejos compañeros, pero, las cosas habían cambiado, rompe con algunos de sus antiguos grupos y compañeros de lucha, entonces, regresa a México en 1976, ayudado por personas como Carlos Fuentes y Julio Scherer, donde se instala como profesor de la UNAM; en 1982 se naturaliza mexicano. Tiene publicados 12 libros, la mayoría sobre México, pero, también textos sobre Cuba, Guatemala y Argentina, siendo en sus propias palabras su tesis doctoral, *El cardenismo: una utopía mexicana*, publicado en 1994, su mejor trabajo, otros de sus libros más famosos son *La revolución interrumpida* (1972), *Cada quien morirá por su lado* (2013) y *Felipe Ángeles, el estratega* (2019). Además, ha escrito múltiples artículos publicados en revistas y periódicos mexicanos y extranjeros, así como prólogos y capítulos en diversos libros de otros autores.

1. Propuestas y perspectivas

Adolfo Gilly y Alan Knight son dos historiadores extranjeros, aunque Gilly se naturalizó mexicano, que más han trabajado el tema de la gran Revolución mexicana, los dos tienen posturas muy diferentes y, al mismo tiempo, coinciden en algunos puntos. Esto se debe a las temporalidades, sucesos históricos y políticos que vivieron cada uno, a sus trayectorias académicas y personales y a sus preferencias ideológicas, por lo que cada uno tiene una forma particular de ver y exponer los hechos ocurridos entre 1910 y 1920.

Aunque los dos historiadores trabajaron todo el proceso revolucionario de México (1910-1920) desde diferentes perspectivas, e incluso lo prolongan hasta la década de 1940, un punto donde coinciden es en que la parte crucial de nuestra Revolución fue entre los años 1915 a 1920, pues identifican a este como el periodo donde se definieron el porvenir y resultados, no solo de la Revolución, sino de todo México durante lo que restaba del siglo XX.

En ese valor que dan al lustro de 1915 a 1920, y que consideran todavía como parte de la Revolución, es donde radica la importancia y necesidad de analizar las propuestas de estos dos historiadores y, además, porque al tener posturas y conclusiones opuestas, tanto Gilly como Knight, aunque no se mencionan directamente¹³ y escribieron en tiempo diferentes, parece que mantuvieron un debate abierto, nutrido y directo, lo que siempre enriquece cualquier trabajo académico.

Lo que se encontrará a continuación son las propuestas que cada uno esbozó en diferentes publicaciones, en este capítulo el trabajo se limitó a solo exponer, por medio de citas textuales, las ideas de estos dos historiadores, citas acompañadas de pequeños comentarios propios, con los que solo se busca ampliar y resaltar los puntos centrales que cada historiador propone, en resumen, solo se comentan y exponen sus respectivas ideas sobre la Revolución mexicana.

Adolfo Gilly

Adolfo Gilly es reconocido como uno de los historiadores¹⁴ más importantes de los últimos cincuenta años en cuanto al tema de Revolución mexicana, pues propuso un nuevo paradigma

¹³ Alan Knight sí menciona a Gilly directamente en un par de ocasiones para contradecirlo; Gilly no lo menciona directamente, pero en sus propuestas se puede ver que no concuerda en nada con Knight.

¹⁴ Aunque no era historiador.

en dicha cuestión; todas sus propuestas las enmarcó dentro de una corriente ideológica muy específica y polémica, como lo es el marxismo, y otras derivaciones de la misma, como el trotskismo. Para profundizar en dicho paradigma, se usarán como base cuatro textos de este autor que es donde se encuentran sus ideas principales.

En primer lugar, se revisa un capítulo titulado *La guerra de clases en la revolución mexicana* tomado del libro *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, donde se intenta clasificar y periodizar dicho acontecimiento, dejar claros sus logros y resultados, para concluir que la Revolución fue una mezcla entre lo popular y lo burgués, pues los dos grupos, al no conseguir un poder real, tienen que unir sus fuerzas para salir más o menos victoriosos, al menos en sus discursos. Dicha idea continúa en el artículo titulado *La revolución mexicana, ruptura y continuidad*, donde la conclusión e idea principal es que, si la Revolución fue una negociación entre lo popular y lo burgués/capitalista, la Constitución de 1917 es la muestra más clara de este pacto, la mencionada Carta Magna es la materialización del acuerdo, por lo que la Revolución no concluye realmente porque, incluso, a pesar de que se logran ciertos avances y concesiones entre las masas populares y los constitucionalistas ya como gobierno, ningún grupo consigue realmente imponerse sobre el otro. En tercer lugar, se analiza un capítulo titulado *1920*, tomado de su más famoso libro *La revolución interrumpida*, donde se conjuga y amplía todo lo anteriormente visto, y se agregan otros postulados, como el poder político local y de los diferentes grupos revolucionarios, así como lo coyuntural que resultó el año mencionado y sus resultados. Por último, se cita un escrito llamado *Tres concepciones de la Revolución mexicana*, donde aborda y analiza principalmente la cuestión ideológica e histórica de la Revolución mexicana y hace crítica a las diferentes historiografías sobre nuestra Revolución, además, pone el énfasis nuevamente en la dualidad popular/burgués, lo que provocó, para Gilly, una interpretación burguesa de toda la Revolución, resultando por consecuencia un mal entendimiento de todo ese proceso.

A partir de estos textos y sus ideas principales, más algunos fragmentos adicionales de *La revolución interrumpida*, que será el texto de referencia para este apartado, se buscarán y expondrán las opiniones y reflexiones que Adolfo Gilly aportó al tema de la Revolución mexicana.

La guerra de clases en la revolución mexicana

Para Adolfo Gilly, más que nombrar y clasificar, lo que se debe hacer con la Revolución mexicana, y con cualquier revolución, es entenderla y comprenderla desde la teoría marxista, para de ahí poder darle un sitio como fenómeno histórico, político y social, esto se puede lograr analizando los diferentes grupos participantes, sus peticiones y origen, entonces, desde ahí ya se puede llegar al objetivo de comprender y dar un lugar específico, en este caso, a la Revolución mexicana, ideas que desarrolló en el texto *La guerra de clases en la revolución mexicana*.¹⁵

La discusión sobre la interpretación de la revolución no se puede encerrar en la disputa de sus nombres: democrática, burguesa, popular, antimperialista, campesina; o de sus secuencias: concluida, derrotada, victoriosa, inconclusa, interrumpida, permanente. Nombrar viene después: lo primero es comprender qué fue la revolución.¹⁶

Gilly inicia este proceso apoyándose en su escuela ideológica y con uno de sus principales maestros:

Como punto de partida, concebimos la esencia de toda revolución en los términos en que la generaliza Trotsky: “La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”. Desde este punto de vista, ésa fue también la esencia de la revolución mexicana, su rasgo último y definitorio. [...] la revolución se presenta como una gigantesca guerra campesina por la tierra, que llevada por su propia dinámica pone en cuestión el poder y la estructura del Estado, controlado hasta entonces por un bloque de poder en el cual la hegemonía indiscutible la detentaban los terratenientes.¹⁷

Es muy claro el modo en que Gilly entendió la Revolución mexicana, para él todo se define, o reduce, a una búsqueda por el autocontrol y búsqueda de la supervivencia, y es por esto que

¹⁵ Adolfo Gilly, “La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas)”, en *Interpretaciones de la revolución mexicana* (México, DF: Editorial Nueva Imagen, 1980), 21–54.

¹⁶ Op cit: pág: 21

¹⁷ Op cit. Pág: 22

algunos detractores de Gilly ven en sus preferencias ideológicas y políticas un obstáculo.¹⁸ Adolfo Gilly propone un detalle significativo, para entender la Revolución mexicana: aunque la mayoría de los insurgentes provenían principalmente del ámbito campesino y se alzaron contra la hegemonía terrateniente, Gilly sostiene que no se rebelaron directamente contra el Estado marginador. Parafraseando¹⁹ al autor, los tres ejércitos principales, liderados por Álvaro Obregón, Francisco Villa y Emiliano Zapata, se sublevaron contra el orden social. Para Gilly, ninguno proponía un nuevo orden político: la lucha estaba encaminado a la búsqueda del reconocimiento y equidad entre las clases sociales de ese tiempo, no tanto a una cuestión de apertura/transformación política como normalmente se cree. Gilly ilustra esta idea con el ejemplo del ejército de Morelos:

El zapatismo no se planteaba, obviamente, la cuestión del Estado ni se proponía construir otro diferente. Pero en su rechazo de todas las fracciones de la burguesía, en su voluntad de autonomía irreductible, se colocaba fuera del Estado. Su forma de organización no se desprendía de este; tenía otras raíces. Y quien está fuera del Estado, si al mismo tiempo decide alzar las armas, se coloca automáticamente contra el Estado.²⁰

Lo mismo era aplicable a los otros dos ejércitos, todos luchaban contra el sistema político de Porfirio Díaz, pero, esa lucha era al mismo tiempo más profunda y compleja que solo una lucha contra una dictadura, podría verse como una máscara, pues lo que realmente hubo fue una lucha entre clases sociales:

Las tres podían entonces coincidir en el antiguo grito transmitido por la tradición nacional: “¡Abajo el mal gobierno!”, y las tres podían entender con ello cosas diferentes. Esa diferencia residía sobre todo en qué hacer con la tierra. [...] La lucha contra el “mal gobierno” acabó así en una insurrección, contra la clase dominante, los terratenientes, y toda su estructura estatal.²¹

¹⁸ Es difícil, y no es el objetivo, decir si eran un obstáculo, lo que por el momento se puede concluir es que eran una limitante.

¹⁹ Op cit. Págs: 22-23

²⁰ Op cit. Pág: 23

²¹ *ibid*

En este punto se podría hacer la siguiente pregunta a Gilly: ¿por qué la principal víctima de la Revolución fue el gobierno y no la clase terrateniente, por qué desapareció totalmente el primero y el segundo se debilitó para después reaparecer y fortalecerse? La respuesta que dejó Gilly fue que la víctima fue el gobierno porque, dentro del marxismo, la estructura estatal, o el Estado, no es lo que está en la cima de la pirámide, solo es un instrumento de la burguesía, quien sí está en la cúspide, entonces, en la Revolución mexicana, los sublevados no se fijaron en quién les apuntaba, sino en el arma.

En el porfiriato, por el contrario, la acumulación originaria -madre de las antiguas guerras campesinas europeas, la de Thomas Münten en Alemania, la de Winstanley y sus diggers en Inglaterra, la del Captain Moonlight en Irlanda-, bajo la forma brutal de las Compañías deslindadoras y de la guerra de las haciendas contra los pueblos, fue un rasgo dominante del periodo, al servicio del cual estuvo toda la potencia del Ejército Federal y todas las argucias de jueces, abogados, funcionarios, políticos, intelectuales, profesores, caciques y sacerdotes. [...] Los campesinos sufrían este proceso combinado de acumulación como un despojo de sus tierras y una destrucción de sus vidas, de sus relaciones entre sí y con la naturaleza, de sus ritmos vitales, de sus tradiciones.²²

Entonces, está implícita la afirmación de que entre los campesinos existía la conciencia de clase marxista necesaria para tomar las armas, reclamar tierras, rebelarse contra las autoridades locales y desafiar presidentes. Para Gilly es así porque, nuevamente parafraseando²³, los obreros, quienes deberían encabezar un movimiento de este tipo, no tenían conciencia de clase, menos estaban organizados y no existía un partido político obrero afiliado a la Internacional Socialista, por el contrario, los obreros mexicanos, estaban conformes con el lugar que ocupaban en la sociedad, lo único que buscaban era una mejor representación ante el gobierno y mejorar un poco sus condiciones laborales y de vida, además de que apoyan al constitucionalismo.

El mismo Adolfo Gilly pregunta:

²² Op cit. Págs: 24-25

²³ Op cit. Pág: 28

¿Cuál fue el determinante en el curso, la extensión en el tiempo y en el espacio, y la violencia que adquirió el movimiento revolucionario?²⁴

Y él mismo responde:

Si observamos la línea que marca la revolución desde 1910 a 1920, veremos una constante: la única fracción que nunca interrumpió la guerra, que tuvo que ser barrida para que cesara, fue la de Emiliano Zapata. [...] Los zapatistas se negaron a entregar las armas y a disolver su ejército; se dieron su programa, el Plan de Ayala, en noviembre de 1911, y continuaron tenazmente su combate. [...] Es plenamente evidente que si no hubiera sido por la continuidad de la lucha zapatista, allí mismo se habría cerrado la revolución mexicana y ésta habría pasado a la historia como una más de las muchas revoluciones de América Latina.²⁵

Es por eso que Gilly pone al zapatismo como centro sustentador de la Revolución mexicana, pues hacían todo lo que desde el comunismo se supone que debe hacerse en una revolución: tomar las armas, expropiar tierras, no obedecer al gobierno, derrocarlo, lanzar planes, defender su autonomía, costumbres y tradiciones, etc. y, además, tenían un origen subalterno y marginado. Siguiendo las propuestas de Adolfo Gilly surge una intriga: ¿es posible afirmar que solo el zapatismo fue una revolución auténtica? Considerando todo lo analizado hasta ahora, Gilly se inclina a un sí, pero la respuesta la matiza el propio autor.

La clave de toda revolución es que las masas decidan por sí mismas, que puedan “gobernar sus propios destinos”, fuera de las decisiones y de las imposiciones del Estado de las clases dominantes. Para esto lo decisivo no es que tengan dirección, programa o armas; todo ello es necesario, pero no es suficiente. Lo decisivo es que tengan una organización independiente a través de la cual puedan expresar las conclusiones de su pensamiento colectivo y ejercer su autonomía. La clave de la resistencia permanente del sur, es que había esa organización.²⁶

Adolfo Gilly es consciente de que el zapatismo no luchaba por el comunismo, como tampoco lo hizo ningún otro ejército revolucionario de México, ni ningún grupo social de la época;

²⁴ Op cit. Pág: 30

²⁵ Op cit. Págs. 30-31

²⁶ Op cit. Pág. 32

sin embargo, él mismo explica, en las citas previas, que el zapatismo tenía una idea clara sobre el gobierno y Estado, por lo que en su lucha, los zapatistas se encaminaban hacia un socialismo similar al marxista, es decir, Adolfo Gilly propone que el Ejército libertador del sur peleaba, inconscientemente, por llegar a una sociedad comunista.

La clave del sur reside entonces, a nuestro entender, en que la lucha por la tierra, iniciada bajo el llamado tibio de Madero, encontró en el curso de la revolución una forma de organización independiente del Estado y de sus fracciones políticas, propia de los campesinos, anclada en su tradición, [...] Todo eso se resume en esa verdadera declaración de independencia programática y organizativa que es el Plan de Ayala.²⁷

Pero, ¿por qué el campesinado mexicano, en particular el morelense, tomó la lucha tan unipersonalmente? Nuevamente Gilly lo explica, apelando al principal conflicto marxista, la intrusión del capitalismo en las sociedades y regresa hasta el juarismo para rastrear dicho acontecimiento:

Pero el resultado de las leyes de Reforma no fue el surgimiento de una nueva clase de pequeños agricultores propietarios, que no puede ser creada por ley, sino una nueva concentración latifundista de la propiedad agraria. No solo se aplicaron a las propiedades de la iglesia. Las tierras de las comunidades agrarias indias fueron fraccionadas en los años siguientes en aplicación de esas leyes, se dividieron en pequeñas parcelas adjudicadas a cada campesino indio que no tardaron en ser adquiridas a precios irrisorios, o arrebatadas directamente, por los grandes latifundistas vecinos.²⁸

Continuando su exposición, Adolfo Gilly propone una nueva característica y/o definición para la Revolución mexicana:

La revolución burguesa -que es la que en definitiva da su forma y su programa al triunfo del movimiento revolucionario- se desarrolla combinada con esta revolución de los campesinos. Cuando decimos “combinada”, no nos referimos al hecho de que tenía una base de masas campesina, pues este es un rasgo normal de toda revolución

²⁷ Op cit. Pág: 33

²⁸ *La revolución interrumpida*, pág: 19

burguesa en un país agrario. La expresión “combinada” alude al hecho de que una parte de la revolución campesina -caso específico de la revolución mexicana- era relativamente independiente en programa y en organización y, al serlo, tendía un puente -frágil, sin duda, pero real- hacia una dirección proletaria que estaba ausente. [...] Solo una dirección obrera habría podido afirmar la independencia, la autonomía, el autogobierno de la revolución del sur.²⁹

Gilly une esta revolución *combinada* con lo anterior dicho sobre la importancia del zapatismo, pues esa combinación es resultado del papel protagónico que tuvo el zapatismo; es decir, para Gilly, si la Revolución mexicana hubiera tenido un obrerismo fuerte, organizado y revolucionario y que, además, dirigiera a los campesinos, la historia sería muy diferente, todo por lo que lucharon los ejércitos populares se habría cumplido y la lucha no se hubiera prolongado durante diez años o más.³⁰

La idea de la combinación de la revolución expresa el hecho de que en el seno del mismo movimiento revolucionario, a partir de la negativa zapatista de entregar las armas, se desarrolló una verdadera guerra civil, con altibajos y ritmo propio, cuya lógica y dinámica es preciso explicar y no etiquetar. Es el curso de la lucha de clases en el interior de la revolución mexicana, en el cual la fracción más cercana al interés histórico del proletariado -aunque no fuera su representante- es el zapatismo y no, por supuesto, los batallones Rojos aliados al constitucionalismo. Esto no significa que los campesinos del sur luchaban por el socialismo, programa del cual no tenían ni idea. Ellos luchaban por la tierra.³¹

Gilly encontró que si la Revolución mexicana era una combinación entre el ambiguo maderismo y la lucha de clases zapatista, fue esa mezcla lo que llevó a nuestra Revolución a convertirse en una verdadera lucha de clases y a prolongarse; por otro lado, reconoce que los papeles están inversos, como ya lo había planteado antes, Gilly le da importancia y notoriedad al hecho de que fueran los campesinos, específicamente los de Morelos, y no los obreros, quienes continuaran la lucha una vez derrocado el gobierno de Porfirio Díaz. Lo que

²⁹ *La guerra de clases en la revolución mexicana*, pág: 38

³⁰ Recordando que las luchas obreras y campesinas no se detuvieron en 1920.

³¹ Op cit. Pág: 39

Gilly busca con esta idea de la Revolución combinada es indicar un círculo perfecto, inicia con campesinos marginalizados pero organizados, sigue con un sector de la burguesía inconforme, ambos grupos se asocian y dan un golpe de Estado, pero para los campesinos no hay cambios, y entienden que deben continuar su lucha, ahora solos; por otro lado, los obreros no ven esa necesidad, se unen a la burguesía, comienza la guerra civil y combaten a los campesinos. Después de años de lucha, los campesinos descubren que solo uniéndose a esa burguesía lograrán sus objetivos.³²

Continuando con su exposición Adolfo Gilly propone una periodización de la Revolución mexicana: primero, de la publicación del Plan de san Luis a la elección de Francisco Madero, entre 1910 y 1911; en segundo lugar, del Plan de Ayala a la decena trágica de 1911 a 1913; tercero, de el Plan de Guadalupe a la batalla de Zacatecas, 1913 y 1914; como cuarta fase, de la convención de Aguascalientes a la llegada de Villa y Zapata a Palacio Nacional, de octubre a diciembre de 1914; en quinto lugar, de las batallas del Bajío al congreso constituyente de Querétaro, entre mediados de 1915 a principios de 1916; en sexto lugar, de la promulgación de la Constitución al asesinato de Emiliano Zapata, 1917 a 1919; y por último, de la promulgación del Plan de Agua Prieta a la toma de presidencia de Obregón de abril a diciembre de 1920.³³

De esta periodización lo que interesa son las últimas tres fases, pues son las que van de 1916 a 1920, coincidiendo casi totalmente con el periodo elegido en este trabajo. Gilly pone énfasis en estos años por que suceden varios acontecimientos determinantes para el curso de la Revolución mexicana; primero, la derrota de los ejércitos campesinos, pero, también la imposibilidad de la burguesía por construir un poder propio y la subordinación del proletariado al nuevo gobierno y Estado. Segundo, las muertes de Emiliano Zapata y Felipe Ángeles marcan el fin de la lucha campesina y sellan el futuro de la revolución social; y tres, con el ascenso de Obregón se cumplía finalmente lo que fue quizá el motivo principal de la Revolución, que la pequeña burguesía tomara el poder político.

³² Asunto que Gilly aborda más adelante.

³³ Cada fase es brevemente explicada en las páginas 39 a 43 de la lectura en turno, no serán revisadas todas aquí.

Gilly propuso que el resultado de la Revolución mexicana fue la creación de un nuevo Estado, siendo el inicio de su construcción desde 1915, cuando más o menos había seguridad sobre qué facción se impondría sobre las otras y cuando Venustiano Carranza empieza a darle forma,³⁴ pero, no propuso una fecha o evento en particular que señalara como inicio de la posrevolución,³⁵ quizá porque como él mismo señala, Carranza incluyó en el nuevo gobierno burgués a funcionarios del porfiriato, solo apunta una consecuencia importante y natural del levantamiento armado:

El corte entre el Estado porfiriano y el Estado posrevolucionario es terminante. Consiste en lo siguiente: el Ejército Federal fue destruido y fue sustituido por un nuevo ejército, en el cual -aquí sí- no fueron asimilados ni integrados los altos oficiales del viejo ejército. [...] Allí reside el carácter radical del asalto de la revolución mexicana contra el Estado, aunque luego el Estado reorganizado fuera nuevamente un Estado burgués.³⁶

Para este historiador el ejército fue una señal importante, pues esa sustitución demostró que una parte de la Revolución había triunfado, el hecho de que el principal brazo represor del régimen de Porfirio Díaz fuera totalmente puesto fuera de circulación era buena señal, y que ninguno de sus altos mandos fueran incluidos en el nuevo ejército fue la confirmación; pero, como Gilly ha señalado, al ser una revolución *combinada*, se puede ver entre líneas que, quizá, esto fue lo único donde hubo resultados positivos, en la destrucción.

Pero Estado no es lo mismo que gobierno. Un Estado burgués por su connotación de clase, puede tener diversos tipos de régimen de gobierno, desde la dictadura fascista hasta la república parlamentaria, del mismo modo como puede tener diversos regímenes de gobierno un Estado obrero o un Estado feudal, sin que por ello cambie su carácter de clase. Por eso, al calificar de “bonapartista” al régimen surgido de la revolución mexicana, no se alude al carácter de clase del Estado ni se está inventando un nuevo tipo de Estado que no es ni burgués ni obrero.³⁷

³⁴ Op cit. Pág: 43

³⁵ Como se sabe, él pensó que la Revolución mexicana no se concretó, asunto que se verá más adelante.

³⁶ Op cit. Pág: 44

³⁷ Op cit. Pág: 47

Gilly encontró en este nuevo Estado burgués, la culminación de lo antes expuesto; la necesidad de analizar la Revolución mexicana desde sus resultados y no desde etiquetas conceptuales ni desde el origen, de entender primero sus componentes y motivaciones antes de asignarle un nombre; y en segundo lugar la importancia de encontrar su motor principal, que para él fue la lucha/guerra de clases. Por otra parte, siguiendo su mismo método, Gilly ve el surgimiento de un Estado burgués como primer resultado de la Revolución, y como su principal consecuencia a la Revolución combinada, resultante de la fusión inicial de maderismo y zapatismo, sin la cual, según la argumentación de Gilly, toda nuestra Revolución terminaba en 1911 con la renuncia de Porfirio Díaz.

La revolución mexicana, ruptura y continuidad

Adolfo Gilly consideró que la Revolución, o sus resultados, era la respuesta a lo que vivía México en las décadas de 1960 y 1970,³⁸ para él había una clara continuidad, como lo expresó en el título de la lectura siguiente, *La revolución mexicana, ruptura y continuidad*,³⁹ y lo expresó del siguiente modo:

Medio siglo antes de la cubana y hasta ésta, la revolución más radical de toda América Latina fue la Revolución Mexicana de 1910-1920. En ella se forjó México como la nación que hoy conocemos, con su fuerza interior, sus contradicciones, su carácter único. Esa historia es la raíz profunda a la cual hay que referir las cuestiones del México moderno.⁴⁰

Pero, para poder llegar a este señalamiento, Gilly analiza y reflexiona sobre otros aspectos de la Revolución mexicana, e inicia esta exposición en 1914:

Cuando en diciembre de 1914 los dos grandes ejércitos campesinos, la División del norte de Pancho Villa y el Ejército libertador del sur de Emiliano Zapata, ocuparon la ciudad de México, la revolución mexicana llegó a su punto culminante. [...] Pero los

³⁸ Incluso hoy nuestra revolución sigue siendo importante para entender nuestro contexto político tan particular.

³⁹ Adolfo Gilly, "La revolución mexicana, ruptura y continuidad", *Investigación económica* 36, núm. 142 (1977): 171-97.

⁴⁰ Gilly, A. *La Revolución mexicana, ruptura y continuidad*, pág: 171

campesinos que en la cresta de la ola revolucionaria habían conquistado con sus armas la capital del país, no sabían qué hacer con ella. [...] Tomaron pues la ciudad, la ocuparon un mes -caso único en la historia de América Latina- y, como no les servía para nada y en cambio disgregaba su cohesión y sus fuerzas, la abandonaron para seguir sus combates en el campo.⁴¹

Gilly marcó el punto más alto de la Revolución mexicana en diciembre de 1914, cuando, después de las rupturas en la Convención de Aguascalientes, los ejércitos populares entran al centro de la ciudad de México, momento inmortalizado por la foto tan famosa donde Pancho Villa y Emiliano Zapata, junto a sus hombres más cercanos, están en Palacio Nacional. Gilly expone que el asunto es paradójico, pero, argumenta que no fue casualidad que, justo después de que estos ejércitos tomaran la capital, iniciara su descenso, en el momento donde parecía que tenían la situación controlada y el triunfo se veía muy cercano. ¿Qué fue lo que llevó a Villa, Zapata y sus respectivos ejércitos a una caída libre? Gilly lo explica del siguiente modo:

Lo que demuestra el empuje poderoso de la revolución es que los campesinos llegaron a intentar independizarse políticamente del gobierno de la burguesía, instaurando ellos un gobierno en la capital del país bajo su ocupación, y no simplemente manteniendo la guerra en los campos. Pero el poder campesino mediado por los pequeñoburgueses -los “gabinetes”, como diría Pancho Villa-, al no llegar a ser un poder socialista, irremediamente era un poder burgués suspendido del aire, en contradicción con el real gobierno burgués de Carranza pero en el fondo mucho más en contradicción con la misma base campesina insurrecta que lo sostenía frente a Carranza.⁴²

Aquí Gilly interpreta ese fracaso o retirada de los ejércitos campesinos de dos formas diferentes, pero más que diferentes complementarias, primero, dice que es por la negativa de los líderes campesinos a gobernar,⁴³ y en segundo lugar, a que la División del norte y el Ejército libertador del sur, ingresaron a la Revolución como brazos armados aliados de la

⁴¹ Op cit. Pág. 172

⁴² *La revolución interrumpida*, págs: 181-182

⁴³ En la misma cita, unos párrafos atrás, Gilly expone un fragmento del diálogo entre Villa y Zapata, donde los dos dicen no querer gobernar, solo buscan terminar la revolución y dejar a alguien que sí sepa.

burguesía que sí quería gobernar, y cuando quisieron ser gobierno o tan siquiera ser parte del mismo, no pudieron, pues su lucha y objetivo de origen no era esa, por lo tanto, con su entrada a la Revolución, habían ayudado a crear ese gobierno burgués.

Regresando al texto principal de este apartado⁴⁴, Gilly continúa:

La revolución mexicana había comenzado en noviembre de 1910, dirigida por un ala liberal de la burguesía encabezada por Francisco I. Madero. [...] La promesa de derechos democráticos atrajo a la pequeña burguesía urbana, la alusión -porque no era más que eso- a la cuestión agraria despertó las esperanzas de inmensas masas campesinas. [...] Madero fue llevado al poder por esa ola, casi sin lucha. Pero cuando su gobierno comenzó a maniobrar y postergar la solución al problema de la tierra, los campesinos del sur, que se habían armado para apoyarlo, decidieron no entregar las armas y continuar la lucha hasta que las tierras les fueran repartidas.⁴⁵

Gilly puso énfasis y atención en una serie de cuestiones importantes, primero, anota el origen, clase social y grupo político de Francisco Madero, que también incluye a Venustiano Carranza; segundo, hace notar que su plan principal nunca fue la igualdad social ni política, por más que fuera una persona solidaria y que predicara el voto universal; y tres, la mención y atención que pone en el Ejército libertador del sur. Lo que Gilly deja entre líneas, y que se une perfectamente con el apartado anterior, es que hubo un líder o iniciador del movimiento de origen hacendado o mejor dicho burgués, pero, quienes legitimaron, impulsaron y consiguieron el triunfo maderista fueron las masas que buscaban un cambio en la jerarquía social, pues eran ellos los explotados en las haciendas, entonces, el maderismo fue la mezcla de dos fuerzas contrarias, ahí Gilly encontró un par nuevo de adjetivos para nuestra revolución: confusa y cambiante.

La Constitución mexicana de 1917 fue el resultado de toda esta lucha confusa y cambiante. Fue dictada por la fracción victoriosa, pero ésta tenía en su interior, a su vez, un ala izquierda. Esta tendencia jacobina (como se denominaba a sí misma) estaba compuesta sobre todo por jóvenes oficiales del ejército de Obregón con ideas socializantes, influidos por la tenacidad y la profundidad de la guerra campesina, de

⁴⁴ *La Revolución mexicana, ruptura y continuidad*

⁴⁵ Op cit. Pág: 173

la cual terminaron siendo portavoces indirectos en el Congreso Constituyente de los triunfadores.⁴⁶

Gilly ve que la guerra civil efectuada entre 1914 y 1916 donde se enfrentaron, resumidamente, convencionistas contra constitucionalistas, era un paso lógico e inevitable, pues las dos fuerzas ganadoras contra el porfirismo, burguesía liberal y campesinos, ahora necesitaban decidir quién tomaba el control.⁴⁷ Queda muy claro que para Gilly fue la movilización campesina, más que lucha entre facciones, y todavía más que la destitución de Porfirio Díaz, lo que revolucionó a México.

En 1920, cuando se cerraron los diez años de lucha armada, el país había cambiado. No por la virtud de un texto constitucional, sino porque inmensas masas campesinas se habían puesto en movimiento, se habían incorporado a los ejércitos revolucionarios, habían convertido en generales y oficiales en sargentos, maestros, comerciantes, artesanos, vaqueros ferroviarios, habían recorrido el país en todas direcciones en trenes y a caballo, habían dejado un millón de muertos en los campos de batalla y habían roto para siempre con la secular inmovilidad y resignación de la vida campesina. Esos diez años, más que la guerra de independencia, más que la guerra contra el imperialismo francés encabezada por Benito Juárez, forjaron el México moderno, el carácter y las tradiciones de pueblo, su conciencia, sus canciones, su literatura.⁴⁸

Así mismo, lo que Gilly encontró e hizo notar fue que la Revolución mexicana fue confusa de origen, pues a pesar de ganar, los constitucionalistas no pudieron desprenderse de ese lado popular, radical, de izquierda, campesino, de nuestra revolución, sus gobiernos se enfrentaron a todo eso que no querían. Se puede ver cómo nuestra Constitución fue en su origen un resumen de toda la lucha revolucionaria, pues en sus artículos se puede ver esa lucha confusa y cambiante que antes ya se señaló; una de las conclusiones de este trabajo fue que, superficialmente, la Constitución es un texto totalmente progresista y socialista que seguía, e incluía, las principales consignas de la revolución, fue redactada, como lo afirma Gilly, por

⁴⁶Op cit. Pág: 175

⁴⁷ Aunque antes Gilly decía que los campesinos no querían gobernar, para cumplir el ciclo revolucionario debían enfrentarse.

⁴⁸ Op cit. Pág: 176

los soldados, campesinos y jóvenes intelectuales que participaron en la guerra civil, pero, como él mismo lo acepta, no dejaba de ser solo un acuerdo entre las facciones del bando ganador, el constitucionalista.

Todos los gobiernos sucesivos gobernaron en nombre de la revolución mexicana, con una política nacionalista de desarrollo del capitalismo del país. Todos mantuvieron la invocación de promesas de reforma agraria de la revolución, aunque los repartos de tierra fueron la mayoría de las veces limitados a lo imprescindible para contener la presión campesina. Todos buscaron apoyarse en el movimiento obrero, controlándolo al mismo tiempo por medio de un aparato sindical estrechamente ligado al Estado. [...] pero es política, dirigida a evitar una continuación o una reanudación del movimiento revolucionario, significaba también que el gobierno debía depender de las masas tanto para su propia estabilidad interior como para poder resistir la presión del imperialismo contra su política nacionalista.⁴⁹

Para Gilly este fue el resultado principal de la Revolución mexicana, la dependencia entre masas y gobierno, por más burgués que fuera este último, al ser una revolución confusa, no podía separarse de ese lado popular, que fue su motor principal; en esa dependencia, materializada en la Constitución de 1917, es donde radicó la continuidad y ruptura de la Revolución mexicana. Su argumentación continúa reforzando la idea de esa ruptura y continuidad, señalando que no solo se podía observar en los discursos políticos y en la existencia de una constitución, para él, el sistema económico, que define como capitalismo, era otra parte de la respuesta:

Esa continuidad, sin embargo, no provenía meramente del desarrollo económico, que nunca alcanzó a resolver definitivamente los problemas aun elementales de los campesinos -la tierra- y de los obreros -salarios, conquistas sociales, derechos sindicales- ni de la negación de derechos democráticos o de la represión contra las tendencias opositoras, [...] Estos factores intervenían, pero no eran no podían ser los determinantes de aquella continuidad. Ella proviene, primero, de que el Estado mexicano, aun bajo los gobiernos más conservadores, mantuvo las conquistas fundamentales de la revolución y, con ellas, mantuvo el consenso histórico de las

⁴⁹ Op cit. Pág: 177

masas mexicanas, [...] Proviene, en segundo lugar, de que éstas,⁵⁰ mantienen en su propia conciencia la continuidad de la revolución, como el movimiento con el cual entraron en la historia de este siglo [...] Proviene, en tercer lugar, de que aprovechando las dos condiciones anteriores, el Estado de la burguesía nacional ha logrado mantener hasta el presente las organizaciones obreras y campesinas [...] ⁵¹

Es este el aspecto que Adolfo Gilly enaltece, aspecto que debe tenerse en cuenta porque es de suma importancia. Para él, a pesar de toda la confusión, la Revolución mexicana tuvo continuidad, no del modo esperado, pero la hubo y es lo que señaló y rescató como importante.⁵² Complementariamente, enarbolada como uno de los logros máximos de la Revolución mexicana, nuestra Constitución es la muestra de esa ambigüedad iniciada por Madero, y que a partir de 1917 todos los gobiernos han tenido que seguir, negociar con la “izquierda”, subordinar a campesinos y obreros, proclamar leyes en beneficio del pueblo y apelar al sentimiento triunfalista de la Revolución, todo con el fin de evitar otra revolución, creando, además de la ambigüedad, una dependencia entre gobiernos y masas, dependencia que resulta muy extraña y confusa, pero genera continuidad.

Como cierre de este apartado y para entender mejor esta dependencia entre gobierno y masas que resultó de nuestra Revolución, el mismo Adolfo Gilly dijo que:

Los partidos con frecuencia piensan que son ellos los que organizan e instruyen al pueblo sobre cómo movilizarse, pero ese no es el caso: los partidos eran la mejor forma institucional para asegurar objetivos particulares, mientras que el impulso proviene de otra parte, de largos años de sufrimiento, de una realidad intolerable.⁵³

⁵⁰ Refiriéndose a las masas.

⁵¹ Op cit. Págs.: 183-184

⁵² En la misma lectura Gilly se va hasta el cardenismo para explicar mejor lo positivo de esa continuidad, por cuestiones de este trabajo no se hablará del sexenio de Lázaro Cárdenas.

⁵³ “Lo que existe no puede ser verdad”, *New left review*, núm. 64 (agosto de 2010).

1920

Ahora, se adentrará en el libro más famoso de nuestro autor titulado *La revolución interrumpida*,⁵⁴ el libro, de manera muy general, hace énfasis en una serie de puntos que delinean, resumen y exponen las ideas y preferencias de Gilly, así como toda su mirada historiográfica. En este libro la premisa es que la Revolución mexicana no se terminó, solo se interrumpió; en primer lugar, porque, según Gilly, los campesinos no supieron capitalizar ni cuantificar el poder político de la capital; luego, porque no hubo un líder proletario que tomara las riendas de la lucha, y además, porque nunca se dio una alianza fuerte entre campesinos y obreros, ni una alianza efectiva entre Villa y Zapata; por último, las muertes de Emiliano Zapata, Felipe Ángeles y Pancho Villa, significaron el decaimiento de las fuerzas populares revolucionarias, provocando desviaciones que promovieron y ayudaron a la victoria de los burgueses.

A continuación, se revisará uno de los capítulos del libro señalado, titulado llanamente *1920*.⁵⁵

El año de 1920 fue el cierre de la revolución. La fecha que lo anunció fue el 10 de abril de 1919, día del asesinato de Emiliano Zapata. El resto de este año y la mitad del siguiente fueron un periodo de transición política en el cual, ya sin la amenaza directa de las masas pero impulsado por su persistente resistencia y aprovechando los daños irreparables que habían infligido al régimen carrancista, reagrupó sus fuerzas el obregonismo y preparó y consumó su ascenso al poder, sellando así la interrupción de la revolución y abriendo un periodo de estabilización del poder burgués frente a las masas y en sus relaciones con éstas.⁵⁶

La historia oficial dice que la Revolución mexicana terminó en 1920, como si fuera algo planeado, o como si todo ese proceso tan complejo tuviera una fecha programada, entonces, aplicando un *Deus ex machina*, ese año todos los participantes dejaron las armas y se

⁵⁴El libro fue escrito en condiciones muy particulares, mientras estaba preso en la famosa cárcel de Lecumberri, por lo que, aunque con el tiempo se ha corregido, las primeras ediciones carecían de componentes necesarios en cualquier trabajo académico histórico, además, el libro despidió el olor de la convulsión política, social e ideológica que se vivió en la década de 1960.

⁵⁵ Adolfo Gilly, "1920", en *La revolución interrumpida* (ERA, 2019), 324–53.

⁵⁶ Op cit. Pág: 324

dispusieron a organizar lo que sería la nueva política mexicana. Adolfo Gilly contradice este dogma enseñado en las escuelas mexicanas ampliando su perspectiva, destacando que no fue tan fácil. Comienza señalando un declive de la acción revolucionaria, que inicia en 1919, y aunque hace notar que se trata de un proceso que no puede tener fechas establecidas y específicas, sí señala acontecimientos que sirven como marcadores para situar y ubicar el avance de los procesos. Siendo en este caso el asesinato de Emiliano Zapata el marcador que señala el inicio del declive revolucionario⁵⁷; la cuestión sería ¿por qué es con Obregón y no con Carranza que inicia la estabilización política y el ascenso de la burguesía? La respuesta tiene que ver con el mismo Ejército libertador del sur:

La muerte de Zapata abrió una corta etapa de lucha entre los jefes zapatistas por la dirección del movimiento, ya considerablemente fragmentado. Esa lucha, como podía esperarse dado el curso último del zapatismo, terminó con el triunfo de la tendencia de Gildardo Magaña y con el reconocimiento de este como “sucesor de Zapata” en una elección entre los jefes zapatistas reunidos en Huautla el 4 de septiembre de 1919. Del jefe campesino intransigente al jefecillo pequeñoburgués conciliador, la sucesión marca el retroceso del zapatismo oficial, al cual la política magañista le abrió un camino para negociar e incorporarse al poder estatal, a cambio de concesiones de éste, especialmente para los dirigentes. En cuanto al zapatismo de las masas, éste nunca aceptó ni designó a Magaña ni reconoció otro jefe que el jefe Zapata.⁵⁸

Para Gilly fue particularmente el asesinato de Zapata lo que marcó que la Revolución mexicana llegaba a su coyuntura más crítica, y que la dirección del ejército campesino morelense cayera en manos de Gildardo Magaña, fue la muestra encontrada por el mismo autor, esto le sirvió para poder explicar y afirmar que el proceso revolucionario mexicano se interrumpió cuando Obregón tomó la presidencia y no cuando Carranza hizo lo mismo, pues en ese momento, Zapata siguió atacando a las tropas de Carranza; lo que claramente contradice a nuestra historia oficial, pues Gilly ahí da por interrumpida la revolución popular y campesina, interrupción que solo se da, después de todo lo dicho antes, cuando empiezan a faltar los líderes, siendo Zapata el primer eliminado.

⁵⁷ Pues para Gilly el zapatismo es el hilo conductor de toda la Revolución mexicana.

⁵⁸ *ibid*

Como es bien sabido, Obregón consiguió aliarse con el zapatismo gracias a la intermediación y gestión de Gildardo Magaña, a quien el mismo Gilly definió como un “jefecillo pequeñoburgues” y cuya dirigencia calificó como “el retroceso del zapatismo”, en esas palabras está toda una imagen y definición del momento que vivía el ejército morelense⁵⁹, pero, ¿qué pasaba con la otra facción popular importante?:

Perdidas las ciudades, todas bajo el control del ejército y del poder central, Pancho Villa se mantenía en las montañas, reagrupando sus partidas en destacamentos numerosos para tomar ciudades en ataques fulminantes, abastecerse, castigar a sus enemigos y a los agentes del gobierno, distribuir víveres entre el pueblo y retirarse rápidamente, volviendo a dispersar sus guerrilleros en pequeños grupos que se hacían inencontrables. Esta guerra era posible porque la protegía el profundo descontento social contra el régimen carrancista, pero carecía de objetivos precisos. Batallas, combates, ciudades y pueblos tomados a sangre y fuego, encuentros, largas marchas, [...] todo eso ¿para qué? “tumbar a Carranza”, decían. Sí, ¿pero cómo? ¿y para qué? La falta de programa del villismo nunca fue tan dramática como en esta etapa de su retirada guerrillera, cuando hasta el mismo gobierno surgido de la revolución combatía los restos de la insurrección campesina en nombre de un programa de reformas sociales que no cumplía no aplicaba, [...] ⁶⁰

Con esto Gilly plantea que, si la Revolución nunca tuvo una ideología, objetivos y planes claros, fue entre 1919 y 1920 cuando más se hace evidente esa carencia, de un lado, en Morelos, el Ejército libertador del sur, estaba en plena transición y en una aparente traición de principios, pero vivo al final de cuentas, por otra parte, el villismo parece estar peor, en plena desbandada y sin brújula, la situación del villismo era importante porque en algún momento de todo el proceso revolucionario fue el ejército más grande y eficaz, en 1919 solo era un grupo guerrillero sin sentido sin ideas; pero lo que mantenía a ambos era el descontento que los había hecho nacer, el carrancismo les dio la fuerza necesaria para mantenerse vivos después de ser derrotados, pero sin objetivos y sin un plan ideológico y de

⁵⁹ Claro, visto desde la perspectiva de Gilly.

⁶⁰ Op cit. Pág: 326

acción nada podían hacer, para Gilly ahí este es el momento o parte del proceso en el que nuestra Revolución mexicana es interrumpida.

A principios de 1920, Carranza ya había asesinado a Zapata, obtenido la rendición de Magaña y fusilado a Felipe Ángeles. Hacía frente a las presiones del imperialismo yanqui, especialmente a la cuestión petrolera. El villismo y sus acciones esporádicas en el norte eran apenas una parte de los últimos sobresaltos de la guerra civil que, un poco por todas partes, se producían aún en el país.⁶¹

El autor continúa en los meses previos al asesinato de Venustiano Carranza, cuando éste logra convencer a Gildardo Magaña de dejar las armas, lo que llevó a la privatización de la industria del azúcar nuevamente, este hecho solo fue la culminación del fracaso del carrancismo, pues se trata de quizá lo único que logró Carranza como presidente, derrotar al ejército campesino de Morelos y eliminar a su líder, pero, Magaña no era Zapata y, ante los simpatizantes zapatistas, no fue bien recibida la negociación, para la mayoría de los revolucionarios morelenses, esta rendición ante el constitucionalismo, no tenía validez, por el hecho de que Emiliano Zapata ya no comandaba sus tropas. Este asunto del zapatismo solo es otra muestra de lo que propone Gilly: la interrupción de la revolución reflejada en esa rara negociación entre las fuerzas populares y la burguesía naciente; hay que recordar que el mismo autor define a Gildardo Magaña como un “jefecillo pequeñoburgués conciliador”

Pero después de haber triunfado sobre los núcleos fuertes de la guerra campesina, la política de Carranza sobrepasa sus propios límites. Se acentuaban más y más sus rasgos restauradores, no del antiguo poder pero sí del viejo orden. En busca de base social para esa política, Carranza tenía que acudir a sus orígenes, a los antiguos propietarios porfirianos. La resistencia a esta política no se expresaba sólo en el descontento en los campos de Morelos que sostenía en armas -aunque inactivos- a jefes zapatistas como Genovevo de la O y Francisco Mendoza a pesar de la rendición oficial de Magaña; o en la persistencia de la guerrillas de Villa en el norte y en otras bandas rebeldes menores por todos los rumbos del país; o en la multiplicación de las huelgas y conflictos obreros en 1918 y 1919; sino también en la oposición creciente a Carranza, desde 1917, del sector radical de los jóvenes oficiales revolucionarios.

⁶¹ Op cit. Pág: 338

Esta oposición se volvió abierta cuando, contra la candidatura de Obregón a la presidencia sostenida por gran parte de la oficialidad del nuevo ejército, Carranza quiso imponer como su sucesor en las elecciones a realizarse en 1920 a un personaje ajeno a la revolución, el ingeniero Ignacio Bonillas.⁶²

Entonces, ¿qué pasa con el zapatismo? Gilly propuso que cuando Magaña toma el control del Ejército libertador del sur, y negocia con Carranza, algo se rompe en el zapatismo y en toda la Revolución, pues nuevamente se ve esa mezcla entre lo popular y la burguesía; por otro lado, la División del norte ya no existe, la guerrilla villista no tiene oportunidades reales de atacar, y le da cierta confianza y apoyo a Obregón en 1920 cuando Villa entrega las armas. Nuevamente, esto es a lo que se refiere Adolfo Gilly por revolución interrumpida.

El 23 de abril de 1920 Obregón lanzó su Plan de Agua Prieta, cuyos puntos eran derribar a Carranza, nombrar presidente provisional al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, y realizar luego elecciones para establecer el gobierno legal. [...] En el sur, donde Obregón había establecido su base de operaciones, los antiguos jefes zapatistas, siguiendo el consejo de Magaña, le dieron apoyo contra el odiado Carranza a cambio, indudablemente, de promesas privadas [...] El 2 de mayo, junto a los principales jefes zapatistas, Obregón habló a la población de Cuernavaca, proclamando el inminente triunfo del alzamiento, [...]⁶³

En cuanto al villismo Gilly dice:

El 10 de mayo, apenas caído Carranza, un periodista norteamericano entrevistó a Francisco Villa en Santa Cruz Rosales, Chihuahua. Le dijo Villa: “no veo claro para resolverme a desbandar a mis hombres en vista de los cambios ocurrido. Por supuesto considero que el presente cuartelazo es un paso que se ha dado en buen camino”. Luego declaró: “creo que los obregonistas rompieron definitivamente con Carranza, pero no estoy igualmente seguro de que se encuentran en favor de los verdaderos intereses del pueblo”.⁶⁴

⁶² Op cit. Pág: 339

⁶³ Op cit. Pág: 340

⁶⁴ Op cit. Pág: 341

Para Adolfo Gilly lo que se inscribe aquí, además de la genialidad política de Obregón, es un carácter todavía revolucionario, mientras Carranza buscaba el civilismo, Obregón entendía que México todavía no estaba pacificado totalmente, por eso su camino a la presidencia lo hizo como cualquier otra campaña militar, a base de alianzas, como con el zapatismo, rendiciones, como la que propuso De la Huerta a Villa y enfrentando militar y políticamente al carrancismo; mejor aún, como Gilly deja ver, Álvaro Obregón sabía que en un país donde la mayoría de la población había participado de un modo u otro en la guerra, su carácter directo y fuerte era lo que la gente buscaba, es entonces donde Obregón encuentra su fortaleza y el apoyo de diferentes sectores, tanto campesinos, obreros, militares y políticos:

La rebelión del Plan de Agua Prieta fue el instrumento a través del cual se expresó una necesidad política impuesta desde abajo. Fue la continuidad y la permanencia nacional de las luchas populares en su contra lo que aisló, descompuso, acorraló al régimen carrancista y determinó en definitiva su caída, impidiendo que Carranza aplastara a la revolución. Fue una victoria en la retirada, que si no produjo y no podía producir una nueva ofensiva -hacía falta una nueva acumulación de fuerzas y experiencias para ello-, contuvo y quebró la ofensiva restauradora carrancista, evitó que el repliegue fuera empujado al desbande, impidió a la nueva burguesía recoger los frutos de las derrotas infligidas a los ejércitos campesinos en los años precedentes y determinó que la conclusión de ese ciclo de la revolución -1910 - 1920- fuera una situación de dominio inestable, apoyado en bases sociales ajenas, del sector burgués y pequeñoburgués que arrebató el poder a Carranza.⁶⁵

Gilly encontró que fue por los mismos campesinos revolucionarios del sur, y por la intervención de Gildardo Magaña, pero con el visto bueno de los antiguos jefes zapatistas restantes, que se interrumpe la Revolución mexicana, el triunfo de la burguesía y pequeñoburguesía que venían con el obregonismo, se debió a la subordinación del Ejército libertador del sur hacia Obregón, ¿por qué fue así? en parte por lo explicado en los párrafos y cita anteriores, pero, también porque en toda esa contradicción y posible traición de principios, lo que Gilly definió como “una victoria en la retirada”, el zapatismo logró lo que querían desde antes de 1910, es decir, autonomía, tierra y respeto, paradójicamente, Álvaro

⁶⁵ Op cit. Pag: 344

Obregón fue el único que se acercó, interesadamente, para conocer sus peticiones, cosa que Carranza ni Madero realizaron.

Para terminar, Adolfo Gilly encontró y propuso una respuesta más o menos positiva a este giro de nuestra Revolución, nos dice que:

El obregonismo fue el molde sobre el cual quedaron atados los posteriores gobiernos de la burguesía mexicana. Subordinaron a las masas al aparato estatal, pero nunca pudieron aplastarlas o desorganizarlas. Debieron permitir su organización para poder controlarlas, pero al mismo tiempo tuvieron que depender de su apoyo. Nunca pudieron desprenderse del todo de la revolución. Tuvieron que seguir hablando en nombre de ella como la fuente primigenia de la legitimidad de su Estado y de sus sucesivos gobiernos. [...] La revolución terminada en 1920 se convirtió desde entonces en la propaganda oficial, en una revolución ininterrumpida bajo la dirección del Estado mexicano; y en los hechos prácticos, en una revolución estrangulada por ese mismo Estado.⁶⁶

Es así como Adolfo Gilly justifica ese giro, que muchas veces se ha calificado como bonapartista,⁶⁷ pero, aceptó y concluyó que en ese giro estuvo la llave para conseguir el cumplimiento parcial de las peticiones populares, eso es una revolución interrumpida.

Tres concepciones de la revolución mexicana

Por último, se revisará el texto titulado *Tres concepciones de la revolución mexicana*,⁶⁸ publicado originalmente en la primera edición de *La revolución interrumpida*, que está más enfocado a cuestiones ideológicas y teóricas.

Desde las primeras palabras de este escrito se puede ver por dónde o hacia dónde apuntaba Gilly; el texto se inicia, como sucede en otros de sus escritos, citando a Trotsky:

⁶⁶ Op cit. Pág. 353

⁶⁷ Bonapartismo entendido como el proceso en el cual un nuevo gobierno, nacido de una revolución, adopta características similares a las del régimen que derrocó.

⁶⁸ Adolfo Gilly, "Tres concepciones de la revolución mexicana", en *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo* (Argentina: CLACSO, 2015), 67–81.

“La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”, dice Trotsky en el prólogo de su Historia de la revolución rusa. Esa es también la historia de la revolución mexicana. [...] La revolución mexicana, como todas las grandes revoluciones de la etapa de la dominación mundial del capitalismo, forma parte de la revolución mundial. Y de esta hay que partir para comprender su carácter, así como el desarrollo y la estructura anterior del país que transformó para comprender sus particularidades. Los pueblos hacen sus revoluciones, aun sin saberlo, basándose en la revolución mundial —porque sus países forman parte de la economía mundial—, pero traduciéndola al lenguaje de sus experiencias anteriores y expresándola en los términos de las condiciones nacionales heredadas.⁶⁹

Adolfo Gilly continúa su exposición dejando en claro porqué la Revolución mexicana es tan importante a nivel mundial, pues a pesar de ser una guerra civil forma parte de la revolución mundial, a la que el socialismo y/o comunismo apuntan como principal medio para derribar al capitalismo, esto sin siquiera ser conscientes Pancho Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza ni Francisco Madero. Siendo seguidor de las ideas de Karl Marx, Gilly encontró que la Revolución de México debía ser entendida dentro de lo que en el sistema teórico socialista se llama revolución mundial:

Ninguna acción revolucionaria trascendente y consciente puede organizarse en México fuera de la comprensión científica —es decir, marxista— de la revolución mexicana y fuera de su corriente central. Esto es válido no solo para México, sino para todas las grandes revoluciones cuyas conquistas y objetivos permanecen vivos y actuales en la conciencia de las masas, cualesquiera sean las vicisitudes o las desviaciones de sus direcciones o sus representantes transitorios.⁷⁰

Lo que aquí se puede ver es el principal motivo del impacto de las ideas de Gilly, pues hasta esos años, parece que nadie se atrevía a negar que la de México fue una Revolución llevada a cabo por campesinos, obreros y otros tipos de trabajadores que se convirtieron en soldados, pero pocos aceptaban que el resultado de esa lucha solo llevó a la sucesión de la clase

⁶⁹ Op cit. Págs: 67-68

⁷⁰ Op cit. Pág: 68

dominante porfiriana por una nueva, para Gilly la respuesta debe buscarse o verse desde otra perspectiva: la Revolución mexicana fue una lucha popular llevada a cabo por los mexicanos marginados pero aprovechada por la burguesía, respuesta enmarcada en el contexto del marxismo y el trotskismo; y de ahí se desprende el asunto de las interpretaciones de la Revolución mexicana y el tratamiento que les da el autor.

En este punto Gilly dejó una anotación importante: al estudiar la Revolución mexicana la crítica debe dirigirse a los historiadores y a sus historiografías, pues, se parte de la idea, siguiendo al autor, de que nuestra Revolución fue en los hechos totalmente popular y una lucha de clases, por lo que no se debe cuestionar a los participantes, ya que los campesinos sublevados cumplieron su tarea, la crítica debe dirigirse a quienes la analizan e interpretan, pues fueron ellos quienes la definieron o hicieron ver totalmente como burguesa⁷¹, el mismo autor dice que,

La historia de la revolución mexicana y su carácter han sido desfigurados, y sus rasgos esenciales ocultados, por los historiadores y comentaristas burgueses. Ellos escriben como apologistas o detractores, nunca como analistas objetivos. Comprender la revolución es comprender la ilegitimidad histórica y la inevitable desaparición próxima de la burguesía mexicana, y la función de ellos es la contraria: explicar su perdurabilidad y justificar su legitimidad en el poder. El carácter de clase de esos historiadores y comentaristas les veda la objetividad precisamente sobre una revolución que sigue viva en la conciencia del pueblo mexicano. Por otra parte, ellos no reconocen en las masas a los protagonistas de la revolución —aunque a veces lo afirmen superficialmente— sino que las ven como la materia inerte moldeada por la voluntad de algunos dirigentes. Y mientras estos han dejado el registro de sus dichos, sus iniciativas y sus escritos, los verdaderos protagonistas hacen la historia, pero no la escriben.⁷²

Seguido de esto Adolfo Gilly indicó las tres concepciones de la Revolución mexicana, primero:

⁷¹ Un estudio interesante a la obra de Gilly sería si su interpretación totalmente socialista no sufrió también de desviaciones.

⁷² *ibid*

La concepción burguesa, compartida por el socialismo oportunista y reformista, que afirma que la revolución, desde 1910 hasta hoy, es un proceso continuo, con etapas más aceleradas o más lentas pero ininterrumpidas, que va perfeccionándose y cumpliendo paulatinamente sus objetivos bajo la guía de los sucesivos “gobiernos de la revolución”.⁷³

La segunda concepción es: la concepción pequeñoburguesa y del socialismo centrista, que sostiene que la revolución de 1910 fue una revolución democrático-burguesa que no logró sino parcial o muy parcialmente sus objetivos —destrucción del poder de la oligarquía terrateniente, reparto agrario y expulsión del imperialismo—, no pudo cumplir sus tareas esenciales y es un ciclo cerrado y terminado.⁷⁴

Y la tercera: La concepción proletaria y marxista, que dice que la revolución mexicana es una revolución interrumpida. Con la irrupción de las masas campesinas y de la pequeña burguesía pobre, se desarrolló inicialmente como revolución agraria y antiimperialista y adquirió, en su mismo curso, un carácter empíricamente anticapitalista llevada por la iniciativa de abajo y a pesar de la dirección burguesa y pequeñoburguesa dominante.⁷⁵

Para Adolfo Gilly la primera concepción es la que se ha difundido en la historia oficial⁷⁶, la que se toma muchas veces como la más aceptada por una supuesta imparcialidad, pues acepta que realmente pocas cosas cambiaron, pero, que esos cambios mínimos fueron considerablemente buenos, además, propone que la Revolución es continua, pero no en un sentido trotskista, es la que Gilly deshecha totalmente; la segunda propone que la revolución mexicana fueron 10 años de guerra civil, aunque el objetivo solo era derrocar a Porfirio Díaz, lo demás era secundario y para corregir los otros problemas se necesita otra revolución, que nada tendría que ver con la pasada; y la tercera, la proletaria marxista, que es la que propone Adolfo Gilly, pues, desde su perspectiva, es la que se ajusta más a los hechos, por lo que

⁷³ Op cit. Pág: 69

⁷⁴ Op cit. Pag: 70

⁷⁵ ibid

⁷⁶ Más que la historia oficial se refiere a las ideas y significados que la mayoría de mexicanos le otorgan a la Revolución.

aporta una visión más clara y realista, además, de que todas las revoluciones deben estudiarse desde esta concepción.

Puede estar más o menos claro el motivo por el que Adolfo Gilly menosprecia las primeras dos concepciones, pero él mismo lo aclara, en cuanto a la primera dijo:

La burguesía llama revolución a su propio desarrollo: el movimiento revolucionario de 1910-1920 le abrió las puertas de su enriquecimiento y crecimiento como clase y le dio el poder político. Pero como en cambio no le dio la condición indispensable de la estabilidad y de la seguridad de clase: base social y legitimidad histórica ante las masas, es decir, aceptación por estas de la dominación burguesa como una conclusión natural de la revolución y de la historia, la burguesía mexicana se vio obligada a hacer lo que ninguna otra hace en condiciones mínimamente normales: a hablar desde hace más de cincuenta años en nombre de la “revolución”. lo hace para contener, desviar y engañar, sin duda. [...] la afirmación de la burguesía de que “la revolución continúa” es la confirmación negativa, el reflejo invertido, del carácter permanente de la revolución interrumpida.⁷⁷

La segunda fue desechada por Gilly porque:

La concepción pequeñoburguesa y del centrismo socialista tiene un origen teórico que sus defensores generalmente no imaginan: la creencia de que, en la época del imperialismo, las revoluciones se desarrollan como revoluciones nacionales —entiéndase bien, no nacionalistas sino nacionales—; es decir, que las revoluciones son independientes entre sí, únicas, y se producen dentro de cada país como en un recipiente cerrado. La base de esta concepción tiene un nombre preciso: es la teoría del socialismo en un solo país, o de la construcción del socialismo país por país. es la vieja concepción centrista del “socialismo nacional”, refutada ya por Marx y Engels,

⁷⁷ Op cit. Págs: 70-71

reformulada por Stalin en 1924,⁷⁸ a la muerte de Lenin, y convertida desde entonces en el fundamento teórico del programa y de la práctica de los partidos comunistas.⁷⁹

Adolfo Gilly puso su atención en esta segunda concepción, porque encontró que fue la que más se difundió, además de en México, en todos los países que vivieron revoluciones similares, logrando que se separaran las revoluciones y dejaran de ser vistas como una sola revolución mundial:

De la riqueza de la idea marxista sobre las particularidades nacionales de cada revolución como expresión concreta de un proceso mundial, esta concepción descende el esquematismo académico de la teoría de los “modelos” de revoluciones: el “modelo” chino, el “modelo” yugoslavo, el “modelo” cubano. Y de esta solo hay un paso —que se recorre en un sentido o en otro— a la teoría aún más escuálida de los “modelos” de socialismo o de construcción del socialismo.⁸⁰

Adolfo Gilly continúa ahora con la argumentación para sostener la tercera concepción como la más realista y oportuna.

La concepción marxista afirma que la revolución mexicana es una revolución interrumpida en su curso hacia su conclusión socialista. Es la aplicación de la teoría de la revolución permanente⁸¹ a todo el ciclo revolucionario de México desde 1910, como parte del ciclo mundial de la revolución proletaria abierto definitivamente con la victoria de la revolución rural y el establecimiento del estado obrero soviético. La base teórica de esta concepción está en la teoría marxista de la revolución permanente.⁸²

⁷⁸ Stalin y Bujarin desarrollaron la teoría del socialismo en un solo país, con lo que se logró aislar a la URSS y basar el sistema soviético en la personalidad del secretario general del Partido comunista ruso, todo lo contrario a lo enseñado por Marx y a lo que buscaba Lenin. En respuesta a Stalin, Trotsky propuso la idea de la revolución permanente.

⁷⁹ Op cit. Pág: 71

⁸⁰ ibid

⁸¹La teoría de la revolución permanente fue escrita por Trotsky, quien, criticando a Stalin, propuso que se debía buscar la imposición y hegemonía del proletariado en el control del gobierno, era este grupo quien tendría que llevar todo el control desde el inicio y tomar la iniciativa de la revolución, si el proletariado tomaba el control, la revolución no se acababa nunca, con un gobierno personalista eso no era posible.

⁸² Op cit. Pág: 74

El autor explica que los campesinos, sin darse cuenta, siguieron las teorías socialistas al levantarse en armas, pues buscaban tomar el poder político y así controlar sus propias condiciones materiales, lo que convirtió a la Revolución de México, además de todo lo antes dicho, en una lucha antiimperialista. Sin embargo, al ser ejércitos sin ideología, la consecuencia fue la creación de un Estado revolucionario burgues, legitimado y sustentado por campesinos y obreros. Situación que lleva a interrogantes con un alto nivel de intriga, algunas de estas son: considerando la perspectiva del autor y su noción de que las revoluciones deben ser permanentes, especialmente desde una óptica proletaria/marxista, ¿es posible afirmar que las revoluciones nunca se ganan ni se pierden? ¿Se trata de una contradicción en la visión de Gilly? En relación con esto, el propio historiador comenta al respecto.

¿Por qué la revolución es interrumpida, y no concluida, total o parcialmente victoriosa, o total o parcialmente derrotada? Precisamente porque es permanente. El campesinado mexicano se alzó en armas para conquistar la tierra. en el curso de su guerra campesina, se vio llevado a convertirla en una lucha por el poder y a poner en cuestión el derecho de propiedad burgués. sobrepasó los límites y las medidas democráticas y aplicó medidas anticapitalistas empíricas. A través de ellas, desarrolló en la base de la revolución un contenido empíricamente anticapitalista que por sus limitaciones de clase campesina no pudo expresar en forma de programa consciente y de dirección estatal capaz de ejercer y mantener el poder. le faltó para ello, entonces, la intervención dirigente del proletariado, con su programa y su partido, y la alianza obrera y campesina. Pero al mismo tiempo dio origen y alimentó a un ala pequeñoburguesa radical y socializante, nacionalista y antiimperialista.⁸³

Adolfo Gilly dejó muy claro que, además de por todo lo expuesto hasta el momento,⁸⁴ nuestra Revolución se interrumpió también porque la pequeña burguesía logró su objetivo de desplazar a la elite porfiriana y tomar su lugar, y al tomar el poder, esa nueva burguesía se convierte en la clase dominante, no importó que en esos diez años de lucha la

⁸³ Op cit. Págs: 75-76

⁸⁴ Porque se formó esa relación de dependencia entre los grupos revolucionarios, específicamente entre la naciente burguesía y la masa popular campesina y obrera.

pequeñoburguesía adoptara ideas de justicia social y lograra plasmarlas en la Constitución, pues esas ideas no eran originales de ellos. Estas peculiaridades de nuestra Revolución fueron explicadas por Gilly con las siguientes palabras:

Esta diferencia fundamental tiene su explicación en la época histórica en que se desarrolló la guerra campesina mexicana: después de la Comuna de París y en vísperas de la revolución rusa. [...] Solo en el plano mundial, y concibiéndola como parte de la revolución mundial —que es la única manera como puede concebirse en términos marxistas la revolución en cada país— puede encontrarse la explicación del carácter peculiar de la revolución mexicana de 1910- 1920. No pudo llegar a desarrollar plenamente un carácter socialista, pero tampoco pudo liquidarla la burguesía una vez establecida en el poder. Estalló en la confluencia mundial de dos épocas: demasiado temprano para que pudiera encontrar una dirección proletaria, demasiado tarde para que la burguesía pudiera someterla totalmente a sus fines.⁸⁵

Gilly propuso que si la Revolución mexicana se seguía estudiando solo desde las concepciones burguesas o centristas, por más que se autodefinieran como socialistas, la conclusión siempre sería la misma, ni la importancia de lo popular ni el oportunismo y objetivos de la burguesía no se eliminarían, pero el resultado siempre daría como saldo final una lucha por el poder político con un principio y un término específico, y donde el único objetivo de todas las facciones era ese poder, opción que para Gilly era inconcebible, por lo desarrolló una tercera concepción, donde encontró que nuestra Revolución quedó interrumpida, por todo lo antes expuesto y porque:

La revolución quedó interrumpida. Quiere decir que no alcanzó la plenitud de los objetivos socialistas potencialmente en ella contenidos, pero tampoco fue derrotada; que no pudo continuar avanzando, pero sus fuerzas no fueron quebradas ni dispersadas ni sus conquistas esenciales perdidas o abandonadas. dejó el poder en manos de la burguesía, pero le impidió asentarlo en bases sociales propias; le permitió un desarrollo económico, pero le impidió un desarrollo social.⁸⁶

⁸⁵ Op cit. Pág: 76

⁸⁶ Op cit. Pág: 77

Para concluir con su concepción Gilly también expuso las ventajas o puntos positivos de esa revolución interrumpida, dejando entre líneas que, más que para el pasado, esta Revolución era más importante para el futuro⁸⁷:

Dejó en cambio⁸⁸ en las manos y en la cabeza de las masas una seguridad histórica inextinguible en sus propias fuerzas, en sus propios métodos, en sus propios hombres, en sus propios sentimientos profundos de solidaridad y fraternidad desarrollados, probados y afirmados en la lucha, en el trabajo y en la vida cotidiana. [...] La revolución socialista nace de esta revolución, viene dentro de ella, en su continuación y su culminación.⁸⁹

⁸⁷ Por eso la importancia y motivación para elaborar este trabajo sobre este tema.

⁸⁸ Hablando de esa revolución interrumpida.

⁸⁹ *ibid*

Alan Knight

Alan Knight es de los historiadores, tanto mexicanos como extranjeros, que más aportaron a la historiografía mexicana, sus trabajos lo han convertido en una voz autorizada y mantiene como en una de las voces más reconocidas en cuanto al tema de la Revolución de México, esto debido a su particular forma de presentar y exponer sus ideas y reflexiones que, promoviendo un revisionismo a tan importante suceso, logró plasmar concepciones y conclusiones nuevas. Dichas concepciones y conclusiones serán el objeto de estudio de este apartado.

Para dicha tarea se seleccionaron tres escritos de Alan Knight: primero, de su obra más representativa, titulada simplemente *La Revolución mexicana*, se toma el capítulo nueve, llamado *La revolución en el poder*, donde se hace un análisis de las principales fuerzas revolucionarias, la villista, zapatista y constitucionalista, poniendo énfasis en el gobierno de Venustiano Carranza. La principal observación de este capítulo está en que, los constitucionalistas, a pesar de tener una idea un poco más clara de lo que debían hacer, se desvían, preocupándose más por lograr y crear un Estado fuerte y una población leal a ese Estado, en lugar de cumplir las consignas principales que los llevaron al poder.

El segundo texto seleccionado se extrae de otro de sus libros, *La revolución cósmica*, el capítulo en cuestión se titula *El utopismo y la revolución mexicana*, partiendo de lo que para Alan Knight es, o significa, la utopía, se hace un análisis de la parte teórica de la Revolución mexicana, concluyendo que, como se ha repetido muchas veces, no hubo ideologías, teorías ni planes dominantes en todos esos años de lucha, por más que algunos buscaban el liberalismo, no se puede decir que algún líder o un grupo, tuviera una preferencia ideológica que los guiara y sustentara sus consignas.

El tercer texto es otro capítulo del mismo libro, titulado *¿Fue un éxito la revolución mexicana?* Para intentar responder tan difícil pregunta Knight divide el triunfo en dos grandes bloques, un técnico y otro normativo, y de ahí van surgiendo otros aspectos o subcategorías; primero, el énfasis se pone en que sí fue exitosa la Revolución de México porque derrocó al régimen porfirista y lo destruyó, el solo hecho de haber destruido lo anterior y construir algo nuevo ya la hace una revolución exitosa. En segundo lugar, considera que también fue un éxito nuestra Revolución porque pudo mantenerse y perdurar por varias décadas, a pesar de

todas sus ambigüedades y contradicciones, sin que nadie le disputara el poder; pero, sobre todo, el principal éxito de la Revolución fue que cambió a toda la sociedad, alterando las condiciones de vida y mentalidades de los mexicanos, por lo que los diez años de lucha y los millones de muertos fueron una verdadera Revolución.

La revolución en el poder

Este capítulo de Alan Knight titulado *La Revolución en el poder*⁹⁰ resulta de suma importancia,⁹¹ de inicio deja en claro cómo él periodiza la Revolución mexicana:

EL PRIMER lustro de la Revolución (1910-1915) estuvo saturado de incidentes: grandes rebeliones, batallas, política activa y febril, diplomacia, así como el nacimiento y el ocaso de varios regímenes. El segundo (1915-1920) fue diferente. Ya se había resuelto el enigma político-militar acerca de quién gobernaría el país. Carranza había triunfado y Villa ya no era un serio competidor por el poder nacional. El gobierno de los Estados Unidos, reticente, lo admitió al reconocer de facto al régimen carrancista en octubre de 1915. Entonces empezó la “reconstrucción” (palabra que se usa constantemente), tarea lenta, difícil, sin brillo, que emprendió el joven régimen tratando de superar enormes problemas. A las grandes batallas sucedieron escaramuzas sin cuento, emboscadas, expediciones punitivas.⁹²

Alan Knight resuelve el asunto de un modo realmente fácil, divide toda la lucha revolucionaria en dos partes de cinco años; una primera parte de pelea política-diplomática con rebeliones, que al final llevan a los derrocamientos de Porfirio Díaz, Francisco Madero, Victoriano Huerta y que concluye con la abolición del ejército federal en 1914, sellada por los Tratados de Teoloyucan. La segunda parte señalada por el autor es la de una lucha abiertamente militar y política por el control del país, iniciada en la Convención de Aguascalientes y terminada con Álvaro Obregón tomando la presidencia.

⁹⁰ Alan Knight, “IX. La Revolución en el poder”, en *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. (México: FCE, 2012), 1017–1264.

⁹¹ Además, por que abarca de 1915 a 1920, siendo fundamental para el periodo señalado en esta tesis.

⁹² Op cit. Pág: 1017

Knight no se detiene mucho en esta parte de periodizar, dejando claro que solo son dos grandes bloques, con subperiodos⁹³, y la respuesta a esto la da el mismo autor, refiriéndose al segundo bloque de la Revolución:

Salvo por la promulgación de la Constitución en 1917, el periodo no tuvo muchas altas o bajas. Quizá por eso se destaca tanto y se da tanta importancia a la Constitución. Ese periodo se ha estudiado menos que el anterior y se le dedica poco espacio en los trabajos comunes sobre la Revolución (por ese tiempo, el interés se concentraba en la guerra civil europea). Sin embargo, se trata de un periodo muy importante, en el que se cimentó el régimen posrevolucionario y en el que se adivinan los elementos esenciales del régimen de Calles.⁹⁴

Inmediatamente se cierra esta cuestión de las temporalidades y continúa con una evaluación de los grupos o facciones revolucionarias después del triunfo de los constitucionalistas en 1915 e inicia con el Villismo.

Las batallas contra Obregón forzaron a Villa a sacar tropas del noreste y centroeste, perjudicando así las campañas regionales. A principios de mayo se abandonaron las posiciones avanzadas en el Pánuco, señal de que “el prestigio de Villa se desvanecía”; aflojó primero y luego se levantó el cerco a Tampico, lo que permitió a los carrancistas atacar. Urbina se retiró malhumorado a San Luis Potosí; los villistas evacuaron Saltillo, Monterrey y Monclova (aunque no de manera permanente) para reforzar las tropas del Bajío. [...] Los recursos de Villa parecían sostenerlo bien; aunque Carranza lo aventajaba con el petróleo y el henequén, no parece que las penurias económicas hayan sido causa de sus derrotas. Pero éstas sí trajeron problemas económicos, porque la fuente de recursos disminuyó, cayó la producción y el peso villista perdió valor.⁹⁵

Pero, con las derrotas de la División del norte, los dueños de minas, tierras y los bancos, empezaron a perder el respeto hacia Pancho Villa, por lo que era más difícil extorsionarlos,

⁹³ Como puede verse, si se revisa la lectura en cuestión, realmente Knight no hace subdivisiones temporales, quizá sea una autoayuda que cualquier lector encuentre al abordar dicho texto.

⁹⁴ *ibid*

⁹⁵ *Op cit.* Pág: 1018

el dinero empezó a escasear y las armas y municiones ya no se compraban tan fácil, las tropas se desorganizan, inician las deserciones y algunos soldados inician, o regresan, a practicar el bandolerismo, otros prefieren volver a sus lugares de origen para trabajar en el campo.⁹⁶ Villa decide tomar Sonora y fracasa, la División del norte se desbanda, cada líder toma su propio camino, aunque pocos renuncian formalmente, para mantener el orden Villa fusila a algunos desertores y a quienes cometían crímenes. Pero esta crisis sirve para que, a través de la fracción en guerrillas, el villismo, se reorganizara, tomara un segundo aire y se radicalizara en aspectos como el militar, social y político; las tropas dispersas, pero actuando todavía en nombre de Pancho Villa, aunque algunos ya no están de acuerdo con él, ejecutan campañas relámpago, donde toman pequeños pueblos y comunidades, lo que se vuelve una amenaza para el nuevo gobierno constitucionalista.⁹⁷ Knight encuentra una caída libre más o menos advertida, y que llevará a una metamorfosis violenta a Pancho Villa como a sus tropas.

El villismo cambió, pero no murió; la decisión de su jefe de fragmentar lo que quedaba de sus tropas, abandonar a las soldaderas e “irse a la sierra a vivir como un bandido”, no significaba rendirse sino comprometerse a luchar de un modo que le era familiar y, potencialmente, más eficaz. De ahí que, a principios de 1916, las tropas villistas fragmentadas tomaran un “segundo aire”. Los antiguos distritos rebeldes del oeste de Chihuahua y norte de Durango, donde Villa había sido bandolero y de donde “habían salido [sus] partidarios más fieles”, estaban infestados por la guerrilla villista. Reapareció el patrón de 1910-1911 y 1913-1914: el gobierno controlaba los pueblos, los rebeldes el campo. El “segundo aire” villista puede llamarse también su “segunda infancia”, porque con la derrota, el movimiento volvió a sus orígenes. El villismo comenzó y terminó como movimiento popular y local, arraigado a la sierra, encabezado por jefes plebeyos y demostrando que tenía bastante consistencia y nervio.⁹⁸

⁹⁶ Op cit. Págs: 1019-1020

⁹⁷ Op cit. Pp: 1021-1022

⁹⁸ Op cit. Pág: 1025

De las características de esta transformación que experimentó el villismo, quizá la más notable o importante fue el antinorteamericanismo, siendo el ataque a Columbus en marzo de 1916 la hazaña más famosa y representativa de Pancho Villa.⁹⁹

Para Alan Knight este “segundo aire”, que llega hasta 1919, es parcial y signo de debilitamiento que siempre estuvo anunciado, incluso con el regreso de Felipe Ángeles, pues el villismo no logra dar golpes efectivos, mientras toma una ciudad o pueblo pierde otro, los recursos materiales y humanos eran escasos; aunque en el ejército constitucionalista los soldados también desertaban, muchos conseguían tierras o algún cargo político y dejaban las armas, en el villismo la opción era convertirse en bandido o unirse a Carranza.

El “segundo aire” villista puede llamarse también su “segunda infancia”, porque con la derrota, el movimiento volvió a sus orígenes. El villismo comenzó y terminó como movimiento popular y local, arraigado a la sierra, encabezado por jefes plebeyos y demostrando que tenía bastante consistencia y nervio. Quedó demostrado que la prodigiosa expansión y la sofisticación de 1914 fueron efímeras, superficiales y atípicas. El carro se había detenido, los pasajeros podían descender (no podía acusárseles de inconsistencia porque muchos no habían querido subir a él). En todo el país, los rebeldes locales que por táctica habían aceptado el rótulo villista (Carrera Torres, los Cedillo, Peláez, un puñado de chiapanecos y una multitud de michoacanos) podían luchar ahora con independencia y desechar la etiqueta villista. Más cerca del núcleo original, los rebeldes de La Laguna, como Contreras — los “villistas” más genuinos—, tomaron su propio camino; en el centro del territorio villista, los villistas respetables (como Ángeles, Medina, Chao, Robles, Raúl Madero, Díaz Lombardo, Escudero y otros) desertaron en bandada convencidos de que Villa no servía ya como el “instrumento” que buscaban para derrotar a Carranza y moldear el futuro político del país.¹⁰⁰

Por otra parte, un detalle en el que Knight puso énfasis, el júbilo popular hacia Pancho Villa no era el mismo de unos años, incluso meses, antes, en los diferentes estados donde el

⁹⁹ No se analizará este episodio a fondo porque no contribuye más en el tema, a pesar de que Alan Knight lo expone de modo sobresaliente.

¹⁰⁰ *ibid*

villismo fue altamente popular las opiniones estaban divididas, tanto en los pobladores, como entre los soldados, del bando que fueran, y en el grupo más cercano a Villa, en parte, porque sabían que estaba derrotado y que era cuestión de tiempo para que lo eliminara, pero también, y quizá principalmente, por las decisiones que estaba tomando.

Naturalmente, con la derrota Villa perdió su único derecho al capital político. No cabía en el lugar del caudillo nacional dócil, que los villistas decentes querían, un guerrillero colérico, derrotado, reumático; se dieron cuenta de que eran víctimas del mal genio de Villa y de la intransigencia de Carranza (la amnistía era sólo para los soldados) y no veían atractivos en la vida de guerrillero. Villa presenció, pues, una *trahison des clerics* en gran escala: sus consejeros, administradores y oradores abandonaron el movimiento para multiplicar la comunidad de emigrados en los Estados Unidos.[71] Su pronta separación mostró el carácter esencial del villismo y actuó como causa y efecto del embrutecimiento aparente de Villa. No les gustó la dirección que había tomado el movimiento, aun desde antes de las grandes derrotas de 1915, no porque se orientara a un igualitarismo más radical, [72] sino porque amenazaba con un régimen duro, arbitrario, personal; la separación eliminó el único control a su ímpetu.¹⁰¹

Por último, entre 1919 y 1920, Knight observó que en lo que quedaba del villismo se vive un cisma que obligaría a Pancho Villa a renunciar a las armas definitivamente, los últimos generales que le seguían por fin lo abandonaron, pero, especialmente, la gente también lo dejó.¹⁰²

La base popular de Villa se había atrofiado. Aunque los “pelados” de Chihuahua no querían a Carranza, a sus oficiales sobornables ni a su soldadesca indiferente pero rapaz, se dieron cuenta de que poco ganarían apoyando a Villa. Aplaudían la audacia y brutalidad villistas, aprovechaban sus ataques para saquear, pero no se ofrecían a luchar por Villa (por eso la leva villista siguió siendo esporádica) y se unían a las fuerzas de defensa locales, que proliferaron en Chihuahua y tuvieron bastante éxito. No era posible extirpar el villismo, pero ya no lo alentaba la gran marea popular que

¹⁰¹ Op cit. Pág: 1026

¹⁰² Op cit. Pp: 1043-1045

lo impulsó en 1913-1915. No salió de ahí la rebelión, sino la apatía total que dominó a “gente... cuyo ánimo está deshecho y no se hace ya ilusiones respecto a los beneficios que se pueden conseguir con las rebeliones” (resultado que coincide con alguna teoría general).¹⁰³

A continuación, Alan Knight analiza a la siguiente fuerza revolucionaria principal, el zapatismo, pero, primero, hace un breve análisis del panorama político en 1916.

Habría sido posible controlar mejor las campañas de Villa en el norte, si hubieran sido un fenómeno militar aislado. Pero en esos años había guerrillas parecidas a las de Chihuahua en casi todo el país. En cada caso, los triunfos carrancistas de 1915 debilitaron y dividieron la oposición provocando una ola de deserciones, rendiciones y derrotas. Pero llegado 1916, mientras Villa y Zapata en campaña, muchas bandas rebeldes menores se reanimaron y empezaron a luchar contra el régimen de Carranza, acrecentando los problemas militares que lo acosaban. Los observadores extranjeros opinaban que, individuos e incluso como colectividad, no tenían capacidad para arrebatar el control del gobierno nacional a Carranza ni eran opción nacional razonable, pero eran tenaces y podían menoscabar la capacidad de gobierno del régimen.¹⁰⁴

Para Knight este es un detalle de suma importancia, pues en 1916 la victoria era sin ninguna duda para los constitucionalistas, pero, a pesar del triunfo militar, no podían consumir el poder político, pues su victoria no significó aceptación popular, por el contrario, significaba imposición y regreso, aunque no completamente ni de nombre, al porfirismo.

Naturalmente, tal como en el villismo tardío, hubo cambios¹⁰⁵: en el liderazgo, porque los viejos cabecillas habían muerto; en el ambiente político, porque la fatiga de guerra del pueblo y, a veces, el comportamiento arbitrario de los rebeldes distanciaba a los aliados de otro tiempo. No obstante, el apoyo popular, reforzado por la antipatía popular hacia los carrancistas, era lo bastante fuerte como para que las guerrillas mantuvieran luchas prolongadas contra el régimen, y éste se encontró, irónicamente,

¹⁰³ Op cit. Pág: 1044

¹⁰⁴ Op cit. Pág: 1045

¹⁰⁵ Hablando de todos los grupos revolucionarios, con excepción del constitucionalista.

en la misma situación que sus viejos enemigos —los ejércitos federales de Díaz, Madero y Huerta— en luchas onerosas y campañas contrainsurgentes en apariencia interminables, en el campo.¹⁰⁶

Knight encuentra que esta resistencia del zapatismo con el carrancismo era más consecuencia de un desprecio fundado por su origen social y no tanto por sus políticas y/o forma de gobernar, pues, como el autor señaló anteriormente, Carranza en la práctica era más similar a Porfirio Díaz, quien puso los intereses de los hacendados sobre los intereses de los campesinos morelenses, por lo que está implícita una lucha racial¹⁰⁷. Y es aquí donde Alan Knight une todo esto con el zapatismo.

Morelos es ejemplo típico de esa práctica¹⁰⁸. Es un caso que a menudo se piensa excepcional, pero en él se presentan las mismas características: extraordinario vigor revolucionario mantenido desde 1911 hasta 1920; resistencia tenaz a la represión carrancista; cambio necesario de campañas convencionales a guerrilla, y búsqueda de aliados y contactos que permitieran al movimiento seguir en procura de sus objetivos bajo la égida del nuevo régimen. Hasta mediados de 1915, la posición de los zapatistas en Morelos era inexpugnable: “LOS PUEBLOS CLAMAN REVOLUCIÓN”. Pero como otros movimientos anticarrancistas, el zapatismo dependía del contrapeso que significaba Pancho Villa en el norte y, mientras el villismo declinaba, los zapatistas se vieron forzados a pasar a la defensiva.¹⁰⁹

Un detalle aún más importante que señala Knight es este, que la Revolución mexicana dependiera más del villismo y de lo que ocurría en el norte, que de los ejércitos del centro y sur del país, pero fue a partir de 1915 y 1916 que para Knight los papeles parecen invertirse, aunque sin significar esto un saldo positivo.

Pero en lo militar, los zapatistas eran todavía poderosos porque combatían en su territorio. A fines de 1915 el avance carrancista se detuvo y se lanzó el contraataque zapatista en el Estado de México, Puebla y el Distrito Federal. [...] Pero la movilidad no era suficiente para contrarrestar la superioridad —en hombres y municiones— de los carrancistas. Los ataques terminaron porque era escaso el suministro de

¹⁰⁶ Op cit. Pág: 1046

¹⁰⁷ Y no solo entre Carranza y el zapatismo, sino entre Carranza y todos sus opositores, incluso entre otros miembros del constitucionalismo.

¹⁰⁸ Oposición y resistencia al carrancismo.

¹⁰⁹ Op cit. Pág: 1049

municiones de manufactura casera que tenían los zapatistas, mientras los carrancistas, con su henequén y su petróleo, podían alimentar en campaña un ejército de 30 000 hombres, poco motivados pero bien armados. [...] los rebeldes quedaron sólo con el control de Jojutla y Tlaltizapán, cuarteles de Zapata. Como el villismo, el zapatismo cambió de lo convencional a la guerrilla. Su dotación de 20 000 hombres se redujo a 5 000 al finalizar 1916, dividida en grupos de 100 o 200. Sus bases estaban en remotos campamentos de la montaña [...] ¹¹⁰

De algún modo, por su modo de operación, el Ejército libertador del sur, siempre fue más una guerrilla que un ejército; después de las derrotas de 1915 y 1916, cuando el zapatismo es expulsado de la ciudad de México y del estado de México, corren la misma suerte que el villismo, tienen que recluirse en las zonas montañosas de Morelos, Puebla y Tlaxcala, pero, incluso, las ciudades principales de estos estados estaban tomadas por el constitucionalismo, por lo que tienen que reorganizarse en guerrillas de máximo 200 hombres para poder realizar ataques relámpago, donde la acción principal era saquear casas y negocios con el fin de conseguir víveres, situación similar a la del villismo.

Para Alan Knight, a pesar de que también considera esta época del zapatismo como su segundo aire, es claro en señalar que no tuvieron mejor suerte que el villismo, pues tampoco logran golpear a las tropas constitucionalistas de un modo preocupante, toman pequeños poblados, consiguen nuevos reclutas, pero muchos renuncian cuando descubren que si se entregan serían indemnizados por el gobierno de Venustiano Carranza, por otra parte, los generales zapatistas empiezan a pelear entre sí, primero para buscar culpables a su situación y, en segundo lugar, porque ya se buscaba quién tomaría el lugar de Emiliano Zapata. Sin embargo, todo lo anterior, aunque era crítico, no impedía que el Ejército libertador del sur fuera una preocupación considerable para los constitucionalistas, Knight señala que el zapatismo en estos años cobró más relevancia que el villismo, pues, como ya se mencionó, el ejército de Carranza también estaba cansado, la lucha en Morelos seguía siendo intensa y la superioridad de los constitucionalistas no espantaba a los morelenses. Lo vivido por el zapatismo entre 1916 y 1920 fue más una lucha de voluntad y coraje que una lucha dirigida

¹¹⁰ Op cit. Págs.: 1049-1050

por objetivos, a pesar de que fueron la facción que más claro tuvo lo que querían¹¹¹ en esos tiempos de reorganización y redefinición, pero ese ímpetu no duraría mucho:

Los surianos luchaban por objetivos tangibles; su lucha era básicamente defensiva y, en sí, una tarea sangrienta y costosa. Con el tiempo se hartaron de la guerra y dudaron de su utilidad: “La gente estaba cansada —recordaba Pedro Martínez—. [...] Con el tiempo, también el movimiento tendió a agriarse, fragmentarse y debilitarse (tendencia que quizá subestima Womack). Por humanidad y también por cuestión práctica, Zapata instaba a su gente a respetar los pueblos y sus autoridades civiles; se esforzó por disminuir los efectos que provocaban en la vida de los pacíficos las campañas incesantes, y tomó severas medidas —“la ley del 30-30”— contra los bandidos o rebeldes saqueadores. Como indican esas medidas, existía peligro real de que el lazo que unía al ejército y el pueblo se rompiera o disminuyera; que, mientras González se abría paso a golpes, y los malos tiempos hicieran presa de Morelos, el ejército, en vez de proteger los pueblos, los saqueara.¹¹²

A pesar de las campañas donde, Pablo Gonzáles y Heriberto Jara, arrasaron con pueblos enteros, y de los conflictos internos, el zapatismo no bajó la guardia, siendo incluso, un poco más efectivo que el villismo entre 1916 y 1918, pero, fue entre 1918 y 1919, que el Ejército libertador del sur se rompe; se puede ver claramente que fue porque esta relevancia, nueva para el zapatismo, sobrepasó sus límites, el ejército morelense no podía sostener a toda la Revolución mexicana,¹¹³ y hacerlo, según Knight, les provocó daños irreparables.

Mientras Zapata pedía moderación a sus jefes, también tenía que mantenerlos unidos porque las contiendas, las sospechas y los halagos carrancistas amenazaban separarlos. [...] Pero después de 1915, no fue posible evitar desertiones, escándalos y ejecuciones.¹¹⁴

Muchos de los generales e intelectuales más representativos del zapatismo fueron fusilados, degradados o acusados de traición, algunos se unieron a Carranza; el mismo Hermano de

¹¹¹ Op cit. Págs: 1050-1051

¹¹² Op cit. Pág: 1052

¹¹³ Es este uno de los puntos donde más debaten Knight y Gilly: la importancia del zapatismo.

¹¹⁴ Op cit. Pág: 1053

Emiliano, Eufemio, murió en una pelea de cantina, y viendo la situación, el mismo Emiliano Zapata, no sabía por dónde llevar a sus tropas, huyó a las montañas en un momento donde se vio acorralado por las tropas de Carranza y a su ejército débil y fragmentándose.

En el invierno de 1918-1919 hubo otra ofensiva del gobierno: el hambre y la enfermedad se coludieron con el ejército carrancista para someter al zapatismo. Zapata y sus jefes leales retrocedieron a las montañas; [...] y desafiaba los intentos de los carrancistas para atraparlo. “La protección popular que se había ganado aparentemente era inviolable. Nadie estaba dispuesto a entregarlo, a pesar de los rumores de recompensas gigantescas.” Ya vimos que lo mismo ocurría con Villa. Carranza y González, que tenían motivos fuertes y urgentes para quitar del camino a Zapata, recurrieron al subterfugio. Se ordenó al coronel de caballería Jesús Guajardo —garboso joven coahuilense que tenía dificultades con González y a quien Zapata quería atraer al lado rebelde— seguir el juego.¹¹⁵

Venustiano Carranza y Pablo Gonzales mandaron a Jesús Guajardo,¹¹⁶ quien ideó un plan para engañar a Zapata, Guajardo regaló un caballo al líder morelense y fusiló a 59 constitucionalistas, cabe mencionar que Emiliano Zapata, siendo testigo del debilitamiento de su grupo, pensaba sentarse a negociar con Carranza, sugerencia que vino de Gildardo Magaña, quien funcionaba como su principal consejero, ya que no estaban Eufemio Zapata, Manuel Palafox ni Otilio Montaña. Magaña, que fue cercano a Emiliano Zapata desde 1916, llevaba tiempo sugiriendo una alianza, así el zapatismo dejaría su carácter local para ser nacional, y cuando ocupó el lugar de Emiliano solo era cuestión de tiempo para que negociara con el gobierno.¹¹⁷ Alan Knight vio en los movimientos que hace Gildardo Magaña al interior del movimiento morelenses una estrategia necesaria, no sugiere el autor una traición al zapatismo,¹¹⁸ pues Magaña no se sentó inmediatamente con Carranza, aunque existía la posibilidad y había intenciones por parte de los dos bandos, esperó a ver qué sucedía con la sucesión presidencial, y al ver la fuerza de Obregón que se rebelaba y todo el apoyo que

¹¹⁵ Op cit. Pp: 1053-1054

¹¹⁶ Un detalle importante, que también señala Knight, es que González y Guajardo no eran amigos, los dos peleaban por ser más cercanos a Carranza. El asunto de Zapata era una prueba para ganarse la confianza de Carranza y hacer méritos frente a González.

¹¹⁷ Op cit. Pág: 1055

¹¹⁸ Como sí lo hace Gilly.

consiguió tras la proclamación del Plan de Agua Prieta, Magaña no duda en unirse, convirtiendo al Ejército libertador del sur en partícipe de la caída de Venustiano Carranza de la Garza, su máximo enemigo desde 1913.

Cuando esa revuelta llegó en 1920, gran cantidad de veteranos revolucionarios consiguieron cierto tipo de *modus vivendi* en el régimen nacional. Cansados de la guerra y reducidos en número, pactaron con el gobierno bajo condiciones que cinco años antes habrían rechazado al instante; pero el gobierno a su vez debía reconocer las demandas de los revolucionarios, y no eran pocas las que correspondían a la reforma agraria. El compromiso que se consiguió fue ambivalente y vacilante, pero por lo menos se sustentaba en el presupuesto amplio y compartido de que estaba en el poder un régimen revolucionario comprometido con una serie de reformas.¹¹⁹

Alan Knight señala que el pacto, muy seguramente, no era lo esperado, quizá fue parcialmente un resultado positivo después de tantos años de lucha, pero, fue ganancia que el gobierno reconociera la lucha agraria y escuchara las peticiones de los zapatistas, por su parte, el Ejército libertador de sur, más de facto que por una reorientación política o ideológica, aceptó la conciliación propuesta por Magaña.

Knight continúa con que el constitucionalismo, el cual siempre se mostró conservador y liberal,¹²⁰ y aunque a veces mostró rasgos antiliberales, fue y debe ser considerado como un retorno o reflejo del porfirismo, pues buscaba un gobierno o Estado con poder y control total, nunca buscó empoderar a las masas, sino todo lo contrario. Para el historiador en turno esa fue la más grande hazaña de Carranza, pues provocó un cisma, que hasta hoy es perceptible, separó a las masas, en ese tiempo, revolucionarias, de la política, es decir, despolitizó a los mexicanos al mismo tiempo que formaba a una nueva clase política, más joven y preparada, que se gestó en los años de guerra civil, por lo que resultaban estos políticos revolucionarios más controladores, perspicaces y fuertes que los científicos porfiristas, pero, además, con una facilidad para la retórica que posiblemente nunca se había visto antes en México. Todo lo anterior, sin embargo, no representó para Knight un triunfo, todo lo contrario.

¹¹⁹ Op cit. Pág: 1056

¹²⁰ Rasgos que se acentuaron con Carranza en la presidencia.

El discurso del nuevo régimen se adornó con referencias al “pueblo” emancipado, supuestamente, por la Revolución. Pero esas concesiones populistas, que eran importantes para sostener el régimen, no cumplieron las demandas populares. Las reformas agrarias produjeron beneficios, pero del tipo restaurador que se había prometido; tampoco fueron beneficiados siempre los revolucionarios, y fueron aplicadas, con reticencia a veces, con desfachatez a menudo, por políticos para quienes el agrarismo fue más una publicidad y un instrumento que una causa.¹²¹

Normalmente una de las críticas que se hacen a la famosa Revolución mexicana, es que ninguno de sus generales más representativos presentó sus propuestas bajo una ideología específica, sin embargo, según Knight, esto pudo ser una ventaja, pues, esa ausencia de ideologías, permitió destruir toda la estructura porfiriana y facilitó la construcción de un aparato estatal nuevo, que guardó similitudes con el anterior, pero resultó más grande y fuerte; lo cual fue posible, siguiendo a Knight, gracias a que en nuestra Revolución no hubo una ideología clara, y porque el constitucionalismo separó a las masas de la política.

Aunque el régimen carrancista-sonorense se veía por lo común —no siempre— muy diferente al de Díaz, y aunque abrió caminos en el importante ámbito de la movilización e institucionalización políticas, sus objetivos amplios fueron neoporfiristas —desarrollo económico capitalista y construcción del Estado—. Por eso alentó el crecimiento de la agricultura comercial, la industria, las exportaciones y las obras de infraestructura (con Díaz, los ferrocarriles; las carreteras con Calles); concentró el poder político con avidez; [...] De manera más específica, diré que los dos regímenes buscaban una “revolución desde arriba”, como la llamó Barrington Moore.¹²²

Por lo cual Knight propone que básicamente no hubo cambios, considerando todo lo anterior, pues entre 1916 y 1924, y después, hubo gobiernos neoporfiristas, aunque se negara el origen, pues Carranza y Obregón se presentaban como revolucionarios, pero, en la práctica, resultó que no solo eran regímenes parecidos, pues Carranza, igual que Díaz, llegan al gobierno

¹²¹ Op cit. Pág: 1172

¹²² Op cit. Pág: 1173

después de guerras civiles, sino que resultaban hasta familiares, o mejor dicho descendientes uno de otro.

Dos casos clásicos son el anticlericalismo (que debe entenderse como parte de una filosofía “desarrollista” más amplia) y el nacionalismo económico. Me he referido ya al anticlericalismo, frecuente después de 1913 (no antes). Se encarceló, secuestró, exilió y ejecutó a los curas; se confiscó propiedad de la Iglesia al por mayor; diversidad de decretos anticlericales locales anunciaron las cláusulas constitucionales de 1917 que separaron Iglesia y Estado, legalizaron el divorcio, prohibieron los partidos clericales, la participación de los curas en política y confirieron al Estado amplios poderes para regular número, nacionalidad y actividades del clero. Algunos carrancistas quisieron dar un paso más y prohibir del todo la educación católica.¹²³

Incluso, Knight deja entre líneas, pero muy a la vista que, el constitucionalismo, si era hijo del porfirismo, bien podría ser nieto del juarismo, pues, en su anticlericalismo, había un desarrollismo que buscaba implantar en el mexicano los ideales, según la época, de modernidad, capitalismo, laicidad y progresismo. Por eso el carrancismo y obregonismo, se ven como conservadores; pues más que un avance, como quería Madero, y reformas, como buscaban los campesinos, a partir de que el constitucionalismo toma la presidencia, se regresa a los ideales decimonónicos, siendo el anticlericalismo de la facción constitucionalista la muestra más clara de esto.

Los “desarrollistas” revolucionarios procuraron hacer de la sociedad mexicana una sociedad progresista, moderna, capitalista, parecida a la europea occidental o a la norteamericana; favorecieron una dinámica economía exportadora (también aquí, antecedentes extranjeros justificarían cierta intervención del Estado para lograrla); procuraron crear un Estado eficiente, provisto de una burocracia competente y un ejército profesional; creyeron que una educación laica patrocinada por el Estado daría una población numerosa educada, leal al Estado revolucionario, que contribuiría y se beneficiaría con el capitalismo progresista que prevalecería. Era esa visión antigua

¹²³ Op cit. Pág: 1175

que explícitamente se remontaba a la Reforma e implícitamente a teóricos más conservadores que iban de Alamán a Limantour.¹²⁴

Pero fue en este aspecto, el regreso al juarismo o al siglo XIX, donde se presentó, para Alan Knight, el principal problema del constitucionalismo y de los futuros gobiernos sonorenses. El problema de esta revolución/gobierno fue la atención que puso en el *ethos*,¹²⁵ por lo que esta lucha entre iglesia y constitucionalismo, que llegaría hasta Cárdenas, es una lucha por el poder entre dos instituciones.

Pero el fracaso relativo de esas medidas no debe oscurecer su importancia, porque fueron elementos sustantivos del ethos constitucionalista, a los que se destinó mucho tiempo y atención — mucho más que a la reforma agraria, digamos—. Por otra parte, aunque fracasó (en gran parte) la campaña en favor de la abstinencia alcohólica, se hicieron realidad, como veremos, otros aspectos de ese complejo ideológico más apegados a la realidad. Hasta fines del decenio de 1930, el anticlericalismo se conservó como característica importante de la Revolución, y prosperó —no obstante la enconada oposición que suscitaba — porque se juzgaba a la Iglesia no sólo como freno para el progreso social, sino también como rival del Estado revolucionario; esa rivalidad era más grave por cuanto (a pesar del mito revolucionario) la Iglesia contenía elementos reformistas, así como reaccionarios y ambos eran capaces de movilizar a las masas.¹²⁶

Alan Knight propuso esto como un asunto de suma importancia, pues fue el fracaso del carrancismo, el intentar modificar la conducta mexicana, no solo cuando se venía de años de lucha armada, sino cuando se tenían las convenciones, usos y costumbres del porfirismo,¹²⁷ por lo que intentar borrar toda esa idiosincrasia con la Constitución, una serie de leyes e imposiciones, resultó ser la peor idea posible para un gobierno que apenas comenzaba. Knight puso énfasis en que, si el gobierno no sucumbió, y pudo mantener esas luchas hasta donde le fue posible, fue gracias a que el nuevo Estado era más grande que el anterior y tenía

¹²⁴ Op cit. Pág: 1176

¹²⁵ Se entiende *ethos* como sinónimo de ética, es decir, todo lo relacionado a la conducta humana, sus fines y medios. Aquí se ve en los esfuerzos que hace el nuevo régimen para combatir el alcoholismo, las apuestas, prostitución y catolicismo, entre otras cuestiones, pues eran condicionantes de la conducta del mexicano.

¹²⁶ Op cit. Pág: 1179

¹²⁷ Así como toda una cultura católica y conservadora desde tiempos novohispanos.

un ejército considerablemente organizado y más o menos bien armado, pero no por mérito de Carranza, en este caso fue Álvaro Obregón quien con su candidatura supo rescatar muchos de los valores o concepciones que Carranza intentó destruir.

[...] decía Obregón: “es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso se encamine a la ilustración, a la educación de nuestras grandes masas”. La educación serviría para politizar, nacionalizar, elevar y contrarrestar la influencia nociva de la Iglesia. Y si la educación laica salvaba a la juventud de las trabas de la Iglesia, podrían acrecentarse el patriotismo y los derechos del Estado rechazando la autoridad de Roma y favoreciendo una Iglesia —en caso de que fuera necesaria alguna— galicana y regalista. Nació así la idea de una Iglesia mexicana cismática, que se intentó imponer en el decenio de 1920.¹²⁸

El utopismo y la revolución mexicana

A continuación, se pasará al análisis de otro texto del mismo autor, donde habla sobre la utopía en la Revolución mexicana, titulado *El utopismo y la revolución mexicana*.¹²⁹

Primero, se aclara que esta parte inicial parece un poco fuera de lugar, pues el autor comienza con una explicación un poco prolongada sobre el concepto en cuestión, pero es una parte que resulta importante para explicar y entender esta lectura, como toda la propuesta historiográfica del historiador en turno.¹³⁰

Knight hace una aclaración importante:

Debemos entender lo que quiere decir “utopismo” (de otra manera no sabremos lo que buscamos en el contexto de la Revolución) y debemos aplicar ese concepto en el terreno de la historia (terreno muy amplio y complejo, que se ensancha continuamente, como ocurrió, de manera especial, en el año del centenario).¹³¹

¹²⁸ Op cit. Pág: 1177

¹²⁹ Alan Knight, “El utopismo y la Revolución mexicana”, en *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (México: FCE, 2015), 85–115.

¹³⁰ Lo que resulta en la parte más técnica y metodológica de este análisis a la obra de Alan Knight.

¹³¹ Op cit. Pág: 85

¿Por qué es necesaria tanta conceptualización en un trabajo histórico?¹³² Esto es así porque para este historiador muchos de los trabajos históricos sobre la Revolución mexicana, y sobre otras revoluciones, descuidan ese aspecto, y se encuentra que pueden estar extrapolando o confundiendo el mismo concepto, lo que puede servir en otros sucesos de nuestra historia, pero, para el tema de aquí no parece ser muy adecuado.¹³³

En tales situaciones, los historiadores a veces toman sus diccionarios, para sacar una definición y aplicarla. Pero esto no siempre sirve. Los diccionarios discrepan. Además, el historiador muchas veces debe distinguir entre las definiciones usadas hoy en día (quizá en los diccionarios serios) y las ideas comunes de la gente histórica, la gente que estudiamos y tratamos de entender.¹³⁴

Particularmente el concepto de utopía, como muchos otros usados en la historia, se ha malinterpretado y degenerado en concepciones tan diversas que da como resultado posturas poco objetivas y muy cuestionables.

El segundo aspecto de mi conclusión (negativa) es que el uso promiscuo del término “utopismo” en contextos donde no tiene cabida devalúa el concepto y, al mismo tiempo, cede la ventaja a comentaristas conservadores o reaccionarios que, utilizando una estrategia discursiva bastante común, rechazan todo proyecto o política reformista como “utópico” en el sentido de vano e imposible. [...] En este sentido, la palabra “utópico” -como la palabra “populista”- vuelve a ser sinónimo de desprecio, no una categoría de análisis, como deber serlo.¹³⁵

Entrando ahora sí en el tema, Knight comienza definiendo el concepto de utopía, partiendo del significado o uso que él le da al término, para dejar asentado que la utopía es, o debería entenderse como:

¹³² Incluso, podría parecer una contradicción en el estilo de Knight, pues acostumbra a ser muy práctico y transparente.

¹³³ Poniendo una mayor atención a la forma en que este autor explica sus ideas, se puede ver que conceptualiza más de lo que superficialmente se podría esperar, por eso la importancia de iniciar este análisis con una introducción que a simple vista no tiene mucho que ver con el tema que se viene desarrollando.

¹³⁴ Op cit pág: 86

¹³⁵ Op cit. Págs: 90-91

El utopismo propone una sociedad alternativa, radicalmente distinta de las sociedades contemporáneas. Pero quiere decir más que simplemente “distinta” o “mejor” (porque, en ese sentido, todo proyecto para cambiar y mejorar la sociedad [...] sería “utópico” y el concepto se habría diluido hasta ser inútil). Los proyectos utópicos son radicalmente distintos, (no buscan solamente mejoras modestas), y, aunque no todos prometen la perfección, (como, de hecho, muchos sí la prometen) ofrecen la posibilidad de una transformación total de la sociedad que resultará en un nuevo universo social.¹³⁶

Alan Knight deja en claro que, si se habla de utopía,¹³⁷ se debe hablar de transformaciones completas, es decir, arrasar, quitar lo ya existente, para iniciar nuevamente desde cero.¹³⁸ Quizá desde aquí ya puede verse la postura de Knight al respecto, pero, se avanzará conforme el texto propone.

Knight encontró que para hacer coincidir al utopismo con nuestra Revolución se debía describir dicho concepto, y lo que hizo el mismo autor, para facilitar esa descripción, fue una división para clasificarlo y adjetivarlo, solo así se podía estudiarlos juntos, Revolución mexicana y utopía, y encontró que había una utopía “micro” y otra “macro”¹³⁹, lo que es el utopismo “minimalista” y el “maximalista”.¹⁴⁰ Pero en resumen, para Knight, “El utopismo entonces quiere decir la abolición de todo conflicto y cambio.”¹⁴¹

Después de todo el embrollo anterior, para Knight parece que este asunto, sobre si la Revolución mexicana fue utópica, es fácil¹⁴², continúa su exposición con una pregunta:

¹³⁶ Op cit. Pág: 92

¹³⁷ En el texto citado menciona lecturas que hablan sobre utopía, siendo la de Tomás Moro la que más se menciona, pero, el autor aclara que al ser textos más literarios no debería causar mayor problema el uso que le da a la palabra utopía.

¹³⁸ Por el mismo motivo es cuestionable la idea de transformación del actual gobierno, como de cualquier facción de la Revolución mexicana y de otros episodios históricos.

¹³⁹ *ibid*

¹⁴⁰ Según Knight, en la misma lectura, el micro estaría enfocado o se desarrolla en comunidades más o menos pequeñas y aisladas, como la de los Amish, el macro busca la transformación de una sociedad completa, como lo propone el marxismo.

¹⁴¹ *ibid*

¹⁴² Ahí la importancia de tener que pasar por todo lo anterior.

“¿Generó la revolución grandes visiones o proyectos utópicos para la transformación total de la sociedad, al estilo “holístico”?”¹⁴³”¹⁴⁴

y se responde:

La ideología de la Revolución mexicana, como lo han señalado analistas tanto mexicanos como extranjeros, era heterogénea, flexible y -para repetir la palabra de Popper- *picemeal* (“poco sistemática”). [...] La Revolución mexicana careció del carácter canónico -y dogmático- del marxismo. No tuvo ningún(os) pensador(es) sobresaliente(s).¹⁴⁵

Por eso Alan Knight señaló al inicio la importancia de saber con certeza lo que significa, o el uso que se le daba, a la palabra “utopía”, primero, porque no se sabe si alguno de los grandes personajes de la revolución estaba influenciado por alguna idea o concepto de utopía en ese momento, y segundo por la falta de una guía ideológica; por lo que hablar de utopía en la Revolución mexicana no es del todo correcto. Alan Knight une esto con el apartado anterior, donde decía que en la falta de ideología estaba una ventaja, se dijo que esa falta de ideología permitió “engañar” de cierto modo a los mexicanos de esa época, pues durante nuestra Revolución se destruyó el Estado existente, para construir uno muy similar, el que nació en 1916, y nadie lo notó.

La falta de ideología como de un concepto que fueran la guía, ahora es debilidad porque no solo se copió el sistema destruido, sino que se regresa todavía más al siglo XIX, no hubo transformación real, menos completa ni planeada, resultado obtenido gracias a la falta de ideologías y a la ausencia o intención de llegar a una utopía, por eso desde el inicio el mismo Knight decía que hablar de una Revolución mexicana utópica no parecía muy adecuado, pero no deja la cuestión así, como si fuera una cuestión de un bando u otro.

El resultado fue un cambio sustancial -una verdadera transformación, a mi modo de ver-, pero no una transformación total y “holística” de la sociedad mexicana. Más

¹⁴³ Holismo: parte del historicismo que propone el estudio de conjuntos completos, evitando y denigrando los estudios locales, parciales y separados de un mismo sistema. Según Karl Popper, a quien Knight cita.

¹⁴⁴ Op cit. Pág: 97

¹⁴⁵ ibid

bien, fue una suerte de ingeniería social radical, pero “poco sistemática” (piecemeal). Aun si comparamos a México con el “socialismo real existente” (y no con el socialismo platónico en el cielo), vemos una revolución menos transformadora -en cuanto a sus metas y sus logros- que la Revolución bolchevique en Rusia. Esto no quiere decir que fuera una revolución inferior (como dicen algunos revisionistas), las revoluciones no tienen que ser utópicas para calificarse como “revoluciones”, incluso revoluciones “grandes” o “sociales”.¹⁴⁶

Es así como Alan Knight define a la Revolución mexicana y demuestra en esa falta de ideologías, o de utopías, dos caras, una, más o menos, positiva y otra negativa.¹⁴⁷

Para finalizar, como el mismo Knight lo señala, a pesar de todo lo que se acaba de decir, la Revolución mexicana, no puede calificarse como una revolución perdida, a pesar de los aspectos negativos o que generan contradicción, pues, de algún modo, nuestra Revolución sí generó cambios, siendo el principal, el mencionado en el apartado anterior, es decir, que se logró una mayor circulación del poder político, circulación evidenciada en el populismo de Álvaro Obregón.

La consideración de las consecuencias revolucionarias cambia el foco de nuestra atención lejos de los intelectuales y las ideologías y hacia las luchas revolucionarias y sus logros. Es un lugar común, pero un lugar común verdadero, que “muchos Méxicos” produjeron “muchas revoluciones”: que la Revolución mexicana fue un fenómeno complejo y diverso, que -si queremos llegar a entenderlo- debe ser desagregado.¹⁴⁸

Para Knight es por todo esto que la Revolución mexicana debe entenderse desde contextos regionales o locales,¹⁴⁹ pues como señaló, hubo muchas revoluciones en la Revolución mexicana, por lo que la descripción “holística” o monolítica no se adapta a la complejidad

¹⁴⁶ Op cit. Pág: 98

¹⁴⁷ La positiva, que permitió destruir totalmente al régimen anterior; la negativa, que no ayudó a construir algo mejor que lo pasado, sino similar.

¹⁴⁸ Op cit. Págs: 98-99

¹⁴⁹ Una muestra más de revisionismo y, quizá, una de las propuestas más significativas de Knight.

de nuestro proceso revolucionario ni a las magnitudes territoriales y demográficas de México. Como ejemplo de esta paradoja Knight pone al zapatismo:

En su apogeo los zapatistas lucharon para transformar a toda la sociedad mexicana (vale acordarnos de que no tuvieron de que no tuvieron ni un gran ejército convencional ni una poderosa burocracia para llevar a cabo tal transformación); más bien, eliminaron las fuerzas federales, a los antiguos caciques porfiristas y a la oligarquía azucarera morelense, y, habiendo hecho eso (que era un logro impresionante), los zapatistas dejaron que la vida campesina y pueblerina continuara como en el pasado -con las siembras y cosechas, las fiestas, las riñas y las balaceras: Morelos jamás fue una utopía moral al estilo de la isla de Tomas Moro-. El ideal zapatista, sugiere Womack, era “una vida que podían controlar, una prosperidad familiar modesta”. ¿Es este un ideal utópico? ¿Corresponde a la ingeniería social holística de Popper? A mi modo de ver, las respuestas son negativas.¹⁵⁰

Alan Knight vio que la Revolución mexicana se interpreta como un camino para llegar a una utopía,¹⁵¹ lucha siempre simbolizada o descrita a través del zapatismo, pero, como lo dejó demostrado, en la Revolución de México no hubo rastros de utopismo, y en el zapatismo menos, pues no hubo propuestas de nuevos ordenes sociales-políticos.

El zapatismo era típico (no insólito) en el sentido de que la comunidad campesina (una comunidad diversa, a veces dividida, otra vez, no hablamos de microutopías felices e igualitarias) fue la unidad básica de la Revolución rural. En la medida en que los pueblos se unieron a la Revolución en búsqueda de sus tierras y/o su autonomía, compartieron con el zapatismo una visión descentralizada, quizá “federal”. [...] Pero, otra vez, me cuesta trabajo calificar este fenómeno de utópico sin devaluar seriamente el término.¹⁵²

Para Alan Knight el hecho de que los movimientos campesinos agraristas, representados siempre bajo la categoría del zapatismo, lucharan por preservar sus usos y costumbres, más

¹⁵⁰ Op cit. Págs: 104-105

¹⁵¹ Interpretación compartida por las historiografías de izquierda, oficiales y por quienes escribieron en tiempos presente y muy cercanos a la Revolución.

¹⁵² Op cit. Pág: 106

que pelear por un avance o proponer un progresismo en todos los aspectos de su vida, y que tuviera alcance nacional, es suficiente para concluir que las interpretaciones, conservadoras o izquierdistas, que ponen toda la atención y sustento en el zapatismo, están equivocados; de igual modo, con cualquier apelación, de las diferentes interpretaciones, a ideales utopistas en las facciones revolucionarias, pero, principalmente en el zapatismo, se está devaluando el concepto de utopía, así como reduciendo toda la Revolución mexicana a uno solo de sus fenómenos, o componentes, que fue el agrarismo. Knight explica esto de modo fácil, y es porque el zapatismo no proponía ni un orden micro, menos macro, de utopía.¹⁵³

En términos generales, carecieron del gran diseño nacional del liderazgo carrancista; rechazaron el anticlericalismo; fueron indiferentes a las grandes ciudades y a las grandes empresas extranjeras; y no emprendieron largas marchas para imponer su control sobre lejanas provincias (como lo hicieron los procónsules carrancistas en Yucatán, Chiapas y Oaxaca). Aun si su visión de la patria chica contuviera elementos (micro) utópicos -y, francamente, tengo muchas dudas de ello-, el hecho es que repudiaron todo gran plan macrotópico para la transformación de México.¹⁵⁴

¿Fue un éxito la Revolución mexicana?

Para finalizar, se analizará la opinión sobre los logros y conclusión de la Revolución mexicana de Alan Knight, siguiendo sus reflexiones finales en la lectura *¿Fue un éxito la Revolución mexicana?*¹⁵⁵

Alan Knight comienza con la siguiente advertencia:

¿Fue un éxito la revolución mexicana?, ¿caemos entonces en el supuesto error de Carr (la historia mal vista como una “crónica de éxitos), y rechazamos la perspectiva -hoy

¹⁵³ Incluso, La comuna de Morelos no tenía proponía una nueva sociedad, sino una comunidad que vivía dentro de un sistema.

¹⁵⁴ Op cit. Pág: 107

¹⁵⁵ Alan Knight, “¿Fue un éxito la Revolución mexicana?”, en *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (México: FCE, 2015), 165–96.

en día más popular- de Thompson? ¿Y corremos el riesgo de introducir juicios de valor indebidamente en la historiografía? Por supuesto.¹⁵⁶

Para Knight el peligro de la historia, sin importar la época y lo que se estudia, es que se juzga desde ideologías, por lo que siempre, una revolución o cualquier otro acontecimiento importante, va a terminar siendo un cuento de buenos contra malos, lo que es problemático para un historiador, pues con una opinión así se genera política, sin importar que se haga desde una posición totalmente académica.

Knight propone que para el caso específico de la Revolución mexicana, la cuestión del triunfo y triunfadores, puede analizarse dividiendo la categoría de triunfo.

A mi modo de ver, cuando tratamos el “éxito” de la revolución -o de toda coyuntura histórica- debemos distinguir entre dos formas de “éxito”, una, digamos, “técnica” (en el sentido de quien ganó el partido de cricket); la otra, normativa, que sugiere logros o fracasos respecto de ciertas normas o valores; esa forma es más contenciosa y provoca la pregunta ¿cuáles normas o valores?¹⁵⁷

Lo que Knight quiere señalar en esta cita es que no resulta nada fácil decir si una revolución logró sus objetivos, si se ganó o se perdió algo, y resulta todavía más difícil decir si alguien ganó la Revolución; todo esto a pesar de que el mismo Knight, en los apartados anteriores dijera que sí hubo triunfos, lo que tampoco significa una contradicción, poco a poco el mismo historiador lo irá aclarando, para ayudarse dividió el “triunfo” en dos categorías: el técnico y el normativo.

Pasando directamente al triunfo técnico, Knight dice:

La revolución fue un éxito en un sentido obvio e importante. [...] derrocó al antiguo régimen, alcanzó el poder y desafió las amenazas tanto contrarrevolucionarias como extranjeras. No fue aplastada en sus inicios, como las rebeliones magonistas de 1906 y 1908, y venció primero a Díaz y después a Huerta. Por lo tanto, no falleció sobre el filo de una tajante contrarrevolución, como ocurrió en Guatemala en 1954, [...] Así, en términos tanto de políticas como de personal, la Revolución mexicana, como la

¹⁵⁶ Op cit. Pág: 165

¹⁵⁷ Op cit. Pág: 166

cubana, fue un éxito, ya que sobrevivió varias décadas, derrotó a sus enemigos y llevó a cabo sus reformas -en fin, una suerte de jonrón histórico-.¹⁵⁸

Para el autor se debe tener toda la certeza, y borrar cualquier duda, de que la Revolución mexicana fue una revolución completa, cualquier otra característica que se le agregue, estaría en contra de la realidad, por eso inició hablando de lo problemático que es tratar un tema histórico desde una ideología. La respuesta a todo esto Knight la ve en que nuestra Revolución pudo desarrollarse gracias a lograr su primer objetivo, que era derrocar a Porfirio Díaz y a todo su gobierno; y porque, luego, pudo sembrar y germinar un gobierno nacido de toda esa lucha, para después imponer algunas reformas políticas; llegando, finalmente a legitimarse en el poder durante décadas. Pero no todo es tan bueno, tan malo, ni tan fácil.

Por supuesto, la Revolución no marchó orgullosamente a través del siglo XX hacia el siglo XXI actual; años antes de que el PAN, antiguo enemigo de la Revolución, tomara el poder en 2000, la “Revolución” había perdido su ímpetu radical; tanto sus políticas como su personal habían cambiado [...]¹⁵⁹

Para Knight se debe anotar que el aspecto más importante, de esa victoria técnica de la Revolución, es que pudo mantenerse casi intacta hasta llegar al poder, primero, de 1910 a 1915, y, luego, pudo ser aplicada casi sin sobresaltos¹⁶⁰ entre 1916 y 1940, cosa realmente difícil de lograr, el mismo Knight señala que, además de México, solo Rusia, China y Cuba lo han logrado en toda la historia, pero, ninguno de esos ejemplos, logró la fortaleza de México.¹⁶¹ incluso, dicho cambio tampoco debe ser visto como un fracaso o una derrota, pues Knight pone énfasis en lo siguiente:

Además, todo régimen revolucionario cambia con el tiempo (por ejemplo, la secuencia Lenin-Stalin-Khrushchev-Brezhnev-Gorbachov) y ninguna revolución -a mi modo de ver- puede alcanzar la “revolución permanente” por la que Trotsky abogó y

¹⁵⁸ *ibid*

¹⁵⁹ *Op cit.* Págs.: 166-167

¹⁶⁰ Aquí habría que hacer una evaluación más profunda sobre los daños que provocaron las rebeliones delahuertista, por ser una especie de contrarrevolución a nivel interno, y la cristera, que fue totalmente una contrarrevolución y expresión fuerte del reaccionarismo. Otros levantamientos y expresiones como el sinarquismo o la rebelión escobarista, entre otras, no alcanzaron el suficiente nivel como para ser considerados amenazas a la Revolución, según lo propuesto por Alan Knight.

¹⁶¹ *ibid*

que Mao Zedong buscó con sus varias “rectificaciones” y “saltos” grandes y pequeños. Eventualmente el vapor revolucionario se agota; [...] ¹⁶²

Alan Knight encontró un detalle importante, los cambios surgidos en los regímenes posteriores a una revolución son un ciclo natural de la política, no se puede perpetuar el estilo posrevolucionario, ni gobernar siempre como si las guerras y conflictos continuara, primero porque no es natural y, segundo, porque los revolucionarios no son eternos. Knight señala que esos cambios de orientación deben verse como parte del avance revolucionario, por consecuencia de su triunfo, aunque ya no sean parte de la Revolución per se. Lo que se concluye de esto es que el triunfo técnico de nuestra Revolución se mide en dos aspectos: primero en que sobrevivió y se mantuvo, segundo porque de ella misma salieron otros gobiernos y la política avanzó.

Pero “el éxito” no se limita a la supervivencia; Stalin sobrevivió y ganó la segunda Guerra Mundial, pero, al mismo tiempo (dicen muchos), traicionó a la Revolución rusa. Aparte de sobrevivir, ¿qué alcanzó la revolución mexicana? Ahora entramos en el tramposo terreno normativo. Las revoluciones son, en parte, luchas por el poder (diferentes de las elecciones o los cuartelazos, y estas diferencias afectan su subsecuente actuación política), y, como medidas para alcanzar ciertas metas, es válido considerar cuáles son sus logros, y si corresponden a las metas. ¹⁶³

Se continúa con la crítica a otras historiografías y el autor propone que no es posible evaluar los resultados de la Revolución mexicana como normalmente se hace, primero, porque nunca hubo una división tan clara como se propone desde el izquierdismo, según lo denomina Knight, y para prueba pone al maderismo y villismo, y carrancismo con cardenismo, pues de ser como dicta la historia oficial, y un sector de historiadores, esos ismos nunca hubieran podido convivir ni ser herederos unos de otros; y, en segundo lugar, porque realmente, a excepción del zapatismo, aunque tenía grandes ambigüedades, no se sabe realmente porqué peleaban los diferentes grupos, el autor deja en claro que decir que por el poder político puede funcionar, pero es algo muy ambiguo, el problema es que, a pesar de tener consignas, como la tierra, la democracia, la presidencia, libertad política, igualdad social, etc, no se sabe

¹⁶² ibid

¹⁶³ Op cit. Págs: 167-168

realmente qué querían, por lo menos, los principales representantes de la Revolución mexicana. Pone de ejemplo a la facción campesina:

En cuanto a sus metas y logros, los zapatistas armaron un gran reparto de tierras, los villistas no; y asumir que estos lo hubieran llevado a cabo si hubiesen ganado la “guerra de los ganadores” en 1915 es una contrafactual riesgosa [...] Contrastar la actuación histórica de los ganadores con el potencial hipotético de los perdedores no me convence. Tampoco me convence el despliegue de claras normas subjetivas.¹⁶⁴

Entonces, parece, que más que las causas y los medios, para entender si la Revolución triunfó, debe entenderse lo que obtuvieron los participantes sobrevivientes.

Pero no todo se quedó ahí, Knight encontró que, para descifrar el éxito de nuestra Revolución, además, de todo lo que ya señaló, existían otros parámetros:

Por ejemplo, con o sin la Revolución, innovaciones tecnológicas como el cine y la radio hubieran ocurrido; las modas arquitectónicas y literarias [...] hubieran impactado a México; y las modas femeninas [...] se hubieran visto aun en un porfiriato prolongado [...]. Es decir, la Revolución mexicana nunca fue, al estilo soviético, una revolución totalitaria, que pretendía afectar y determinar todos los aspectos de la sociedad y la cultura; [...]¹⁶⁵

Alan Knight no lo dice abiertamente, pero, deja entre líneas que esto se debió a la falta, tan característica de nuestra revolución, de ideologías y planes con objetivos concretos, que ya bastante se ha mencionado en este trabajo, pues la Revolución influyó en la vida general de México, pero no de un modo completo. Knight continúa exponiendo cómo el PIB, reparto agrario, mejoras laborales, ganadería, agricultura y otras industrias, vivieron entre 1910 y 1920 un sube y baja, para, entre 1930 y 1940, experimentar una subida que, a pesar de no alterar, o mejorar, mucho las condiciones de vida de los mexicanos, daba muestras de que el nuevo Estado era eficiente, pues en toda la región, centro y Sudamérica, sin experimentar revoluciones tan grandes, los países vivían crisis más fuertes.

¹⁶⁴ Op cit. Págs: 168-169

¹⁶⁵ Op cit. Págs: 189-190

Si comparamos cifras del PIB, las diferencias no son llamativas. México sufrió una caída severa (más severa de lo que varios historiadores han pensado), que llegó a su punto más bajo en 1915-1916; pero después vino una rápida recuperación, ya que hacia 1920 la mayoría de los índices habían alcanzado sus niveles de 1910. [...] Es decir, la Revolución ni destruyó la economía ni le dio un decisivo impulso en el corto o mediano plazo.¹⁶⁶

Entonces, ¿qué cambió?

El peonaje coercitivo disminuyó, tal vez desapareció. Hubo un flujo de recursos hacia la banca, el comercio, la industria y la agricultura exportadora, cuyo crecimiento fue estimulado por la inversión pública en riego y carreteras. [...] hay también buena evidencia de que los ejidatarios gozaron de mejores condiciones de vida que los peones del porfiriato; en parte este mejoramiento fue psicológico, conforme los ejidatarios se consideraban como ciudadanos dotados de derechos civiles, en vez de ser dependientes -a veces dependientes serviles- de sus amos.¹⁶⁷

Knight deja claro que el o los resultados de la Revolución mexicana se pueden evaluar más en un nivel psicológico, pues el hecho de que todo el sistema porfirista había desaparecido, daba la idea de que todo ya era mejor, imagen que se reforzaba por las pocas victorias conseguidas, como el minúsculo reparto agrario, efecto más visible entre campesinos.

Pero diferente fue la trayectoria obrera, a pesar de los grandes conflictos, este grupo tuvo mejores y más tangibles resultados, y al igual que los campesinos tuvieron que aceptar estar bajo la tutela del gobierno, siempre mostrando su apoyo.

Si cambiamos el enfoque del campo a la ciudad, las ganancias, tanto materiales como psicológicas, son mayores. La Revolución estimuló la sindicalización: hacia 1925 la CROM -que había nacido solo siete años antes- tuvo 1.5 millones de socios. [...] los sindicatos hicieron subir los sueldos y mejoraron las condiciones; a veces, consiguieron una medida de control sobre la contratación laboral. [...] Los empresarios lamentaron la falta de disciplina y las demandas exageradas de los

¹⁶⁶ Op cit. Págs: 190-191

¹⁶⁷ Op cit. Pág: 192

sindicatos [...] la nueva trayectoria dependió de la sindicalización (no de la nueva tecnología) y contrastó con las tendencias tanto porfirianas como latinoamericanas.¹⁶⁸

Knight comenta que, en contraste con la influencia ganada sobre obreros y campesinos:

El Estado mexicano no tuvo ni la fuerza ni la voluntad para llevar a cabo reformas sociales abrumadoras; [...] El Estado, lejos de ser totalitario, no podía producir bienestar por un toque de su vara mágica; el bienestar dependió de una combinación de crecimiento capitalista, iniciativa estatal y presión popular. [...] Los líderes revolucionarios se enfrentaron al dilema habitual de políticos que gobiernan sociedades de mercado; pero su dilema fue más agudo porque habían llegado al poder gracias a una revolución social, prometiendo reforma y emancipación.¹⁶⁹

Knight muestra, como principal resultado de la Revolución mexicana, que ni campesinos ni constitucionalistas, ganaron realmente, lo que se ganó fue que cada grupo pudiera poner sus peticiones sobre la mesa y, después de pelear por quién tendría el poder político, intentar sacarle lo más posible al otro, pero ninguno logró imponerse; los constitucionalistas tendrían el apoyo, nunca real, de los campesinos y obreros, y estos tendrían sus peticiones plasmadas en las leyes y reglamentos oficiales. Esa combinación, como dice Knight, de capitalismo, estatismo y una fuerza popular que empuja, es de las cosas más contradictorias que puede haber, y sin embargo, fue lo que provocó que la Revolución mexicana se mantuviera por las siguientes décadas como base de ese México, esa supervivencia, aunque increíble, ambigua y surrealista, hacen de este gran movimiento un éxito. Si al final, como propuso Knight, muy certeramente, se levantó un gobierno muy similar, entonces, ¿hablamos de una revolución exitosa o fracasada?

Mi última observación: aún con “éxito”, ¿valió el costo? ¿O fue la Revolución una enorme e injustificable pérdida de vidas y recursos? [...] Claro, las revoluciones no son los medios ideales para cambiar las sociedades; [...] sin embargo, he sostenido que la Revolución conllevó beneficios reales, que no se habrían dado si don Porfirio hubiera vivido veinte años más, o –de manera más probable– si hubiera cedido el poder a otro militar autoritario como Bernardo Reyes. La revolución no fue ideal -o,

¹⁶⁸ Op cit. Pág: 193

¹⁶⁹ Op cit. Pág: 195

en términos económicos, “óptima”- pero tampoco fue un desastre, “un cuento de sonido y furia significando nada” [...] la Revolución mexicana fue, por las razones y conforme a los criterios expuestos, más éxito que fracaso; y las revoluciones, podemos concluir (contra Schama), son capaces de crear así como de destruir. Es cierto que son “cuentos de sonido y de furia”, pero pueden significar algo, y, además, algo positivo.¹⁷⁰

De igual modo, se debe pensar que una revolución no tiene un solo sentido, tiene tantos significados como participantes, por lo que es imposible calificar de éxito un movimiento revolucionario, pues nunca va a haber un consenso, y si lo hay, es por que la historia está manipulada hacia ciertos fines.

El autor parece inclinarse a pensar que la de México debe verse como una Revolución de éxitos, pues, a pesar de todo, hubo cambios, y hacer una revolución es eso, es destruir y construir algo nuevo. Para Knight, por eso es importante reflexionar lejos de ideologías, pues desde ahí es difícil considerar que se ganó algo, o que se cumplieron los objetivos. Por último, Knight encontró que, a pesar de todas las ambigüedades, confusiones, mezclas y carencias, nuestra Revolución mexicana fue exitosa, más que por todo lo negativo, aspectos que el mismo historiador ya expuso antes, porque, aunque no se sabe con certeza, había un significado de fondo, no fue un simple levantamiento armado por la tierra o el poder político.

¹⁷⁰ Op cit. Págs: 195-196

2. Confrontación de ideas

A continuación, después de ver y analizar las propuestas de cada uno, se realiza una comparación entre Alan Knight y Adolfo Gilly, tomando como puntos de comparación doce tópicos que son abordados por los dos historiadores en sus respectivos textos y, que por el énfasis que pusieron en ellos, fueron considerados como los más característicos y donde más se vieron los contrastes, que fueron muchos, y similitudes, donde las hubo. El capítulo anterior, donde se analizan los textos de cada uno de los historiadores, es un ejercicio más teórico y metodológico, donde hubo poca interpelación entre Knight y Gilly. Ahora, se busca acercarlos, esta comparación es más cercana a un careo, pues, aquí, se exponen las ideas, aunque de un modo más general o sintetizado, con el objetivo de medirlas, pensarlas, hacer que se vean a los ojos y enfrentarlas. La importancia de este ejercicio está en que la contraposición expone no solo diferentes ideas, sino que, además, muestra el camino que los historiadores en cuestión tomaron desde una perspectiva más visual¹⁷¹ e, igualmente, abre nuevas posibilidades y cuestionamientos respecto a los trabajos seleccionados y revisados, por lo que, en conclusión, el cotejo también aporta nuevas posibilidades e interrogantes para la historiografía revolucionaria y del México contemporáneo.

Origen:

Aunque este trabajo se centra en los años de 1915 a 1920, es necesario regresar a los inicios del movimiento revolucionario mexicano, pues en los textos citados de Knight y Gilly continuamente se hace referencia a ese comienzo en el año de 1910.¹⁷²

En este punto los dos historiadores en cuestión coinciden, la Revolución mexicana no fue planeada como un movimiento popular. De inicio, solo se trataba de una protesta, llevada a cabo por unos cuantos miembros de la alta sociedad porfirista, políticos y hacendados, como Abraham González y los hermanos Madero, intelectuales de familias acomodadas como José Vasconcelos o Antonio Díaz Soto y Gama y militares como Felipe Ángeles, que tenían ideas particulares sobre la justicia social, o Bernardo Reyes que buscaban ascender en la política o

¹⁷¹ Por el mismo motivo de que previamente cada autor fue analizado individualmente, el objetivo ahora es hacer el ejercicio más visual por medio de la comparación directa, es decir, ponerlos frente a frente, a la vez que el camino que cada uno trazó estará más claro.

¹⁷² No se hará una narración o crónica del inicio del movimiento revolucionario, solo se mencionarán algunos aspectos importantes de ese inicio.

ser el remplazo inmediato de Porfirio Díaz. Todos coincidían en que la libertad del sufragio y la apertura política, a través de la formación de grupos de carácter político, mejoraría a México en muchos aspectos, pero, no todos buscaban o hablaban, con excepción de Díaz Soto y Felipe Ángeles, de una justicia social como hoy se entiende, ni como la querían los trabajadores agrícolas del sur, pues a pesar de tener actitudes solidarias, pensaban que un cambio en la cúspide del poder político, es decir, un cambio de presidente, de su gabinete y gobernadores, además de pequeños cambios de actitud de los hacendados, era lo suficiente y necesario para generar un cambio positivo en toda la estructura social de ese México.

Tanto Gilly como Knight, coinciden en que se pensó en un movimiento del pueblo¹⁷³ mexicano, pero, nadie pensó en la destrucción del sistema político, y menos por manos de las masas populares, quizá, preveían una revolución pacífica,¹⁷⁴ donde el solo hecho de mostrar descontento y desprecio al gobierno, pero principalmente al presidente Díaz, y la participación electoral, serían suficientes, pero, al ver una oportunidad, un pequeño hueco en el sistema porfirista abierto por el movimiento maderista, las masas, principalmente campesinos, intentaron agrandarlo, y no solo lo lograron, sino que lo destruyeron por completo entre 1910 y 1914.

¿Por qué Adolfo Gilly y Alan Knight siguen esta idea? Porque para los dos, como se vio en sus respectivos apartados, el hecho de derrocar a Porfirio Díaz, además de que hace exitoso al maderismo¹⁷⁵, le da el derecho de llamarse “revolucionario”, aunque los dos lo ven desde puntos diferentes; uno como el paso necesario para continuar con la lucha de clases, y el otro como una movilización de las elites locales para lograr una apertura en la política, lo que no los hace estar equivocados, sino que los dos, al mismo tiempo, tienen razón. Para Gilly y Knight el origen de la Revolución mexicana no está muy claro, el hecho de que fuera un movimiento gestionado desde un sector más o menos joven de la sociedad hacendada y de la llamada clase media, mexicanos con estudios técnicos y administrativos, con una vida más

¹⁷³ Para lo cual habría de entender quién era el pueblo para los maderistas y las facciones que se les unieron, quizá desde ahí ya era visible el futuro del movimiento revolucionario, pues había muchos “pueblos” en el México porfirista.

¹⁷⁴ Lo que muestra una gran contradicción en el maderismo y en el inicio de la Revolución, pues las revoluciones pacíficas no existen. Suena muy actual.

¹⁷⁵ Pero, teniendo en cuenta que el porfirismo continuó hasta 1914 con Huerta, el solo hecho de hacer renunciar a Díaz, ya es suficiente para que nuestros historiadores revisados consideren al maderismo exitoso.

urbana y con pocas posibilidades de ascender en la escala política¹⁷⁶, explicaría el aparente fracaso del maderismo, pues, como ya se repitió muchas veces, no buscaban un cambio radical, ni su lucha ni sus consignas eran totalmente revolucionarias; por otra parte, necesitaron totalmente de la participación de los trabajadores agrícolas para que sus consignas y protestas se convirtieran en una revolución.

Siguiendo con este punto, un detalle importante es que los dos historiadores parece que se acercaron, pero no se atrevieron a concluir, que el maderismo no era meramente un movimiento revolucionario, en este caso, Gilly con toda la intención y Knight guardando distancia, parecen inclinarse al marxismo para dejar entre líneas que el maderismo por su condición de clase no podían ser un grupo revolucionario en forma, lo que podría confirmar todo el párrafo anterior, y en esto se justificaría la importancia que se otorga a todos los grupos sociales¹⁷⁷, campesinos, obreros, maestros, mujeres, niños y bandidos que se unieron a Madero para destruir al sistema político que los marginalizó, aunque, nuevamente repetido, esa no era la idea de los antirreeleccionistas; la confirmación a esto podría estar en el hecho de que los dos sitúan el clímax de la Revolución a lo que fue el periodo entre 1915 y 1920, cuando el conflicto era ya solo entre quienes habían hecho renunciar al longevo presidente Díaz Mori. Para Gilly y Knight, entonces, la importancia del maderismo está en el hecho de que fue la chispa necesaria para el gran fuego que sería la Revolución, pero no fue el combustible principal como normalmente se le considera.¹⁷⁸

En cuanto al origen de la revolución mexicana, nuestros dos autores están parcialmente de acuerdo, llegan al mismo punto por diferentes caminos, y aunque tienen diferentes teorías, comparten más o menos la misma conclusión, el origen ambiguo y contradictorio de la Revolución mexicana encontrado en un grupo social privilegiado, por lo que, en este aspecto de la gestación e inicio, se puede concluir un empate.

¹⁷⁶ Muy seguramente este era el pueblo al que Francisco Madero apelaba, y al que logró convencer para unirse a su movimiento antirreeleccionista.

¹⁷⁷ Importancia que no solo Gilly y Knight enfatizan, sino que lo hacen todos quienes han estudiado durante los últimos cien años la Revolución mexicana.

¹⁷⁸ Este punto sobre el maderismo, su importancia y papel, se retomará más adelante.

Objetivos:

¿Cuáles eran los objetivos buscados por la revolución? ¿quién los propuso? ¿qué justificaba el levantamiento armado? Siempre se ha dicho que la Revolución inicia por la reelección de Porfirio Díaz en 1910, pero, si este expresidente renunció en 1910, ¿por qué el conflicto llegó hasta 1920? A partir de que Francisco Madero toma la presidencia ¿por qué continua la lucha?

Para Adolfo Gilly, la revolución no fue clara en este aspecto, pues, si el principal objetivo era quitar a Porfirio Díaz, la Revolución tuvo que terminar en 1910, pero, no fue así, la Revolución continúa gracias al zapatismo, que sí tenía un objetivo claro, el reparto agrario, contrario a las tropas de Pancho Villa, que nunca publicaron un plan o lista de demandas, solo luchaban por un gobierno más justo, lo que no dice mucho realmente, por otra parte los constitucionalistas, solo querían el poder, por lo que, los objetivos de la Revolución, solo considerando a los ejércitos populares y campesinos, eran la justicia social, el control del poder político y el agrarismo. Para Alan Knight, los objetivos de la Revolución tampoco están claros ni son tan evidentes, este historiador inglés apuesta más por un objetivo, quizá, menos cuantitativo, como el reparto de tierras, y se va más por un objetivo cualitativo, el control del poder político. Esto se relaciona con lo anterior, el punto del origen, pues ahí está todo, al no ser una lucha popular, los objetivos que motivan el levantamiento están en las elites que buscan un cambio, entonces, su objetivo era hacerse del poder político que durante el porfiriato les fue suministrado a cuentagotas o totalmente negado, por lo que el objetivo se puede describir como la búsqueda de la apertura y democratización de la política.

¿Quién de los dos tenía una opinión más real o cercana a la realidad? Como se vio en sus respectivos apartados, cada uno acomodó el curso de los hechos a sus respectivas historiografías, logrando una total coherencia y cohesión en sus ideas y propuestas, por lo que difícilmente se puede decir que uno fue más acertado que el otro, incluso, como se puede ver, no son tan diferentes. Por su lado, Gilly ve que el motor y objetivo principal era el agrarismo, pues ahí estaban presentes la lucha de clases y el materialismo histórico marxista,¹⁷⁹ por lo que todo el peso de la lucha revolucionaria está en el zapatismo, quienes

¹⁷⁹ Lo que Adolfo Gilly señaló, citando a Trotsky, como la irrupción de las masas para controlar sus propias vidas.

son, según Gilly el eje rector de toda la Revolución mexicana, lo que respondería a la cuestión de que la lucha llegara hasta 1920; en Gilly el solo hecho de buscar la recuperación de sus tierras ya es suficiente para legitimar todas las luchas efectuadas entre 1910 y 1920, lo que no solo le da valor e importancia al zapatismo,¹⁸⁰ sino a toda la Revolución, incluyendo a los movimientos maderista y constitucionalista, que eran contrarios a la lucha campesina. Knight propone que no había un eje rector, por lo que tampoco habría objetivos, sino que, por lo anterior dicho sobre el origen contradictorio, había muchas revoluciones en la Revolución mexicana, pero, toda esa heterogeneidad podía condensarse en algunas consignas, siendo las más populares las de “muera el mal gobierno”, “tierra y libertad” y “sufragio efectivo no reelección”. Knight vio que no había objetivos claros¹⁸¹, más que por todo lo anterior, porque las consignas tampoco eran claras;¹⁸² y eso se debió a que no había una ideología específica que guiara a los generales de los diferentes ejércitos, incluso, para él, el reparto agrario zapatista tampoco es lo suficientemente claro.

Para los dos historiadores, la falta de objetivos se ve reflejada en que cada ejército tenía su propia lucha, esa heterogeneidad de ideas, personalidades, consignas, propuestas y búsquedas, complicó y evitó una unidad revolucionaria, como sí pasó en Rusia.¹⁸³

En conclusión, Gilly vio que sin objetivos fue posible la Revolución, el solo hecho de levantarse en armas ya era revolucionario,¹⁸⁴ para Knight, esa carencia de objetivos solo provocó que la lucha se prolongara y que al final, el resultado principal, fuera un gobierno similar al de Porfirio Díaz, pero mejorado, más grande y más controlador; lo que deja a Alan Knight con una visión más condensada, mejor articulada y más realista.

¹⁸⁰ Incluso, la falta de ideología y de un carácter más nacional queda totalmente de lado, pues sin quererlo efectuaban la lucha de clases y perseguían ideales socialistas/comunistas/marxistas.

¹⁸¹ Más que objetivos se refiere a la falta de justificación que avalaran sus luchas.

¹⁸² Para Alan Knight, gritar “muera el mal gobierno” es una frase que debe explicarse y ser específica.

¹⁸³ Donde bolcheviques, mencheviques, liberales y algunos zaristas se unieron.

¹⁸⁴ Y se fundamente en la petición agrarista para comprobarlo.

Ideología:

En el punto anterior se tocó ligeramente la cuestión de la ideología en la Revolución mexicana, lo que llevó a la conclusión de que no hubo ideologías como guías predominantes en todo el proceso revolucionario mexicano, por lo que tampoco había objetivos claros.

Al respecto de las ideologías en la Revolución mexicana, Adolfo Gilly fue consciente de que no hubo, por más que se intentara, razones para calificar a la Revolución como socialista o marxista, no había indicios de que así fuera, pero, Gilly sale librado haciendo énfasis en algunos puntos. Primero, señaló que la falta de evidencia sobre temas socialistas/comunistas entre las tropas no era señal de ausencia; segundo, deja claro que no es necesario declararse militante de una ideología para efectuar una revolución; y tres, expuso que la prueba de todo lo anterior fue el zapatismo, pues, la lucha por recuperar sus tierras, que los hacendados les habían expropiado, era no solo un acto revolucionario, sino que se trataba de acciones ideológicas que, sin estar justificadas o amparadas en alguna doctrina política, social o económica, eran una lucha de clases al más puro estilo marxista, vista en la búsqueda por la subsistencia y el control de sus vidas, es decir, estaban transformando su entorno, contexto y sus vidas, y una revolución, más cuando es socialista/marxista se trata de eso, de transformar.¹⁸⁵ Del otro lado, con Alan Knight, la presencia de ideologías en la Revolución mexicana no solo no fue inconsciente, como con Gilly, sino que fue totalmente palpable o muy evidente, pero de ahí saca algunas conclusiones interesantes. Primero, que la carencia de ideologías permitió a la Revolución ser una fuerza aniquiladora, pues el movimiento fue rápido, contundente y cargado de una ira popular incontrolable; segundo, cuando el constitucionalismo vence al villismo y zapatismo, e inicia la construcción del nuevo Estado, al crear una estructura similar a la destruida, por más que se intente deslegitimar a Carranza, no se le puede culpar de traidor, pues como no tenía una ideología, ni sus propuestas se insertan en alguna corriente política ni social, no engañó a nadie con sus hechos como gobernante.¹⁸⁶ Es en esta parte final de su vida cuando, a Carranza, por su legislación religiosa/política y negativa hacia el agrarismo, se le califica como un liberal, pero, al

¹⁸⁵ Por esta razón este comunismo inconsciente se cataloga como infrac comunismo o, lo que puede ser más adecuado, socialismo utópico.

¹⁸⁶ Debe hacerse notar que generalmente Carranza es definido como un liberal, para unos moderado y para otros radical, pero, más que eso, fue un político, y como tal, más que ideología, tenía una religión, donde buscaba la hegemonía del Estado como institución del orden y poder político/social.

proponer un regreso al siglo XIX, Knight lo presenta como un conservador, y el conservadurismo no es una ideología.¹⁸⁷

Gilly y Knight coinciden en que no hubo ideologías en la Revolución, donde no coinciden es en que hubo beneficios de esa carencia,¹⁸⁸ porque para Gilly el hecho de levantarse contra un gobierno ya es marxismo y para Knight la ausencia ideológica tuvo ventajas y permite allanar la concepción del constitucionalismo¹⁸⁹ pues sin ideologías no hay traición de principios. Finalmente, se puede concluir que Knight tuvo una visión más apegada al curso de los hechos, pues si algo es claro en la política mexicana, es que no hay ideologías ni principios, solo intereses, poder y negocios.

Participantes:

Tanto Gilly como Knight vieron el protagonismo en diferentes grupos y personajes, en este punto no coinciden, cada uno vio diferentes actitudes en los personajes principales que determinaron a toda la Revolución mexicana, por lo que, naturalmente, no podían compartir sus opiniones sobre quienes habían sido los protagonistas de esta historia.

Parece claro y sin mayor complicación este aspecto, pero no resulta tan fácil y rápido de analizar. Primero, Adolfo Gilly, desde siempre, puso la atención en el zapatismo, pues para él, este grupo, mayormente formado por campesinos, más que protagonistas eran el motor y combustible de la Revolución, y esto lo afirmaba por lo ya visto en el punto de los objetivos y la ideología, es decir, porque el reclamo de las tierras era una lucha de clases marxista en toda regla, entonces, el zapatismo fue el grupo que mejor planteó su objetivo y que mejor supo luchar, pues logró casi por completo que se cumplieran sus peticiones en 1920. Además, Gilly puso a otro grupo social,¹⁹⁰ el que se denominó como pequeñaburguesía,¹⁹¹ quien,

¹⁸⁷ Para evitar confusiones, Alan Knight, después de todo, parece que sí reconoce al constitucionalismo como un movimiento liberal.

¹⁸⁸ Pues Gilly enfatizó que la falta de evidencia no es ausencia y que implícita e inconscientemente puede haber ideologías presentes.

¹⁸⁹ Fue para Knight durante el gobierno carrancista cuando se intenta proponer no una ideología, sino una mentalidad nueva para el mexicano posrevolucionario.

¹⁹⁰ Atención, aquí, se habla de un grupo social, no de una facción revolucionaria.

¹⁹¹ Hacendados, comerciantes y otros productores que no alcanzan el nivel de producción industrial, hoy se hablaría de empresas pequeñas y medianas.

representada por personajes como A. Obregón, ocupó el lugar de los funcionarios públicos porfiristas y llegó a lo alto de la elite política y comercial; así, estas dos fuerzas durante todo el periodo revolucionario, unieron sus fuerzas contra su enemigo común, el gobierno de Porfirio Díaz, pues este los marginalizó y evitó su ascenso social, entonces, Gilly puso a los campesinos de Morelos como actores principales, sobre los ejércitos populares del norte que eran más poderosos,¹⁹² por el hecho de que eran los más agraviados, y a la pequeñaburguesía como secundarios, puesto que este grupo buscó y alcanzó el poder político, gracias a todo el empuje del Ejército libertador del sur principalmente.

Alan Knight por su lado, como es su estilo, no hace tantas divisiones, vuelve todo el escenario más general y solo encuentra dos grandes bloques; primero, pone a la elite que gobernaba, es decir a los funcionarios públicos y militares de alto nivel, hacendados más ricos e inversionistas extranjeros; en segundo lugar, situó a todos los que no pertenecieran a cualquier de los rubros anteriores, por lo que explica la lucha revolucionaria como un choque entre dos fuerzas: gobierno/Estado/elite económica contra población civil marginal,¹⁹³ incluso, lo maneja como una posible confusión, la lucha debió haber sido contra los hacendados y no contra el gobierno.¹⁹⁴ Knight no divide en más grupos porque la Revolución, para él, no fue una sola lucha contra Díaz y luego contra Huerta, toda la Revolución fue el aglutinamiento de varios conflictos que estallaron al mismo tiempo, pero, en síntesis, era la lucha de los grupos sociales subalternos contra los gobernantes y hacendados, por eso no pone todo el peso de la lucha en un ejército, incluso, critica la idea de que el zapatismo fuera el eje, pues de los tres grandes ejércitos revolucionarios, el zapatista era el más pequeño, más similar a una guerrilla, porque su idea de revolución solo era para Morelos.

El problema de la explicación de Gilly es que reduce un fenómeno tan grande a solo un grupo, el zapatismo no podía cargar ni representar toda la Revolución porque era un movimiento local; Knight tiene más argumentos favorables, pero, generalizar a solo dos bloques es limitar demasiado, porque dentro de las clases populares debió haber grandes grupos que apoyaban al porfirismo, como los obreros que después se unieron a Carranza, porque, como el mismo

¹⁹² Porque para Gilly el villismo era una facción del maderismo.

¹⁹³ Knight no hace mención o referencia a la palabra/concepto de pueblo para referirse a todos los sublevados.

¹⁹⁴ Cuestión que no es muy detallada por Knight, quizá por ser solo una especulación sin argumentos.

Knight señaló, el constitucionalismo era un reflejo del régimen de Porfirio Díaz. Por lo que, en este punto, a pesar de que todo se inclina hacia Knight, realmente los dos se quedaron cortos.

Periodización:

La cuestión de periodizar es de los puntos donde mejor se ven las diferencias entre Alan Knight y Adolfo Gilly, pues cada uno apuntó periodizaciones muy diferentes.

De inicio Gilly propone una Revolución mexicana larga, donde el periodo de diez años lo divide en 7 fases,¹⁹⁵ que a su vez, pueden estar divididas en subfases, que serían los acontecimientos ocurridos en los periodos señalados, la desventaja de esto es que dicho calendario propuesto por Gilly se vuelve largo y cansado, haciendo que la Revolución parezca un proceso todavía más largo de lo que fue, hay periodos que se podrían sumar y toda la propuesta tendría mejor entendimiento.

Knight es en extremo práctico y directo, como es característico en sus trabajos, pues divide toda la Revolución en dos periodos, siendo estos de 1910 a 1915 y de 1915 a 1920, la situación se vuelve fácil porque Knight señaló que en la primera parte la lucha es política totalmente y la segunda, además de política, es militar, lo que la vuelve la parte sustancial de la Revolución mexicana.¹⁹⁶ La inconveniencia de esta practicidad está en que ocurren muchas cosas por año, y al final la suma de todos esos acontecimientos, acumulados durante 5 años de intensas movilizaciones, lleva a lustros largos y pesados, pero su división resulta muy conveniente para estudiar y analizar la Revolución mexicana.

Como balance de este punto, es claro hacia donde se inclina la balanza, lo que no significa que uno esté bien y el otro mal, sino que en este caso se prefiere la practicidad.

¹⁹⁵ No se repetirá cada fase, pues en el capítulo donde se presentan sus propuestas se exponen cada una.

¹⁹⁶ En comparación, Gilly no argumentó, por lo menos no en el mismo texto, la razón de dividir en siete la Revolución mexicana.

Continuidad/interrupción:

Otro punto donde más se aprecian las diferencias entre los dos historiadores elegidos es este, pues no comparten nada, si en otros puntos llegan a ser similares o a compartir algunos elementos, en este la separación y oposición es total.

Adolfo Gilly defiende la idea de que la Revolución mexicana quedó interrumpida, no se ganó ni se perdió,¹⁹⁷ lo que deja muchas preguntas en el aire, pero, de algún modo, basándose en la teoría marxista, intentó llevar al mejor término posible la Revolución, para concluir que, si los campesinos no habían ganado, tener el poder político y militar tampoco era garantía de triunfo, por lo que el constitucionalismo tampoco podía declararse ganador. La conclusión del asunto era que la interrupción era más una negociación que el final de una guerra donde hay ganadores y perdedores, y que todas las facciones habían aceptado, más de facto que por voluntad propia, esa negociación; la cual podía explicarse en que los constitucionalistas tenían el poder político, pero no una base de apoyo, que necesariamente debía ser toda la masa popular, por lo que esto fue el motivo de la caída de Venustiano Carranza, y Álvaro Obregón supo contrarrestar ese vacío magistralmente subordinando a los zapatistas para llegar a la presidencia, entonces, en esa interrupción, se puede ver la suma de las fuerzas populares y políticas, representadas por el zapatismo y Obregón más todo el grupo sonoreense. Como los zapatistas al formar parte del golpe contra Carranza, entraron al gobierno obregonista/sonoreense¹⁹⁸ y alcanzaron parcialmente sus objetivos, para Gilly en ningún momento esto significó una traición, pues al final, habían logrado algo, aunque fuera parcial.

Por otra parte, Alan Knight es menos optimista, pues para él toda la lucha revolucionaria, los diez años de agitación, fue más un círculo que se completó en 1916, es decir, que regresó al mismo punto, cuando Carranza se convierte en el presidente oficial. Para Knight esto se comprueba en el hecho de que el constitucionalismo resultó un gobierno conservador en muchos aspectos y liberal en otros, lo que le dio una apariencia de porfirismo joven, incluso, como una revisión del juarismo, ese regreso a las formas del siglo XIX son suficientes para calificar, según Knight, al primer gobierno surgido de la Revolución como neoporfirista, pues, como él mismo concluyó, el constitucionalismo mejoró muchas de las fórmulas

¹⁹⁷ Exposición ya realizada, por lo que no es necesario repetir toda su teoría.

¹⁹⁸ John Womack lo describe como que los zapatistas ganaron su estado, Morelos, pues repartieron tierras y controlaron políticamente su territorio.

aplicadas por Porfirio Díaz¹⁹⁹ y de Benito Juárez.²⁰⁰ Knight no deja todo ahí, como un asunto sin solución, llega a la conclusión de que no todo fue pérdidas, la Revolución mexicana provocó que, aunque fueran gobierno similares, el constitucionalismo y porfirismo, se diferenciaban en que a partir de 1916 se generaron mejores condiciones para ejercer los derechos civiles, aunque no siempre con los mejores resultados, pues la participación política se volvió parte importante de la vida mexicana, por otra parte, otro resultado más o menos positivo, fue que a partir de 1920, la política se volvió más abierta, es decir, que era más fácil ingresar, subir a los puestos más altos era otro asunto, pero, el hueco que abrió Francisco Madero y expandieron los ejércitos revolucionarios seguía ahí para el que quisiera entrar. Entonces a pesar de ser un régimen similar al anterior, las mejoras en la vida cotidiana hacían, más que necesario, valido al nuevo sistema nacido de la Revolución mexicana.

Las dos posturas resultan muy interesantes, cada una con puntos a favor y en contra, aunque llegan a conclusiones opuestas, al final coinciden en que sí se ganó algo, los procedimientos, factores y los resultados son diferentes para cada uno.

Resultados:

Al estudiar una revolución siempre se busca identificar los resultados, pero siempre es difícil llegar a un consenso, en el caso de la Revolución mexicana la historiografía oficial dice que el principal logro fue la renuncia de Porfirio Díaz y algunas mejoras en la vida cotidiana²⁰¹ las interpretaciones han cambiado según las tendencias académicas y condiciones político sociales ya sean nacionales o mundiales, por lo que siguiendo esas condiciones los historiadores elegidos en este trabajo desarrollaron sus ideas sobre los resultados de la Revolución mexicana.

Adolfo Gilly, siguiendo su teoría de la revolución interrumpida, expone principalmente un par de resultados/logros: la Constitución de 1917 y la representación popular. El caso de la Constitución es interesante, pues con ella refuerza toda su idea de la negociación entre masa

¹⁹⁹ La búsqueda e imposición de su idea de orden y progreso

²⁰⁰ Anticlericalismo y hegemonía del gobierno sobre otras instituciones, costumbres y tradiciones.

²⁰¹ actualmente esta enseñanza ha sufrido modificaciones, ya no es tan radical ni tan ambigua, pero sigue la misma intención.

popular y gobierno como interrupción de la revolución; entonces, la Constitución de 1917 fue la materialización de dicho pacto, así se lograron plasmar, para que quedaran a la vista de todos, las principales peticiones de los revolucionarios, lo que Gilly señala como un triunfo tremendo, aunque en la realidad no se cumplieran ni se practicaran muchas de las disposiciones constitucionales. El hecho de que en el congreso constituyente de Querétaro se discutieran asuntos como la propiedad de la tierra, derechos civiles, etc, y que existiera una facción con ideales socialistas, es una muestra de que la nueva Constitución era un resultado positivo de la Revolución, por más que Carranza y el constitucionalismo la presentaran como un logro de su lucha y administración, la carta magna, para Gilly, por lo antes mencionado, era de la gente, del pueblo revolucionario de México. Derivado de esto, el siguiente resultado es la representación popular, después de la violencia de la Revolución se llegó a un sistema donde todo era decidido por la vía electoral y era más fácil la formación de grupos o partidos políticos,²⁰² pero, más importante, al hablar de representación popular Gilly se refiere a que después del conflicto, de la Constitución y del Plan de Agua Prieta, se dio un espacio para que en el gobierno existieran representantes de diferentes clases y sectores sociales,²⁰³ de modo que la distancia entre gobernados y gobernantes era más estrecha.

Con Alan Knight, los resultados se pueden clasificar en uno solo, que ya ha sido mencionado, la apertura del poder político, lo que expone como un verdadero triunfo, pues quizá en toda la historia anterior de México nunca se había visto algo así, es decir, que el acceso a la política fuera, en apariencia, tan fácil. Knight se ampara en que ese fue uno de los motivos que iniciaron la Revolución, pues el porfirismo era tan hermético que fue necesaria una lucha armada de diez años para hacer más o menos amplia, el acceso, la permanencia y el ascenso no eran tan sencillos, pero la entrada ya no era tan exclusiva, bastaba con haber participado de algún modo en la Revolución para cruzar, por lo menos en los primeros años después de la guerra civil. Pero no solo era eso, una parte importante de esa apertura también era la circularidad del poder, es decir, los puestos permanentes, característicos del porfirismo, desaparecieron, aunque aparecieron los caciques políticos, según el tiempo establecido había rotación de personal en los diferentes niveles de gobierno, lo que formó, además del caciquismo, elites o grupos donde se turnaban el poder los miembros de dichas elites, pero,

²⁰² Un resultado que tardó en llegar y que debe ser cuestionado.

²⁰³ Por ejemplo, la Secretaría agraria quedó en manos de zapatistas.

se daba la imagen, y había posibilidad de que de vez en cuando alguien de afuera accediera al poder, para Knight eso fue por sí solo un resultado positivo de la Revolución mexicana.

Nuevamente resulta difícil tomar partido hacia uno solo, primero porque la idea de Gilly, de que la Constitución es una ganancia en la pérdida no se fundamenta, por más que la Constitución tuviera fundamentos socialistas, progresistas, etc, no dejaba de ser una propuesta del grupo constitucionalista, lo que entonces la vuelve parte de la postura antipopular que Gilly señala del constitucionalismo; y en segundo lugar, la representación popular es otra muestra de la desviación que dieron los ejércitos populares, en especial el zapatista, uniéndose a sus enemigos, otra muestra no de suma de fuerzas, sino de subordinación. Con Knight es muy válido el argumento de que hubo una mejoría en el sistema de participación ciudadana, ciertamente se abrió un espacio de verdadero activismo político, pero, lo que le faltó señalar fue que el cambio solo se dio en la dimensión de la violencia electoral, durante diez años la violencia fue nacional y escandalosa, incluso, hasta inicios de la década de 1930 la violencia política seguía siendo intensa, para después volverse local, aislada y silenciosa, pues los cacicazgos locales, otro resultado de la Revolución, siguieron violentando a sus opositores, por lo que esa aparente transparencia y competencia limpia en las contiendas políticas es engañosa. Otra vez, los dos se quedaron cortos.

*Gobierno/Estado:*²⁰⁴

Esta cuestión es interesante, porque se separa de todo lo dicho sobre la Revolución mexicana²⁰⁵, y quizá sea uno de los puntos más reconocibles de cada uno de los historiadores estudiados.

Gilly propuso que nace un gobierno fuerte militarmente y políticamente hábil, pero que carecía de una fuerza de apoyo popular, base fundamental en cualquier régimen, por lo que, Obregón, quizá siendo consciente de que la Revolución se estaba interrumpiendo y con toda la intención de acelerar ese proceso, convence a los zapatistas de unirse para derrocar a

²⁰⁴ Gobierno entendido como el conjunto de instituciones y funcionarios. Estado como la fuerza y autoridad del gobierno para ejercer las leyes y todas las funciones del gobierno.

²⁰⁵ Normalmente, las interpretaciones más difundidas apelan a la formación de un gobierno/Estado de carácter progresista con tintes socialistas, Knight y Gilly critican eso.

Carranza, dando al gobierno una base de apoyo popular firme y numerosa, concretando así la interrupción de la Revolución mexicana. El resumen de todo esto para Gilly es que el gobierno perdió cierta fuerza, pues ya no era la fuerza hegemónica, ahora, la masa popular que legitimó a Obregón, también, era una fuerza no solo a tener en cuenta, sino que participaba activamente en la política. Por lo que el nuevo Estado había quedado dependiente del factor popular.

Por su lado Knight propuso que desde que Carranza toma la presidencia se inicia un viraje, más que avanzar se regresaba, y el nuevo gobierno resultó en una estructura más grande que la anterior; mientras que el nuevo Estado resultó más fuerte, lo que en la práctica puede definirse como un neoporfirismo, pues realmente, más que copiar, se usó el mismo sistema político, fue eso mismo el motivo por el que ganaron los constitucionalistas, porque no querían un cambio radical, como sí lo querían los zapatistas, Carranza, como Francisco Madero, sabían que los políticos tenían que cambiar, la política no. Por otra parte, querían modernizar la conducta mexicana, cuestión que ayudó al derrocamiento de Carranza, y que Obregón supo controlar y usar a su favor para fortalecer el sistema iniciado por su antecesor.

Lo que los dos señalan es que después de la guerra civil se inició un gobierno y un Estado, para uno es débil y para el otro fuerte, uno lo considera un éxito y el otro como un resultado parcialmente bueno; Knight lo califica abiertamente como neoporfirista, Gilly no lo hace porque Obregón incluye a los zapatistas, coinciden en que mucho de lo negativo de este nuevo sistema político era que se parecía en muchos aspectos al Porfiriato, pero, le dan el visto bueno por ser resultado de una revolución, donde los sublevados eran campesinos y hacendados, porque destruyeron al gobierno anterior, pero, la cuestión sería si ser un gobierno originado en un conflicto civil lo hace verdaderamente un gobierno revolucionario.²⁰⁶

Crítica a otras historiografías:

Como en muchos trabajos históricos, tanto Knight como Gilly, hacen críticas a otras interpretaciones que existen sobre la Revolución mexicana, críticas que se vieron en sus

²⁰⁶ Interrogante que se tratará de responder más adelante.

respectivos apartados, por lo que ahora, más que criticar, se intentará encontrar puntos débiles a las opiniones de estos dos historiadores.

Adolfo Gilly es muy claro, toda interpretación que no se apegue a los postulados socialistas y/o comunistas están mal, por lo que toda interpretación fuera de esos límites se cataloga como burguesa o pequeñoburguesa; cualquier opinión que no ponga en la cima de la Revolución mexicana, y de cualquier otra revolución, a los campesinos, obreros o a cualquier grupo que se considere víctima está mal entendiendo lo que significa la palabra revolución, todo esto según Gilly. El problema en esta conclusión tan tajante es que Gilly, ni nadie, pueden negar que en México todo se inició por un grupo que para nada era víctima, como lo eran los hacendados de la familia Madero y otros que los siguieron, puede gustar o no, pero sin el movimiento maderista que protestó pese a todo contra Porfirio Díaz la Revolución mexicana no hubiera sido posible, se hubiera retrasado o sería algo muy diferente. Por otra parte, los movimientos campesinos²⁰⁷ no hubieran tenido la capacidad de hacer un movimiento nacional, cosa que nunca hicieron hasta que Francisco Madero llama a una insurrección, pero, para Gilly esto no significa nada.²⁰⁸

Alan Knight también es claro, él critica a todas las historiografías que se califican como de izquierda, es decir, las que siguen la línea de Gilly. Para Knight ver la Revolución mexicana, y cualquier otra revolución, desde una postura donde los gobernantes y burgueses son malos y los sublevados son buenos solo por ser pobres, gobernados y porque decidieron tomar las armas es algo negativo; también, crítica a las interpretaciones que analizan estos eventos desde un concepto, por ejemplo, lo que califican a la Revolución de México como utópica,²⁰⁹ pues no se puede ver un evento tan grande desde un solo punto. La opción que propone Knight es que la Revolución mexicana debe estudiarse parte por parte, es decir, no con una vista general de todos los acontecimientos, sino analizando cada una de sus partes por separado para después juntar todos los resultados obtenidos; por eso critica a los historiadores que estudian basándose en ideologías, pues eso evita un estudio de las partes y lleva a un

²⁰⁷ Se habla solo de campesinos porque es casi imposible que los obreros iniciaran una rebelión.

²⁰⁸ Por lo menos no en los textos revisados.

²⁰⁹ Crítica que también incluye a Gilly.

estudio general, además, según Knight, una ideología o concepto imponen un resultado, lo que condiciona al historiador.

En este punto los dos historiadores muestran opiniones claras, son contundentes en cuanto a señalar a quién tienen que criticar, no son ambiguos ni dejan cuestiones al aire, como ha pasado en puntos anteriores, lo que demuestra sus escuelas, estilos e intenciones, sin embargo, los dos parecen verse limitados por sus propios estilos. Knight porque, víctima de su revisionismo, cualquier estudio que proponga ganadores y perdedores, y que clasifique bajo alguna ideología a los grupos participantes, ya estaría, si no del todo mal, por lo menos desviado²¹⁰; Gilly por todo lo contrario, es decir, porque para él es sumamente necesario situar a la Revolución dentro de lo que se considera como marxismo,²¹¹ principalmente bajo el concepto de lucha de clases, por lo que se encierra en un campo limitado, lo que no le quita valor, pues supo siempre cómo aprovechar ese poco margen de acción a su favor.

Zapatismo:

El Ejército libertador del sur, más conocido simplemente como zapatismo, ocupa un lugar de preferencia en la historia de la Revolución mexicana, pues por consenso general es considerado como un elemento de suma importancia en la historia de México,²¹² pero tanto Gilly como Knight, le dieron un lugar y papel específico en la Revolución, quitándole o añadiéndole misticismo a su participación revolucionaria.

Adolfo Gilly situó al zapatismo como la representación más grande y real de lo que fue la Revolución mexicana, para él no existió grupo alguno que más fuera fiel a lo que debe ser una revolución, el Ejército libertador del sur era en sí mismo la Revolución, más que por el hecho de levantarse en armas y ayudar a derrocar a Porfirio Díaz, porque se levantaron en busca de recuperar sus tierras y su autonomía política y social, y porque, en resumen, estaban aplicando las máximas marxistas de transformar su mundo y de buscar el control de sus vidas. Por eso Gilly pone al zapatismo como columna vertebral de todo lo ocurrido entre 1910 y

²¹⁰ Incluso Knight no está totalmente libre de ideologías, por más que se desprende de su formación marxista, por momentos, muy implícitamente, recurre a un discurso que para algunos podría calificarse de marxista.

²¹¹ Aunque, como es bien sabido, Gilly citó continuamente a Trotsky, no deja de ser marxismo.

²¹² Claro que fue importante, no es la intención quitarle méritos.

1920, porque sin ellos nada hubiese sido posible, y la historia, o resultado, sería todavía peor; hecho que él confirma basándose en la publicación del Plan de Ayala, pues este plan fue la respuesta a las negativas de Francisco Madero para el reparto agrario, por lo que para Gilly, si la Revolución no terminó con la renuncia de Porfirio Díaz fue gracias al zapatismo, que no permitió que todo terminara así, como una sucesión presidencial complicada pero exitosa.

Del otro lado, Alan Knight, contradice totalmente a Gilly, para el inglés, el zapatismo no pudo haber sido el eje de toda la Revolución mexicana,²¹³ pues su intención nunca fue la de llevar a cabo un plan para implantarlo en todo México, por el contrario, los zapatistas solo pensaban en Morelos, aunque tuvo gran aceptación en Puebla, Tlaxcala y algunas zonas de la Ciudad de México; militarmente, Knight apela al hecho de que de los ejércitos revolucionarios el zapatista era el menos numeroso y menos eficaz, pues su actuación era más similar a la de una guerrilla que la de un ejército regular,²¹⁴ por otra parte sufrían de escasez de armamento; políticamente, como ya se dijo, no tenían plan, y el de Ayala no tenía una visión nacional. El final del zapatismo, o de su etapa armada, es la prueba definitiva para Knight, pues además de la muerte de Emiliano Zapata, hay una desbandada y confusión al interior del movimiento, situación que se resuelve de la mano de Gildardo Magaña, pues llevó al zapatismo, con la unión con Obregón, al mapa político nacional, solo así, el zapatismo sobrevivió, logró algunos objetivos y se convirtió en símbolo nacional.

Se puede concluir que el zapatismo cumple bien la función que le dan Gilly y Knight, por un lado representaban al sector más marginado del porfirismo, el campesinado del sur del país con las condiciones más injustas, por lo que su levantamiento, como establece Gilly, resulta de gran importancia; del otro lado, Knight encontró todos los puntos débiles del zapatismo, características de suma importancia que le impiden ser el eje revolucionario, y que si se revisan con atención tienen más el defecto de ser desventajas que ventajas, por lo que no se puede negar que, por más que la historia o los historiadores lo intenten, el zapatismo no puede figurar como el grupo revolucionario principal.

²¹³ Como, siguiendo a Knight, ningún grupo o ejército puede llevar esa carga solo.

²¹⁴ Las grandes batallas fueron entre los ejércitos Constitucionalista y La división del norte, ejércitos con amplios recursos económicos, naturales y humanos.

Gilly cayó, siguiendo sus ideales, en el romanticismo del zapatismo, y lo abrazó para ampliarlo y darle coherencia, eso sí, dentro de su sistema marxista y/o socialista. Knight resulta más coherente por el hecho de que analiza en frío, y todo lo que se supone que son ventajas para Gilly y para las historias oficiales, Knight las convierte en desventajas y baja al zapatismo de ese lugar prominente.

1915-1920:

Adolfo Gilly estableció que este periodo fue donde se interrumpe la Revolución, pero, dicha interrupción no fue rápida, ni fue solo un evento del año de 1920, como podría entenderse con las lecturas citadas del mismo Gilly, todo lo contrario, el mismo autor, desglosa toda esa interrupción como un proceso de cinco años, que inicia con las derrotas de los ejércitos populares en la guerra civil de 1915 y termina con la rendición de Pancho Villa y la unión del zapatismo con Obregón en 1920, todo lo ocurrido en ese lapso, la presidencia de Carranza, el congreso de Querétaro, la promulgación de la Constitución, las muertes de Emiliano Zapata y Felipe Ángeles, las guerrillas en todo México, la relación con EEUU, etc. apuntaban a la interrupción de la Revolución de México, pero todo eso ocurrido seguía siendo parte de la misma Revolución, es decir, Gilly no considera la interrupción como una posrevolución, ni como fuera del mismo movimiento, el quinquenio señalado es la Revolución per se.²¹⁵

Alan Knight definió el mismo periodo, 1915 – 1920, como un periodo de lucha militar y política, y los considera como los años más importantes porque es donde se llevan a cabo los procesos de mayor importancia, según él, de toda la Revolución mexicana, es decir, la redacción y promulgación de una nueva Constitución, la gestación e implantación de un nuevo régimen, la reorganización de la economía y la formación de una nueva sociedad y nacionalidad, sin dejar de mencionar la derrota militar y decadencia de los ejércitos populares. Sin embargo, a pesar de que todos esos eventos podrían verse ya como resultados, Knight los incluye como parte de la misma Revolución, tampoco los separa ni los ve como posrevolución ni resultados finales, pues considera a esos cinco años como parte de la lucha

²¹⁵ Lo que podría explicar la periodización tan larga que hizo.

revolucionaria, y más que eso, como los años y eventos que definieron a toda la Revolución, por lo que separarlos de la lucha armada o clasificarlos como una posrevolución no tendría sentido.

Las dos propuestas son muy interesantes, y las dos tienen razón, es difícil, como en puntos anteriores, inclinarse hacia uno u otro. Las críticas que se pueden hacer son: 1) a la idea de Gilly de que todo se define según la condición y papel de los ejércitos populares. 2) parece que Knight a veces no quiere ir más a la exploración y se queda con la opción más práctica. Como se dijo antes, ninguno está mal, los dos argumentan y exponen bien sus ideas, quizá sea el punto más difícil, porque es donde logran condensar mejor sus propuestas y donde las contradicciones son más claras, pero, ya que es un punto muy interesante e importante, se retomará más adelante.

Conceptos usados:

Es normal que cada historiador use conceptos que refuercen o ayuden a explicar mejor sus ideas, tanto Knight como Gilly hacen uso de una serie de conceptos que, así como sus opiniones, son muy distintos entre sí, al igual que el modo de usarlos también es diferente, cuestión que ahora se analizará.

Adolfo Gilly es muy claro y directo, los conceptos que usó fueron los que se encuentran dentro del marco socialista/comunista y desarrollados en las ideas de Carlos Marx, pero Gilly, por preferencias personales, se alinea a la vertiente del trotskismo, por lo que, a los conceptos clásicos marxistas, como la lucha de clases, materialismo histórico, capital, revolución, fuerza de trabajo, alienación, socialismo, etc. suma la teoría trotskista de la revolución permanente, de la que se deriva la revolución interrumpida, idea también extraída de Trotski. Como se vio en su respectivo apartado, Gilly conocía y aplicaba de manera coherente todos estos conceptos a la Revolución mexicana, de modo que cuando publicó *La revolución interrumpida*, la aceptación fue buena,²¹⁶ permitiéndole seguir desarrollando sus ideas y aplicarlas a otros momentos históricos de México. Es realmente notable la habilidad para

²¹⁶ Fue con el tiempo y con el desplazamiento del comunismo como ideología alternativa que su aceptación fue cambiando.

dejar pocos detalles al aire, pues abarcó casi en su totalidad un fenómeno tan grande y confuso como lo es una revolución, logrando sintetizar bajo su ideología socialista y escuela trotskista toda la Revolución mexicana; las preferencias ideológicas de Gilly, como su metodología, se pueden poner en duda, sus conceptos se pueden cuestionar, sus resultados se deben debatir, pero, su coherencia, cohesión y congruencia no se pueden poner en duda.

Alan Knight es un poco menos claro, pues trabaja desligado de ideologías, su estilo se califica como revisionista, buscando no encasillarse en otras teorías, trata de encontrar y proponer nuevos enfoques a los acontecimientos que estudia²¹⁷; lo que para algunos es motivo de crítica, pues en la falta de ideologías no se inclina por tomar un bando, ni expone a los personajes como buenos o malos. En cuanto a los conceptos sí usa una serie que le ayudan a alcanzar una mejor claridad, algunos son más desarrollados que otros, pero eso va en función de lo que busca plantear; algunos de los conceptos que más usó en sus lecturas citadas son: utopía, neo porfirismo, desarrollismo, izquierdismo, Estado, pueblo/popular y revolución. Normalmente los usa para comparar sus opiniones con las de otros historiadores que hablan sobre el mismo tema o cuestión que se trata en ese momento del texto, hace poco énfasis en aclarar lo que para él significa esa palabra en cuestión²¹⁸, pero, en el mismo desarrollo de sus ideas va aclarando cómo y por qué usa ese concepto. Es realmente poca la crítica que se le puede hacer, pues su imparcialidad le lleva evitar caer en lugares comunes y en controversias, también muestra un alto nivel de argumentación, coherencia y cohesión, así como una gran habilidad para exponer y describir situaciones, eventos y personajes.

Lo interesante de esta parte es que esos mismos conceptos y metodologías que los hicieron historiadores reconocibles, notables y que los acreditaron como voces autorizadas²¹⁹ al hablar de la Revolución mexicana, también es su limitante, tanto Gilly como Knight, no se atrevieron a ir más allá de lo que sus estilos les permitían, quizá por las épocas en que escribieron, por su calidad de extranjeros,²²⁰ por sus múltiples ocupaciones o porque prefirieron mantenerse dentro de los marcos que sus metodologías y conceptos les

²¹⁷ Lo que no significa que no recurre a otros historiadores, ni que es inmune a las tendencias académicas, sino que busca ser lo más imparcial posible.

²¹⁸ Con excepción de utopía, que sí la explica y expone un poco del origen.

²¹⁹ Voces autorizadas como sinónimo de vacas sagradas.

²²⁰ Aunque Gilly por ley era mexicano.

impusieron. Al final puede ser una cuestión poco relevante, pero es la muestra de que los conceptos y herramientas académicas, como las ideologías, siempre se imponen.

Ahora para poder ver, entender y realizar mejor esta comparación se ofrece el siguiente cuadro comparativo, resumen de todo lo anterior.

	Adolfo Gilly	Alan Knight
Origen	Elite económica/marginados.	Elite económica/marginados.
Objetivos	Agrarismo.	Apertura política.
Ideología	No/socialismo inconsciente.	No/liberalismo decimonónico oculto.
Participantes	Campesinos, obreros y pequeñoburgueses.	Clases subalternas (todo quien no fuese político o militar de alto rango).
Periodización	10 años divididos en 7 fases.	10 años divididos en dos lustros.
Continuidad/interrupción	Interrupción del proceso revolucionario.	Interrupción y continuidad del porfirismo.
Resultados	Representación popular, Constitución nueva, lugar en el nuevo régimen.	Apertura política, circularidad del poder político, un nuevo Estado.
Gobierno/Estado	Un gobierno condicionado y dependiente al apoyo popular.	Un Estado similar al anterior, pero más grande, fuerte y controlador.

Críticas a historiografías	A todo lo que no apele a los ideales socialistas/comunistas.	A los que se definen como izquierdistas.	
Zapatismo	Eje rector, sustentador y legitimador de la Revolución mexicana.	Ejército importante, pero sin la capacidad de sostener a la Revolución.	
1915-1920	Periodo importante donde se interrumpe la Revolución.	Periodo importante donde se gesta el nuevo Estado neoporfirista.	
Conceptos usados	Trotskismo, lucha de clases, revolución, revolución permanente, revolución interrumpida, socialismo.	Utopía, neoporfirismo, desarrollismo, popular/pueblo, izquierdismo, revolución.	

3. Conclusiones sobre A. Knight y A. Gilly

Como capítulo final de este estudio comparativo entre estos dos historiadores reconocidos y distinguidos, se procede a elaborar un comentario final, personal y general sobre sus obras, comentarios y propuestas revisados, tratando de abordar la cuestión desde sus escuelas, ideologías y estilos, así como retomando un poco de todo lo ya antes visto, para terminar con lo que, personalmente, se piensa son sus aciertos, desaciertos y limitantes. No se trata de definir un ganador,²²¹ sino de reafirmar la idea de que cada uno escribió influenciado por sus vivencias, escuelas y afinidades personales, formando todo ese contexto una variedad de reflexiones que llevaron a los historiadores en cuestión a escribir, desde diferentes perspectivas, sus textos antes citados, pero, con plena conciencia de que ese mismo contexto, que formó sus ideas, también formó vacíos y huecos, que a pesar de ser librados o esquivados, incluso justificados, no son borrados, algunos se cubren un poco, pero otros no; siendo estos vacíos o huecos lo que hace más interesantes las ideas de cada uno, pues en esos espacios están las contradicciones, erratas y desviaciones que ayudan a entender mejor a sus autores y a encontrar y captar las diferencias entre ambos escritores.

Adolfo Gilly

Adolfo Gilly siempre fue muy claro, su idea de revolución se enmarcó, o limitó, a lo que se establece en las ideas socialistas/comunistas, independientemente de a qué autor se apele, ya sea Marx, Engels, Lenin, Trotsky u otro, el discurso no mostrará muchas variantes, incluso, más que variantes, son continuaciones, pues, por ejemplo, no se puede entender a Gilly sin Trotsky, como al mismo Trotsky sin Marx. Como se vio en su respectivo apartado, Gilly se decantó por el trotskismo, de donde extrae la idea de la revolución interrumpida, complemento de la revolución permanente,²²² lo que dentro del socialismo le dio a Gilly cierta particularidad y originalidad en sus ideas y propuestas. Ahora, ¿fue eso una limitante problemática? La respuesta parcial sería no, pues como se vio, Gilly no perdió en ningún momento el hilo, conectó sus ideas socialistas con los hechos de la Revolución de un modo que su discurso resultante es entendible, pero, no le libra totalmente, pues hay algunos vacíos que se esquivan, pero, el hecho de evitarlos no los elimina. Por otra parte, para un lector de

²²¹ Probablemente en el capítulo anterior se dio esa imagen, pero, no era el fin.

²²² Idea normalmente atribuida a Trotsky, pero, fue original de Marx y Engels.

Gilly, sin el conocimiento previo de los conceptos básicos del socialismo, como lucha de clases, revolución permanente e interrumpida, el entendimiento no es imposible, pero sí puede llevar a malentendidos teóricos y conceptuales, hecho que lleva al punto de la extralimitación ideológica de Gilly.

Como se dijo anteriormente, en primer lugar, está la cuestión de la ideología, Gilly se encerró en el sistema socialista, lo que no tiene mayor problema, o tal vez sí, pues toda su interpretación que hace de la Revolución mexicana queda limitada a un espacio pequeño²²³ que es el trotskismo; visto así, las ideas de Gilly son poco, pues toda su historiografía puede explicarse desde el concepto trotskista de revolución, a lo que se le suman adjetivos como interrumpida o permanente, que el mismo Trotsky definió como “[...] la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.”²²⁴ Pero no es tan fácil, pues como una matrioshka, el encanto de Gilly está en que sus escritos pueden parecer simples y huecos²²⁵, la dificultad es que se tienen que abrir y en cada capa aparecen conceptos, teorías e ideas que van desde los socialistas como el mismo Gilly, y otros contemporáneos como Ernest Mandel, pasando por los rusos Lenin y Trotsky, hasta llegar a los clásicos Marx y Engels, e incluso, alcanzando a los socialistas utópicos, la complejidad que puede haber en estudiar a Adolfo Gilly, es esa, que se tiene que profundizar en el pensamiento socialista; estar de acuerdo o ser socialista es otro tema, pero, negar la erudición de Gilly simplemente no se puede.

Por otra parte, derivados de esa misma erudición, hay puntos en contra, quizá lo que más resalta, o lo que primero se ve, es la intransigencia para hacer más aceptable su obra, por ejemplo, cuando recurre a Trotsky para definir lo que es una revolución, deja muy claro que una revolución es eso, la irrupción violenta de las masas, o no es revolución, no deja espacio para una interpretación más detallada, incluso, por momentos se extralimita a establecer que las cosas solo son así y no hay más opciones ni margen de acción,²²⁶ y pueden llegar a interpretarse sus escritos como un intento de imposición, lo que no sería raro en la izquierda radical que militó Gilly, sin embargo, esa radicalidad y poca apertura, son la clave de su

²²³ Pequeño no es sinónimo de poco importante, ni de poca profundidad.

²²⁴ Gilly, A, *La guerra de clases en la revolución mexicana*, pág: 22.

²²⁵ Quizá los detractores de Gilly cayeron en esa trampa, y no profundizaron en todo lo que había detrás de él.

²²⁶ Actitud común en ámbitos académicos, pero más común en los sectores radicales y Gilly fue radical en el sentido positivo de la palabra, si es que radical puede ser positivo.

coherencia y cohesión,²²⁷ pues como se dijo antes, en ningún momento se pierde el hilo, por lo que estos puntos se quedan como buenos o malos según la perspectiva, conocimiento y opinión que se tenga sobre Adolfo Gilly y su pensamiento; la elección y preferencia por el trotskismo es un ejemplo, pues, incluso lo antepone sobre Lenin, y ni hablar del desprecio por Stalin.

El asunto del zapatismo es donde mejor se ve todo lo anterior, por lo que este comentario a la obra gilliana se basa en ese aspecto. El Ejército libertador del sur figura como uno de los tres grandes ejércitos revolucionarios, Emiliano Zapata Salazar es considerado un héroe nacional e internacional, la lucha que encabezó es sinónimo de resistencia y justicia, para Gilly el zapatismo es un ejemplo de lo que debe ser una revolución, pero, además, los sitúa como un referente de las luchas socialistas. Él mismo señala que no hay suficiente evidencia para enmarcar al zapatismo dentro de dicha ideología, pero, enfatizó el hecho de que no es necesario declararse socialista para luchar por el socialismo, el solo hecho de levantarse en armas contra un gobierno elitista, autoritario y represor es suficiente para ejercer la lucha de clases, aun sin saberlo. Por eso Gilly puso en la cima revolucionaria al Ejército libertador del sur, pues eran y representaban, o lo siguen siendo y representando, al grupo más vulnerable del porfiriato, a los campesinos que habían sido despojados de sus tierras y que trabajaban en condiciones pésimas.

Para Gilly el zapatismo fue el eje rector de todo lo vivido entre 1910 y 1920, sin ellos la Revolución terminaba con el triunfo de Madero, pero el Pan de Ayala y la negativa zapatista de someterse al gobierno continúa y radicaliza la lucha campesina, en esto Gilly se ampara para probar la existencia de una lucha de clases al estilo socialista y le permite insertar la Revolución mexicana en el plano de la revolución mundial que aboliría al capitalismo. Todo esto ocurrió entre 1910 y 1915, en 1916 los ejércitos populares son derrotados y se repliegan, incluso, se fragmentan, entran en crisis, cosa que Gilly no señala, para él la lucha continúa, y es en 1920 cuando se da el triunfo campesino al aliarse con Álvaro Obregón Salido. Por más que lo intenta negar, los zapatistas sí se traicionaron a sí mismos, tener que recurrir al enemigo para lograr, solo parcialmente, sus objetivos es un hecho demasiado fuerte como

²²⁷ Teniendo en cuenta la particular situación de Gilly: su activismo y encarcelamiento; así como todo lo que pasaba en el mundo en las décadas de 1960 y 1970.

para disfrazarlo de estrategia, sería mejor adjetivarlo como un paso necesario en la búsqueda zapatista,²²⁸ y entonces la revolución campesina sería ganadora en 1920, como en 1915 ganó el constitucionalismo y en 1911 el maderismo, la Revolución mexicana no se vería como un proceso interrumpido como sugirió Gilly, la Revolución se vería, clasificaría y entendería de modos muy diferentes, pero, el marxismo²²⁹ de Gilly lo impidió²³⁰.

Otro punto interesante de la obra de Gilly es el hecho donde señala que a pesar de que la Revolución se interrumpe se puede considerar un saldo positivo, pues el gobierno revolucionario no tenía la fuerza suficiente para mantenerse, lo cual le obligó a recurrir a las masas que antes combatió, entonces, la fuerza que necesitaba la encontró ahí, en el apoyo de esas masas populares que antes se habían sublevado contra Porfirio Díaz y que después combatieron a Venustiano Carranza. Ahí Gilly señaló la interrupción de la Revolución mexicana, no se había perdido ni ganado, pues, como efecto de esa alianza entre gobierno y masas, la Revolución solo se interrumpía, en pocas palabras Gilly señaló un empate.²³¹ A cambio de un apoyo leal e incondicional, el gobierno revolucionario cumpliría algunas peticiones: no reelección, reparto agrario, apertura política, mejoras laborales, proyectos de mejoras para el campo, la educación, bienes y servicios y más atención a las demandas y problemáticas sociales.

El cumplimiento parcial de esas y otras demandas fue suficiente para que Gilly concluyera que no todo se había perdido, por lo que lo poco ganado era suficiente para señalar que el saldo había sido positivo, la interrupción no era del todo malo, porque no era una derrota definitiva. Pese a su radicalismo Gilly encontró lo bueno de una revolución interrumpida, lo cual tampoco es negativo, pero, llama la atención que su conclusión fuera un poco consecuente, particularmente cuando él mismo desarrolló una idea radical del desarrollo

²²⁸ Para lo cual debería reconsiderarse y reevaluarse el papel de Giladardo Magaña, cosa que Gilly nunca hubiera aceptado.

²²⁹ Habría que analizar a profundidad si en el marxismo, trotskismo y otras corrientes socialistas, es posible y válida este tipo de alianzas, y si una revolución interrumpida debe verse como un saldo positivo. Como idea propia se infiere que una alianza de este tipo es aceptada solo si se consiguen ciertas concesiones/triunfos, como ocurrió con el zapatismo y Obregón.

²³⁰ Pensando en esta idea, desarrollarla hubiera acercado a Gilly más a Stalin que a Trotsky, ¿Gilly notaría esa segunda opción? Es muy probable que todas estas disyuntivas Gilly las notara, pero, su extralimitación le impidió abrirse a otras posibilidades.

²³¹ Esto es importante, uno de los detonadores de este trabajo, pues a poco más de cien años, ¿qué dice esto a las nuevas generaciones?

revolucionario en México y cuando fue encarcelado por defender, promover e intentar expandir sus ideas políticas.

Otro tema importante es la entrada de los ejércitos populares a la ciudad de México, momento inmortalizado por la famosa foto de Emiliano Zapata y Pancho Villa, junto a algunos de sus generales en Palacio Nacional, para Gilly este momento es clave, indica que las masas campesinas y marginalizadas tomaron el centro político mexicano en sus manos, además, sitúa el clímax de toda la Revolución mexicana en ese momento, al mismo tiempo, deja ver que la llegada de estos ejércitos a la sede del gobierno debe entenderse como un triunfo. La pregunta es ¿por qué después de eso pierden militar y políticamente? La respuesta que dio Gilly fue que no entendieron la importancia de la capital y porque no era su fin principal ser gobernantes, ambos hechos son realidades, pero, entonces, ¿por qué señalarlo como un triunfo? Nuevamente Gilly lo hace porque no puede salirse de su marco teórico, incluso, tomar la capital no podría ser señal de triunfo, solo indicaba lo ambiguo e insignificante que era el poder político en ese momento, en resumen, La división del norte y El ejército libertador del sur, tomaron algo que no existía, pues apenas unos meses atrás ellos, junto a los constitucionalistas, habían destruido al gobierno como institución y como fuente de poder.

La toma de la capital por los ejércitos populares no puede ser considerada un momento cumbre, pues no lograron nada; la diferencia con los constitucionalistas fue que ellos sí se empeñaron en construir un nuevo gobierno, y más que eso, un nuevo Estado, intención que ni a Villa ni a Zapata se les cruzó por la mente. De esto se despliega otro punto negativo de Gilly, no toma en cuenta a la otra facción, solo considera a los campesinos; nuevamente, limitado por su ideología, solo puede considerar revolucionarios a los campesinos, pero, como él mismo llega a señalar, los trabajadores agrícolas no pensaban en una revolución, solo en recuperar tierras, autonomía política y libertad para comerciar sus productos, por el contrario el grupo que el mismo Gilly define como pequeña-burguesía, siempre representado por Obregón, sí pensó en una revolución, o por lo menos en hacer modificaciones al sistema político, lo que resulta más revolucionario que lo que buscaban los campesinos. Gilly no ve esto, o si lo vio lo consideró como parte de las interpretaciones burguesas sobre la Revolución mexicana, nunca la consideró un hecho fundamental en el estudio histórico, quizá su error

más grande; lo que claramente es otra limitante, de importancia, en la propuesta de Adolfo Gilly.

Otro punto que llama la atención es cuando Gilly califica a la Constitución de 1917 como un documento progresista, con tintes socialistas, además de promovida por un grupo que tenía ideas izquierdistas, formado por jóvenes militares principalmente y obregonistas, que se impusieron a las ideas conservadoras del grupo carrancista, más liberales y viejos, muchos de la generación de Porfirio Díaz. Anteriormente Gilly exponía que la revolución solo podía ser hecha por los marginados, pero, la constitución que enarbola fue propuesta por no solo pequeño burgueses, sino por militares, que además eran leales a uno de los principales enemigos de la revolución popular, es decir, a Álvaro Obregón, entonces, ¿cómo puede ser la Constitución un documento digno de llamarse progresista y revolucionario? Simplemente no se puede.

Gilly, seguramente, pero sin tener la certeza, diría que por todo el contexto previo, más el contexto internacional, la lucha de facciones y la Revolución rusa en curso, las ideas socialistas se extendían por el mundo rápidamente, la muestra de eso sería que uno de los constituyentes fue Francisco Mujica, un socialista declarado,²³² pero aun así, el hecho de que fuera propuesta por Carranza, redactada por solo constitucionalistas y que, además, nunca fue respetada, hace de la Constitución un documento más de la reacción ante la revolución popular; ahora, expuesto de este modo, la idea de que se tuvo que llegar a un consenso entre el nuevo gobierno y las masas populares toma más forma, pues una legislación de apariencia popular y con supuestos acercamientos al socialismo, y un gobierno autoritario y controlador tiene más sentido, la negociación o consenso, que Gilly llamó interrupción, tendría todo el sentido, nuevamente Gilly por respetar su escuela y a sus maestros, especialmente a Trotsky, descuadra un poco toda su propuesta.

Para finalizar, Adolfo Gilly propuso una serie de ideas para entender mejor la Revolución mexicana, nuevamente, toda su propuesta es interesante, pero más que eso, coherente, claro, visto desde el marxismo, socialismo, trotskismo, etc, desde ahí tiene todo el sentido, si se

²³² Al respecto se puede ver el número 182 de la revista *Relatos e historias en México*, donde se menciona que Mújica pasó de ser un revolucionario liberal a un revolucionario socialista, ferviente admirador de Lenin, además, de que en sus cargos públicos intentó replicar algunas políticas y administración leninista.

revisa desde afuera, pero, considerando todo lo que hay al rededor, y entendiendo todo el contexto de Gilly, se pueden encontrar algunas cuestiones que llaman la atención, como las expuestas en párrafos anteriores.

En general, la crítica que se hace de los escritos seleccionados de Adolfo Gilly es que sus propuestas se ven limitadas por su escuela ideológica y sus preferencias políticas, pudo alcanzar mejores conclusiones, ser más claro y alcanzar a un público más grande, si se hubiera permitido un poco de margen de acción, como se explicó antes, solo se trata de pequeños cambios, que sin salirse de su socialismo/comunismo, le hubieran permitido llegar a reflexiones más acordes con los hechos estudiados. Nuevamente, no se niega el impacto que tuvieron sus ideas, ni la habilidad como escritor, mucho menos su conocimiento/erudición socialista, solamente se busca hacer un estudio a las ideas de Adolfo Gilly sobre la Revolución mexicana.

Alan Knight

Alan Knight ideológicamente es más difícil de clasificar, se autodenomina historiador social y estudió bajo la tutela de grandes exponentes como E. Hobsbawm y E. Thompson,²³³ por lo que muchos definen a Knight como marxista, pero él se desliga de pertenecer a dicha escuela²³⁴ y a cualquier otra, pues, como él mismo dio a entender, explicar un proceso histórico desde una ideología es acercarse más a la política que a la historia, por otra parte, su estilo, la forma en que plantea sus ideas, expone y concluye sus reflexiones le llevan a ser considerado como un historiador revisionista²³⁵, él no se considera a sí mismo un revisionista, pero, sí llega a usar el término y a plantear sus propuestas como revisiones, aunque no de un modo directo. Dicho revisionismo es un arma de dos filos, que Knight se niega a tomar, pues magistralmente, saca todo lo malo del revisionismo²³⁶ y se queda con lo bueno, una historia propositiva, vanguardista y bien estructurada, que pocos criticarían, pero, que no queda

²³³ Quizá, tanto Hobsbawm como Thompson, de los últimos grandes defensores y difusores del marxismo y de una historia política/social “desde abajo” y de una izquierda más o menos radical.

²³⁴ Parece que Knight se divide, académicamente trata de separarse del marxismo, pero, en opiniones más personales, parece tener cierta simpatía por el mismo marxismo, dicha apreciación personal se basa en algunas de las entrevistas revisadas para la elaboración del presente escrito. Se incluirán en la bibliografía.

²³⁵ Knight no se considera como revisionista, pero, en uno de sus libros citados, hace la invitación, y hace ver la necesidad, a revisar todo lo dicho sobre la Revolución mexicana, dejando entre líneas que sí es revisionista.

²³⁶ Algunas de las críticas al revisionismo es que al buscar la imparcialidad se convierte en conservadurismo.

totalmente libre de puntos negativos ni de cuestiones incompletas. La solución la da el mismo historiador:

Nuestra respuesta a la pregunta - ¿es posible una nueva interpretación de la Revolución mexicana? – dependerá, en primer lugar, de nuestro concepto y nuestra definición del evento o del proceso en tela de juicio. En este sentido, la Revolución es nada más un ejemplo entre muchos grandes temas históricos.²³⁷

En primer lugar, como es característico en el revisionismo histórico, Knight se aleja de toda ideología y preferencias políticas al momento de escribir, pese a ser alumno de historiadores de renombre como Hobsbawm y Thompson, intenta separarse del marxismo característico de sus maestros, lo que no lo libra totalmente de caer por momentos muy breves cerca de ideas marxistas, ni lo hace ser un historiador reaccionario o conservador, quizá sea esta mezcla interesante, de escuela marxista con una intención clara por alejarse de ella misma, lo que hace a Knight un historiador propositivo, interesante, reflexivo y que invita al debate.

Parte de lo anterior se puede ver en lo que considera Knight como Revolución, es decir, movilizaciones violentas de una sociedad determinada, que llevan a nuevos órdenes políticos y sociales, considerando que, si se trata de cambios en el gobierno, pero, manteniendo el orden o estructura social, solo son golpes de Estado o motines, entonces, cuando una movilización violenta cambia solo el orden político se trata de una revuelta, pero, si se generó un nuevo orden político, social y económico, entonces, se habla de una Gran Revolución o Revolución social.²³⁸ En esto se ve su estilo revisionista y escuela social, pues su conclusión lleva a que solo cuando hay cambios drásticos en lo social, lo cotidiano y la forma de ver y pensar del pueblo, se puede hablar de revolución, si solo se trató de un cambio de gobierno, de líderes o de instituciones y la violencia fue poca o nula, entonces no fue revolución.²³⁹

Ahora, se continúa con el análisis y crítica a algunas de las propuestas de este historiador inglés.

Para Alan Knigth entre 1916 y 1920 los ejércitos populares entran a una fase de fragmentación y pérdida de apoyo, lo que los lleva a reorganizarse en grupos pequeños, lo

²³⁷ Knight, A. *Revisionismo, antirevisionismo y política*, pág: 16

²³⁸ Knight, A. "¿Qué es una revolución?", pp: 72-76.

²³⁹ Con esto se cae la historia obradorista de la cuarta transformación, pero eso es otro tema.

que considera como un segundo aire, pues eso evita su desintegración, es en esos años donde estos ejércitos no significan un obstáculo serio, pero, tampoco dejan de ser preocupantes para el constitucionalismo. Dentro de las propuestas de Knight, estas ideas tienen algunas consideraciones importantes. Primero, ¿cómo podían, el zapatismo y villismo, seguir siendo una amenaza cuando ya estaban en crisis? A pesar de que habían perdido política y militarmente, su arraigo en las masas populares seguía siendo fundamental, aunque para Knight ya no era un apoyo fuerte, seguía siendo su principal arma, y es por eso que el objetivo principal de Carranza estaba en desaparecer a Villa y Zapata, para él intentar ocupar ese espacio simbólico que dejaran los dos líderes populares. Knight es consciente de que eso era algo imposible, por el contrario, el permiso que dio a tropas estadounidenses para capturar a Villa en territorio mexicano y el asesinato de Emiliano Zapata, fueron motivos que aumentaron la desconfianza de los mexicanos hacia Carranza; quizá en esta parte a Knight le faltó ser un poco más explícito, pues, lo que llama la atención es que se generara cierto desprecio y desconfianza hacia el constitucionalismo, la respuesta es que ese desprecio no fue tanto por origen de hacendado, sino que Carranza intentó crear una nueva identidad mexicana, cosa que Knight explica como un cambio en el ethos, pero, no queda muy claro el motivo de ese rechazo, pues la Revolución se hizo precisamente buscando un cambio, y la respuesta es que no todos querían ese cambiar, muy probablemente la alteración era solo deseado por la clase hacendada, por algunos intelectuales y por muy pocos campesinos y obreros, pero más que otra cosa, lo que le faltó profundizar a Knight, aunque está en la superficie, es que había muchas necesidades latentes, es decir, muchos cambios pendientes.

Como bien señala Knight, decir que se buscaba la tierra y un buen gobierno, como pregonaban los villistas y zapatistas, decía realmente muy poco sobre las ambiciones de estos líderes y sus seguidores, por el contrario, el constitucionalismo tenía una visión clara de lo que era una revolución, es decir, un nuevo gobierno, nueva constitución, nuevas leyes y nuevo orden social, los campesinos no querían eso. En esta parte Knight fue muy ambiguo en proponer directamente un nuevo enfoque pues, va implícito, que los campesinos, específicamente los de Morelos, y la mayoría de la población civil, eran más conservadores, incluso mucho más que los constitucionalistas y que sus sucesores los sonorenses²⁴⁰.

²⁴⁰ Idea que resulta ser la más adecuada para este caso.

De esto se desprende otro detalle, para Knight la Revolución mexicana se divide en dos grandes bloques, uno de 1910 a 1915 y otro de 1915 a 1920, siendo el último el de mayor relevancia, pero, aunque es una periodización muy práctica y conveniente, resulta un poco incierta, pues como se ve en los párrafos anteriores, ocurren muchas cosas como para dejarlo en un bloque sólido y uniforme, para el mismo Knight es el periodo más determinante, por lo que estudiar así esos años de la Revolución puede llevar a una visión muy general y dejar muchos detalles fuera. Algo más conveniente hubiera sido dividir esos cinco años en dos periodos, uno de 1915 a 1916 y otro de 1917 a 1920,²⁴¹ y se sigue manteniendo lo práctico y compacto de la periodización knightiana.

Un detalle que llama mucho la atención en todos los textos revisados de Knight es que parece que sus conclusiones serán llevadas o empujadas más adelante, es decir, más desarrolladas y más propositivas, pero opta por quedarse en un punto donde su lectura resulte entendible, didáctico e imparcial. Por ejemplo, la cuestión del neoporfirismo, es muy enfático al aclarar que el constitucionalismo fue un regreso a la política que llevó a cabo Porfirio Díaz, un intento manifiesto de modificar la vida social del México de ese tiempo, con el fin de alcanzar una mejoría en la calidad de vida de los diferentes grupos sociales de esos años, objetivo en el que Carranza fracasó totalmente.

Todo esto es un ejemplo de que Knight pudo ser más crítico con el gobierno constitucionalista, lo que, incluso, lo haría más objetivo, pues nadie puede negar el descalabro que significó el gobierno carrancista²⁴² y mantendría su postura revisionista de mantenerse lo más imparcial posible, sin caer inconsciente o disimuladamente en el lado izquierdoso de la historia. Otro ejemplo de esto es cuando, en el mismo tema, une al juarismo, porfirismo y carrancismo, puesto que, según Knight, los identifica el liberalismo, entonces, de ahí viene la idea de presentar al constitucionalismo como una vuelta al siglo XIX, idea que parece muy congruente, visto desde la perspectiva de Knight, pero, nuevamente carece, quizá a propósito, de dar una mejor, o más completa, visión de su idea, específicamente al final; escuetamente, o muy entrelineas, menciona que desde Benito Juárez a Carranza hay una línea, pero, que fue

²⁴¹ El primero incluiría la llegada del constitucionalismo a la presidencia, sus primeros conflictos y el reordenamiento de los ejércitos populares, el segundo periodo iría de la promulgación de la Constitución, las muertes de Zapata y Ángeles, derrocamiento de Carranza y la rendición de Villa.

²⁴² Quizá por su calidad de extranjero es que no se atrevió a dar un paso más en sus reflexiones.

interrumpida por el maderismo, entonces la Revolución tuvo un doble objetivo, destruir al porfirismo, continuación del juarismo, y reconectar al siglo XIX con el XX por medio del carrancismo²⁴³.

No se puede saber si Knight realmente quería decir eso, aunque es muy probable, pero nuevamente se quedó corto en su exposición de motivos, aunque la idea es clara, a pesar de estar en segundo plano no se hace el énfasis necesario; puede ser que Knight se inclinara a no poner demasiada atención en esa idea para evitar repeticiones, porque Daniel Cosío Villegas²⁴⁴ planteaba una idea similar, es decir, un proceso de transformación lineal entre Juárez y Díaz, que, además, debía continuar con quien supliera a este último, pero, poniendo el énfasis en que la Revolución había interrumpido este proceso, que no era cualquier cosa, sino el proceso fundacional del México moderno. Incluso, retomar esta interpretación no significaría repetición, por el contrario, Knight estaría ejerciendo el revisionismo histórico tal cual es, pero, por otra parte, es entendible que no quisiera que se le encasillara o clasificara como un reaccionario liberal y conservador, como en su tiempo, e incluso hoy, describieron y siguen describiendo a Cosío Villegas.

Finalizando, por el lado de Alan Knight, su propuesta se ve mejor articulada y más académica,²⁴⁵ la idea de un proceso que se cierra en el punto donde empezó, dejando como resultado un sistema político similar al antes destruido y que incluso regresa todavía más, es una postura a tenerse en cuenta, aunque faltó puntualizarla. La parte donde explica que, a pesar de tener un sistema conservador, el México posrevolucionario era mejor que el México porfirista, idea sustentada por el desarrollo industrial y el más o menos progreso gradual en la calidad de vida, no termina de convencer, pues entonces sería mejor definir la Revolución mexicana como una interrupción del progreso mexicano provocada por la nula apertura política del porfirismo, pero, que al final, a partir de 1916, se regresa a un muy similar sistema político, o a una actualización o reanudación del mismo, pues, como el mismo Knight señala, desde el constitucionalismo, el gobierno mexicano se caracterizó por ser más grande y controlador que el porfiriato, pero que se trataba de un esquema muy similar al porfirismo y

²⁴³Una pregunta más: ¿la Revolución mexicana como proceso de desconexión y reconexión con el siglo XIX?

²⁴⁴ Por ejemplo, el texto de Cosío Villegas titulado *"El porfiriato, era de consolidación"*

²⁴⁵ No olvidar que se le está equiparando con Adolfo Gilly.

al juarismo; en este caso se entendería mejor toda su propuesta si periodizara en tres partes: 1- de 1910 a 1914, 2- de 1914 a 1916 y 3- de 1916 a 1920.

Como conclusión de esta opinión personal sobre la obra de A. Knight, se puede decir que la “crítica” más fuerte que se puede hacer a las ideas de este historiador inglés, es que su propio revisionismo, e intención por separarse de su escuela de origen marxista, le impiden llegar a conclusiones más profundas y menos consecuentes, como ya se dijo, quizá por su calidad de extranjero, por querer evitar repeticiones o para provocar a quienes lo leyeran²⁴⁶, lo que no le quita méritos ni valor a su trabajo.

²⁴⁶ En todo caso, como conclusión, logró sus objetivos, evitó repeticiones, provoca dudas y debates e invita a la reflexión de sus lectores, por ejemplo, este trabajo.

4. Comentarios finales

Origen y objetivos

Aunque este trabajo se centra en el periodo específico de 1915 a 1920, es necesario retroceder un poco, al inicio del movimiento, es decir al maderismo. Tanto la historia oficial, como la que escribieron los historiadores guía, Gilly y Knight, toman el año de 1910 como inicio formal de la Revolución, cuando el maderismo comienza su movilización armada contra el porfirismo. Pero, aquí no se considera dicha movilización como revolución, el maderismo es más una protorrevolución o, en términos más aceptados, un golpe de Estado ordinario, lo que no le quita importancia en el desarrollo histórico de México; entonces, primero es necesario saber lo que aquí se entiende por revolución, para lo cual se recurre a Luis Villoro:

“Revolución” se aplica a:

1. Movimientos colectivos amplios... (a los grupos reducidos podemos llamarlos “asonadas”, “motines”, pero no los llamamos “revoluciones”).
2. ...Movidos por intereses de las clases o grupos sociales dominados... (si corresponden a intereses de los grupos dominantes, pueden ser “contrarevoluciones”, “golpes de Estado” o “reformas”, no “revoluciones”).
3. ...Disruptivos del orden político y jurídico... (si apoyan el orden establecido o intentan restaurarlo no los llamamos “revoluciones”).
4. ...Que intentan reemplazar el poder supremo existente por otro distinto. (Si solo intentan cambios sobre la base de la aceptación del mismo poder supremo, se trata de “reformas”, no de “revoluciones”).²⁴⁷

Como se ve en la cita anterior, el maderismo y derrocamiento de Porfirio Díaz Mori se trató más de una reforma, podría decirse política, pues no eran los grupos dominados los que inician la movilización, sino una parte de la elite que estaba siendo alejada de la alta política, por lo que también le queda bien el título de golpe de Estado; ahora, que tuviera éxito el movimiento antirreleccionista gracias a la participación de grupos realmente subalternos, como el campesino de Morelos, y los obreros del norte, comprueba la idea presentada aquí, de que el maderismo no puede ser considerado como inicio de la Revolución mexicana, pues su objetivo nunca fue el de revolucionar, hablando política y socialmente, a todo México. Relacionado a esto, otro argumento a favor, es lo que también sugiere Villoro, no se buscaba

²⁴⁷ Luis Villoro, pág: 72

una disrupción del orden político y jurídico, la prueba es que Madero no quiso iniciar un reparto agrario inmediato, razón del rompimiento con el Ejército libertador del sur.²⁴⁸

Esta proposición sobre el origen de la Revolución mexicana explica y se une a la falta de objetivos, que Knight y Gilly expusieron como uno de los principales problemas que sufrió el proceso revolucionario mexicano, pues como nació siendo un golpe de Estado, más que como una reforma o transformación completa, sus objetivos, más que ambiguos o contradictorios, eran invisibles, quizá, podría decirse que eran más cualitativos que cuantitativos. Sin embargo, como la intención no es quitar méritos al maderismo, ni restar importancia, se enfatiza un detalle importante: el motivo de que a este movimiento se le llamara Revolución, se debe a que durante el siglo XIX la idea de Revolución, por lo menos en México, significaba solo cambios políticos,²⁴⁹ (en el siglo XIX se contó por revoluciones a los movimientos independentistas, a los golpes de Santa Ana, de Ayutla y de Porfirio Díaz) por lo que los maderistas y luego constitucionalistas naturalmente se vieron a sí mismos como revolucionarios.

Actuando como una tercera vía, alterna a las ideas gillianas y knightianas, se propone lo siguiente: la Revolución mexicana no tuvo realmente objetivos, más allá de la dictadura de Porfirio Díaz²⁵⁰, es decir, su permanencia como presidente, pues nunca se dijo realmente algún otro motivo, ni el zapatismo ni constitucionalismo, más allá de sus respectivas consignas, expresaron motivos suficientes que explicaran el levantamiento²⁵¹; el constitucionalismo, hijo del maderismo, era una revuelta de un sector de la elite porfiriana nortehña; el zapatismo, era solo un movimiento local, o estatal, que por el tiempo en el que es desarrollado, y principalmente por la coincidencia temporal con el maderismo, alcanza repercusión nacional, los dos solos no pueden ser considerados revolucionarios, es solo cuando se unen que logran hacerle frente al gobierno porfirista. Solo juntos, zapatismo, villismo, carrancismo y otros grupos, logran ser y hacer una revolución, por su lado ninguno

²⁴⁸ Francisco Madero no se negó totalmente al reparto, sino que quería hacerlo todo según las leyes y procedimientos establecidos, a eso se refiere Villoro cuando habla de no romper el orden jurídico y político, desde una perspectiva propia, eso ya le quita puntos al maderismo para ser un movimiento revolucionario.

²⁴⁹ Héctor Aguilar Camín; pág: 181

²⁵⁰ Más que contra la dictadura, Madero protestó contra algunas formas de la dictadura, pero no contra la totalidad del porfirismo.

²⁵¹ Knight apunta a esto, pero no lo consolida.

lo fue,²⁵² por eso, no se puede confirmar si la revolución se ganó o se perdió,²⁵³ porque el triunfo solo se podía dar si todos juntos tomaban el poder, al ser solo un grupo el que toma la presidencia, la idea de una revolución triunfante se cae.

Nuevamente Villoro ayuda para explicar esto:

La revolución es una racionalización de la actitud colectiva de renovación del orden social. La introducción de la razón hace que los rasgos de actitud revolucionaria adquieran un carácter específico que los distingue de las sublevaciones populares anteriores a la época moderna. La racionalización presenta varios aspectos [...]

- 1- Racionalización del fundamento de legitimidad del poder.
- 2- Racionalización de la estructura social.
- 3- Racionalización del fin de la acción renovadora
- 4- Racionalización de los medios para lograr ese fin.²⁵⁴

La Revolución mexicana solo fue revolución porque la lucha se colectivizó hasta cierto punto, porque se puso en duda la estructura social, la legitimidad del gobierno, también hasta cierto punto, y porque se desafió al soberano y se intentaron cambiar aspectos sociales, pero solo parcialmente y hasta que Carranza se hace presidente, a través de acciones que buscaban mejorar las condiciones materiales, como propuso Gilly, y con el cambio del ethos o de la cultura y actitudes del mexicano, como propuso Knight. Podría parecer una desviación de tema y una contradicción con lo primero, pero no, a lo que se intenta llegar es que toda la lucha, desde su origen, fue verdaderamente una revolución, por las características que da Villoro, pero, no hubo objetivos realmente bien explicados, que expusieran y argumentaran lo que se buscaba con esa lucha,²⁵⁵ principalmente porque no existían esos motivos.²⁵⁶ Lo que en algún punto de este trabajo ya se mencionó como una revolución ambigua.

Regresando, para cerrar, al tema del origen de la Revolución mexicana, si anteriormente se le llamó “protorrevolución” al movimiento antirreeleccionista, en una parte se debió a que,

²⁵²El maderismo a pesar de ser una oposición fuerte y en movimiento fue desarticulado en 1910, el agrarismo morelense no tenía ninguna oportunidad frente a los hacendados, el constitucionalismo aprovechó la coyuntura para subordinar a otros grupos, solo hubiera terminado como el maderismo.

²⁵³ Pero de los resultados se hablará más adelante.

²⁵⁴ Luis Villoro, pág: 74

²⁵⁵ Nuevamente, no se trata de restar importancia a personajes, acontecimientos y publicaciones, pero, planes como el de San Luis, de Ayala y Guadalupe, solo hablan de protestar, destituir, reformas, etc, pero, no hablan de proyectos a futuro, de innovaciones sociales ni políticas.

²⁵⁶ Hasta 1910 el objetivo fue quitar a Porfirio Díaz, después, el poder político fue el objetivo, pero, ni siquiera todos lo querían, ¿es eso lo suficientemente claro?

como explica Villoro, las revoluciones nacen como resultado del desconocimiento del orden jurídico, que se convierte en actos de desobediencia civil, escalan hasta convertirse en revoluciones y terminan proponiendo un nuevo orden jurídico, lo que incluye también un cuestionamiento al soberano²⁵⁷, en este caso a Porfirio Díaz; muy probablemente esto fue lo único en lo que había claridad, el descontento hacia Porfirio Díaz. Por otra parte, en este origen, mezclado con los objetivos revolucionarios, está la respuesta a lo que Gilly planteó, la causa de que el movimiento siguiera su marcha aún después del derrocamiento de Díaz, Gilly lo explico con la lucha de clases marxista, pero, aquí hay otra respuesta: si la Revolución mexicana continuó fue porque: 1) esa falta de objetivos impidió ver que lo que se buscaba, la renuncia del presidente, ya estaba hecho, y como no había objetivos no sabían dónde parar. 2) Porque si ya había ocurrido una protorrevolución, se necesitaba continuar con la revolución per se, destruir al Estado, lo que ocurre hasta los Acuerdos de Teoloyucan, y hacer uno nuevo, que se logra hasta 1920 con Álvaro Obregón, el ciclo tenía que cerrarse. 3) Porque la colectivización de la lucha fue obligada y cada grupo o facción quería culminar su propia revolución, pero, era un paso necesario el unirse y luego pelear.

Siguiendo las ideas de Knight y Gilly, que ven en el maderismo una revolución, se puede concluir que sí fue revolución por los motivos que ellos exponen, porque ayudaron a mover los cimientos del porfirismo, y ahí está la importancia del maderismo, pero, la renuncia de Díaz no fue el fin del porfirismo como ellos siguieren, la Revolución inició cuando se colectivizó la lucha y constitucionalistas, zapatistas, villistas, sonorenses y otros se unieron, por eso la idea de llamar protorrevolución al maderismo. También esto explica que Gilly y Knight tomaran como parte central el periodo de 1915 a 1920, pues ahí chocan todos estos grupos, idea que se comparte aquí; el cuestionamiento al orden jurídico no se ve tan claro, pues de haberlo sido, los objetivos se presentarían claros desde el inicio, y los diferentes proyectos hubieran sabido compartir o repartir el poder político, como explicó Villoro, se necesita una racionalización colectiva que proponga una transformación del orden social, y eso fue lo que precisamente faltó, pues hubo colectivización para luchar y un enemigo común, pero no organización para formar un nuevo orden social²⁵⁸, lo que en Gilly y Knight se expresa como falta de objetivos, pues cada facción tenía sus propias ideas pero poco

²⁵⁷ Villoro, Pág:76-77

²⁵⁸ Específicamente porque nadie quería un nuevo orden.

desarrolladas. Así fue como en su origen la Revolución mexicana ya se veía truncada por sí misma, principalmente porque el origen era un golpe de Estado, que se convierte en protorrevolución cuando otros grupos se unen, y porque al no querer el maderismo una revolución como tal, los objetivos y la idea de un nuevo orden social se pierden por completo.

¿la Revolución en el poder?

Ahora que ya se explicó brevísimamente el origen y metas de la Revolución mexicana, se continua con la parte central, es decir, lo ocurrido entre los años 1915 y 1920.

Siguiendo más o menos el orden de temas de la comparación entre Knight y Gilly, se inicia con un análisis a los grupos revolucionarios; primero, es claro que las tres principales fuerzas, constitucionalismo, zapatismo y villismo, están en crisis, la guerra civil fue intensa y sangrienta, el desgaste es innegable y el triunfo, además de que estuvo muy cerrado, no fue garantía de superioridad; lo que refleja el triunfo constitucionalista es lo de párrafos anteriores, la deriva en la que toda la Revolución mexicana se encontraba desde su etapa previa en 1910, puede decirse que ahí está claramente la derrota, no de un ejército ni de un sector popular/campesino, sino de todo un movimiento, que como ya se dijo nació confundido y sin un camino claro.

El constitucionalismo regresa a la capital en 1916, después de derrotar a La división del norte y al Ejército libertador del sur, Carranza deja el cargo de Jefe máximo de la Revolución y se convierte en presidente de México en 1917, pero, su derrota se ve en el fracaso que fue su presidencia; desde el inicio hubo problemas porque Carranza prefirió un gobierno con personal más civil, lo que provocó el enojo de grandes generales como Pablo Gonzales, y fue lo que llevó a la mayoría de constitucionalistas, ahora agrupados en un partido político, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), a pensar más en la siguiente elección presidencial que en apoyar a su jefe y presidente Venustiano Carranza; por otra parte, la gran mayoría de las comunicaciones, principalmente vías de ferrocarril y líneas telegráficas, estaban destruidas, además de los inmensos daños que sufrieron las ciudades, pueblos y campos de cultivo; por otra parte, el conflicto religioso iniciaba²⁵⁹ y el reclamo por la reforma agraria, incluso por sectores carrancistas, iniciaban a ser problemas mayores; por si fuera poco la

²⁵⁹ Por los motivos que expuso Knight.

nueva Constitución inició a sufrir cambios casi inmediatamente después de su promulgación.²⁶⁰ Al interior de la república el poder estaba dividido, el norte/centro era carrancista; el sureste tenía cacicazgos locales que simpatizaban con sus ideas pero no eran leales a Carranza, por lo que tuvo que negociar con esas elites, en otros casos tuvo que combatirlos e imponer gobernadores, como en Oaxaca y Chiapas; en Morelos, Puebla y Tlaxcala continuó el enfrentamiento con los zapatistas y en Chihuahua y Durango contra villistas.²⁶¹

Pero el punto donde más se ve el malogro carrancista es en la cuestión obrera; el principal aliado que tuvo el constitucionalismo fueron los obreros, que agrupados en la Casa del obrero mundial (COM) combatieron a los ejércitos populares en diferentes puntos del país, alianza que resulta de la promesa carrancista de elaborar una Ley del trabajo, el control en los precios de alimentos y otras peticiones. Los obreros usaron su condición de ejército, o batallón, en movimiento para aumentar su militancia y para 1916 ya eran un grupo considerable, con cierta lealtad a Carranza; pero, al no ver resultados inmediatos, esa lealtad se pierde y amenazan al gobierno con una huelga general, que se realiza durante tres días en julio, Carranza reacciona con la ilegalización de los sindicatos, con la toma de las sedes de la COM y encarcelando a los líderes obreros, se puede decir que el movimiento obrero fue a Carranza lo que el zapatismo a Madero. A esta crisis se suma la amenaza estadounidense, pues Villa ataca Columbus, haciendo inútiles los intentos del gabinete carrancista por simpatizar con el gobierno vecino.²⁶²

Aunque solo se vio lo ocurrido al constitucionalismo entre 1916 y 1917, con eso es suficiente, pues solo fue el inicio de un drama que terminaría en 1920 con la muerte de Venustiano Carranza, hecho que sepultaría al movimiento constitucionalista para siempre. El periodo presidencial de Carranza demuestra lo que se dijo al inicio, la Revolución fracasó porque solo un grupo tomó el poder y eliminó parcialmente a los otros grupos, el hecho de que el constitucionalismo, militarmente, se impusiera, regresara a la capital, convirtiera a V. Carranza en presidente y crear una nueva constitución²⁶³ no significaba nada, pues el

²⁶⁰ Ulloa, Pp: 808-809

²⁶¹ Felipe Arturo Ávila y Pedro Salmerón, *Breve historia de la revolución mexicana*, Primera (México, DF: Crítica, 2017).

²⁶² Op cit. Pp:306-308

²⁶³ Incluso en el congreso constituyente se impuso el lado obregonista.

constitucionalismo solo era una parte, no era la totalidad de la Revolución como lo creyó Carranza y eso mismo le llevó a su fatídico final. La importancia del constitucionalismo, como del gobierno carrancista, está en que sabían qué hacer²⁶⁴, pero no pudieron llevarlo a cabo, e inconscientemente dejaron el camino marcado para el siguiente grupo, es decir, para los sonorenses, encabezados por Álvaro Obregón Salido, quien al final, sería el gran ganador de la Revolución mexicana, si es que existe dicha categoría en las revoluciones.

Cuando Carranza empieza a usar un discurso triunfalista y a decir que la Revolución había triunfado, por lo que ya no eran necesarios más gobiernos militares, sino que dar paso a la civilidad era la siguiente etapa, civilidad como sinónimo de gobiernos sin presidentes militares, estaba dando por terminada una época que aún tenía algunas cosas que mostrar, etapa que terminaría con su muerte, pero él no lo sabía. Quizá esa fue la causa del fracaso de Carranza, quería dar por terminada la Revolución, su triunfo ante Villa y Zapata no eran suficientes, por lo que pensó que una pacificación forzada y precoz, expresada en la presentación de Ignacio Bonillas como candidato, sería la solución, hecho que ayudó a acelerar el fin de esta etapa tan interesante de la Revolución mexicana. Por último, el balance que se hace del carrancismo, además de su evidente fracaso, es que sirvió, como se acaba de decir, de gobierno coyuntural, es decir, como una bisagra, sin la cual no se entiende ese paso de la revolución a la posrevolución, el carrancismo fue útil porque, en su prisa, ayudó al acelerar del cauce de los hechos que darían fin, ahora sí, a la etapa más agitada de la Revolución mexicana, siendo su muerte el sello que daba por terminada esa etapa.

¿Lucha de clases en la Revolución mexicana?

La otra revolución, la que estaban haciendo los ejércitos campesinos/populares, se encontraba en un punto crítico, casi a punto de desaparecer, incluso, podría decirse que de cierta forma lo hicieron, como se explicará a continuación.

En 1915 y 1916 los ejércitos mencionados fueron derrotados, a las pérdidas materiales se le suman las humanas, lo que provoca deserciones, traiciones y desmotivación, la militancia se ve reducida y los líderes entran a un callejón sin salida, situación que se niegan a aceptar, y que como se pudo ver antes, tampoco era ajena a Carranza. 1916 es la reorganización de estos

²⁶⁴ Idea que Knight propone como el cambio del ethos mexicano, muy acertado.

ejércitos, se inicia un proceso dónde se tienen que fragmentar para sobrevivir y para, de algún modo, seguir siendo incómodos a la otra revolución, la constitucionalista, y es así como el villismo y zapatismo se convierten en guerrillas, reagrupamiento que se disfrazó como una retirada estratégica, idea que parece un poco inadecuada por los motivos que a continuación se exponen.

Primero, es necesario hacer una aclaración, hasta 1915 se habla de La división del norte y el Ejército libertador del sur, posteriormente, después de sus derrotas, se convierten en villismo y zapatismo, La división del norte se mantuvo operativa hasta 1915, el Ejército libertador del sur continuó por varios años más, pero, dejó de ser ese contingente campesino/militar para convertirse en zapatismo en 1916, ahora se explicará esto.

Villismo: Retomando a los historiadores guía, mencionan que esta fue una fase de reorganización, se habla de segundas infancias y retiradas estratégicas; iniciando por el villismo, se puede decir que más que segunda infancia fue una reestructuración forzosa, pues, con La división del norte descarrilada, Villa no tenía ejército, lo que se traducía en la pérdida de influencia social y política, es decir dejaba de ser un factor importante. La prueba de esto está en que, a pesar de seguir efectuando ataques, cada vez era más previsible su derrota, los triunfos que realiza durante 1916 y 1917 son seguidos por derrotas, incluso, el ataque a Columbus, estuvo muy cerca de terminar en fracaso²⁶⁵. Este villismo adquirió características que le llevaron a perder el apoyo popular, inició a reclutar violenta y forzosamente, sus hombres se volvieron saqueadores, sus ataques terminaban en numerosos fusilamientos y profundas violaciones, el villismo mezclaba el bandolerismo más salvaje con un discurso ininteligible que intentaba hablar de revolución y que expresaba el objetivo claro de derrocar a Carranza, paradójicamente, por primera vez, una parte del lado popular de la Revolución tenía un objetivo claro. Parte de todo esto se expresa en un acontecimiento muy conocido; en diciembre de 1916, después de tomar Torreón, en la ciudad de Camargo una mujer pidió que no fusilaran a su esposo, al ser algo imposible puesto que ya estaba avanzado el asunto, la mujer insultó a Villa, quien disparó a quemarropa, a lo que siguió el fusilamiento de varias esposas de soldados constitucionalistas que habitaban en la ciudad.²⁶⁶

²⁶⁵ Knight explica dicho capítulo del villismo en su respectivo apartado.

²⁶⁶ Katz, pp: 220-221

Aunque este tipo de actos son constantes hasta su rendición en 1920, el villismo, desde ese diciembre de 1916, pierde su principal fuerza, el apoyo de la gente común, lo que significa que dejó de ser un movimiento revolucionario popular, Katz lo expresa del siguiente modo: *“En términos morales, esta ejecución exhibió la decadencia decisiva del villismo y contribuyó a menoscabar, si no a destruir, el apoyo popular que tenía en Chihuahua.”*²⁶⁷ Esto es lo que se quiere enfatizar, una cosa fue La división del norte, ejército nacido de la protorrevolución maderista y como respuesta, o reflejo, a otros movimientos armados revolucionarios, el movimiento conocido como villismo, nacido de las derrotas de 1915 y que se expresó en actos altamente radicales²⁶⁸, ya no era un grupo revolucionario, aunque ahora sí tenían una meta clara. Siguiendo a Villoro y su concepto de revolución, el villismo no fue revolucionario, puesto que solo buscaba derrocar al presidente, y porque buscaba la colectivización de su objetivo, pero en los hechos esa colectivización se hacía cada vez más lejana. Por eso se hace la diferencia y aclaración entre el villismo y La división del norte.

El villismo continuó así hasta 1920, un breve paréntesis es el regreso de Felipe Ángeles, dónde parecía que el villismo sufriría otra reestructuración, ahora positiva, pero, fue un encuentro que no tuvo el resultado esperado, por las divergencias ideológicas, en objetivos y estrategias entre Villa y Ángeles²⁶⁹. Durante esos años, 1915-1920, la tendencia fue la misma para este nuevo villismo, tomar una posición y perder otra, reclutar hombres y perderlos en batalla, por deserciones o traiciones, mantener un apoyo popular más o menos leal pero menos consistente cada vez y escasez de armamento, todo esto liderado por un Pancho Villa que en la victoria se entusiasmaba, era positivo y creaba expectativas, pero, en la derrota era colérico, impulsivo y desesperado²⁷⁰.

Zapatismo: El Ejército libertador del sur no sufrió una metamorfosis tan violenta como el villismo, claro que experimentó cambios, pero no fueron tan drásticos, incluso, después de la muerte de Emiliano Zapata, este ejército continuó su lucha, lo que no significa que su camino revolucionario fuera una línea recta, sino que su trayectoria tuvo un desarrollo muy

²⁶⁷ *ibid*

²⁶⁸ En represalias por sus derrotas Villa ordenó violaciones sumarias y otros actos vandálicos, también se recuerda el ataque contra comunidades de chinos, capítulos que Katz retrata en el texto citado.

²⁶⁹ Reencuentro y separación que Gilly detalla singularmente.

²⁷⁰ Como lo retratan los testimonios expuestos por Katz en su libro citado.

distinto a la de la facción popular norteña, y esa es la diferencia que se explicará en las siguientes líneas.

Para entender esto se debe retroceder un poco, al inicio de la lucha agrarista morelense; desde inicios del porfiriato fue que las haciendas experimentaron su mayor expansión, acaparando por todos los medios existentes la mayor cantidad de tierra posible, y a inicios del siglo XX a esto se le suma la modernización de la industria del azúcar, que requirió todavía de más tierras, por lo que la apropiación aumentó considerablemente, ahora, incluso, tomando bosques y lagos.²⁷¹ A lo que se oponían principalmente los campesinos no era a la ocupación de tierras particularmente, si no a lo que venía con ella, pues la industria azucarera planeaba una modernización al estilo capitalista, es decir, que incluía el paso al monocultivo, lo que significaba también perder el acceso a las tierras de temporal y a las poco fértiles, además de perder el dinamismo económico que significa tener un campo con productos variados, todo sustentado por la mecanización de algunos procesos agrícolas, principalmente en el riego, dicha modernización venía precedida por la aparición de otros centros azucareros como Veracruz.²⁷²

Ahora, ante esto se explica el alzamiento del Ejército libertador del sur, y hasta este punto se puede decir que Gilly tenía razón, este sector del campesinado mexicano se levantó contra el capitalismo, ejerciendo una lucha de clases para conseguir el control de sus vidas y evitar ser llevados por la corriente del capitalismo²⁷³. Es ahí donde ocurre la historia sabida por todos, los campesinos de Anenecuilco en consejo eligen a Emiliano Zapata como su representante y le entregan los documentos, incluso novohispanos, que prueban la pertenencia de las tierras y al recibir solo negativas del gobierno porfirista y ver que un tal Francisco Madero retaba a Porfirio Díaz deciden unirse al primero y responder con las armas al ejército del segundo, pasando de ser un grupo campesino y armado que busca recuperar sus tierras, para vivir según ellos querían, a convertirse en un ejército revolucionario.

Manteniendo todo esto en mente se puede saltar hasta el periodo de este trabajo, puesto que es después de todo lo ocurrido entre 1910 y 1915 que el Ejército libertador del sur participa

²⁷¹ Crespo, pp: 83-84

²⁷² Op cit, pp: 92-93

²⁷³ No hay prueba más clara, el zapatismo no era socialista/comunista, sino conservador.

en la Revolución mexicana como una de sus principales fuentes y facciones. Es su derrota en 1915 por las fuerzas constitucionalistas, lo que los lleva a su segunda etapa, la de convertirse en una guerrilla, pues a diferencia del villismo, el zapatismo pudo mantener cierta efectividad y presión sobre los constitucionalistas, mientras que el villismo tomaba un punto y perdía otro, el zapatismo mantenía considerable presencia en diferentes estados. Incluso, hablar de una derrota definitiva no parece tan acertado, pues en la segunda mitad de 1915 el zapatismo no pudo ser expulsado de la capital por las fuerzas constitucionalistas, lo que debilitó al ejército campesino fue la superioridad armamentística de las tropas de Obregón y Gonzales, mas no la falta de determinación y estrategia, como pasó con La división del norte.²⁷⁴ El zapatismo siguió siendo efectivo y una molestia para el constitucionalismo hasta mediados de 1916, cuando ya fueron expulsados de la capital, pero todavía existían tropas activas zapatistas en Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Hidalgo, estado de México, Oaxaca, Guerrero y, por supuesto, Morelos.²⁷⁵ Por lo que esta etapa guerrillera no es tan pobre como podría señalar Knight, sino todo lo contrario, un segundo aire muy oportuno.

La caída zapatista entre 1917 y 1919 tuvo otros factores, el cansancio, la inferioridad de su armamento y la crítica escasez de munición bajaron los ánimos de algunos generales, que decidieron conseguir recursos del saqueo, cosa que Zapata condenó y castigó, ante tal situación el líder morelense decidió dar un giro, militarmente encontró que sería un dolor de cabeza para Carranza atacar las orillas, pues este esperaba un ataque tipo Columbus en la capital, pero, específicamente, la estrategia de Zapata se concentró en Xochimilco, Magdalena Contreras y Tlalpan donde hubo ataques a tropas constitucionalistas, al igual que en otros estados, pero, el principal cambio era que su lucha ahora sería más política. Paralelo a la nueva Constitución Zapata promulgó una “ley general de libertades municipales” e implementó en Morelos algunos de los acuerdos de la Convención de Aguascalientes, además de una fuerte disciplina a sus generales y soldados²⁷⁶.

Todo 1917 fue la organización política de Morelos bajo principios y mandos zapatistas, leyes, decretos, juntas de generales y votaciones, fueron constantes, se inició una nueva educación y propaganda para conseguir más apoyo y subir el ánimo de los morelenses, pero, bajo esta

²⁷⁴ Salmerón, pp: 280-281

²⁷⁵ *ibid*

²⁷⁶ Womack, pp: 258-262

nueva faceta había una considerable laguna, en ningún momento se declaró o presentó algún gobernador, ni un gabinete de Estado, ni ninguna autoridad que diera sustento oficial a todas las nuevas leyes, promulgaciones y anuncios que enviaba el cuartel general o el mismo Emiliano Zapata²⁷⁷. Este cambio de estrategia no terminaría por surtir los efectos esperados, el espacio vacío de un gobernante oficial, el cansancio antes mencionado y la imagen que daba Carranza, a pesar de tener mucho en contra, apuntaba que cada día que pasaba en la presidencia era un día que más se acercaba un ataque fulminante contra Morelos, a lo que se sumaba que los principales generales cada día estaban más separados entre sí y que las desertiones y rendiciones eran cada vez más comunes, las voces que indicaban una rendición y negociación con Carranza eran cada vez más comunes, y la crisis más evidente. La cuestión era hacia dónde los llevaría Zapata, a una alianza con su enemigo, con los grupos que buscaban derrocar a Carranza como el felicista o esperar el ataque y resistir hasta donde pudieran.²⁷⁸

Después de este breve segundo aire el zapatismo terminó de desplomarse, las muertes de Otilio Montañón y Eufemio Zapata contribuyeron al decaimiento del mismo Emiliano, quien se recluyó en una vida de errante y ermitaño, siguiendo un poco a Villa, con una conducta violenta, insegura e intransigente, que lo llevaría a su muerte en 1919. Una conclusión de este periodo, es que el zapatismo, siendo la única fuerza opositora al constitucionalismo y con oportunidades reales, sostuvo a la Revolución mexicana, pero no como lo propuso Gilly, sino que tuvo esa carga por ser la única fuerza activa contra Carranza. El activismo e intento de organización política lo señalan, pero, como era un peso que compartía con la División del norte, esta al degradarse en villismo, le dejó todo al zapatismo, el costo fue el desgaste y caída tan rápidos del zapatismo. De abril a septiembre de 1919, es decir, a partir de la muerte de Emiliano, el zapatismo experimenta una transformación, la lucha por ver quién tomaría el cargo era intensa pero poco visible, pues todo se manejaba con cautela, nadie quería exponer sus intenciones, planes ni alianzas, la mayoría de generales zapatistas inició acercamientos con obregonistas o pelaecistas, pero, al final, en una reunión de los altos mandos zapatistas, en septiembre de 1919, se decidió que Gildardo Magaña ocuparía el lugar de Emiliano

²⁷⁷ Womack, pp. 273-276

²⁷⁸ Op cit. pp: 280-283

Zapata, el movimiento morelense tomaba otro camino y otro carácter.²⁷⁹ Comenzaba el fin del zapatismo como fuerza revolucionaria, para convertirse en parte del primer gobierno posrevolucionario.

Por último, ¿existió una diferencia entre El ejército libertador del sur y el zapatismo? Rápidamente no. La respuesta es que hablar del zapatismo es sinónimo del Ejército libertador del sur, y esto se debe a la confianza que había hacia Emiliano Zapata. El inicio del movimiento agrario está enmarcado por la elección de Zapata como representante de los campesinos de Anenecuilco, momento en el que le entregan los documentos que avalan la propiedad de las tierras perdidas, existieron otros personajes que luchaban por lo mismo a nombre de Anenecuilco u otros pueblos, pero ninguno tuvo la confianza de estas comunidades para que le entregaran sus vetustas documentaciones, por lo que la elección de su representante no era cosa sencilla ni fácil, sino que significa un alto grado de respeto y responsabilidad, y que lo otorgaran a Emiliano deja ver su hegemonía en la comunidad, por lo que llamarse zapatistas o Ejército libertador del sur era lo mismo, pues solo expresa un aprecio invaluable por su representante y líder.²⁸⁰

¿el fin de la Revolución mexicana?

El año de 1920 se considera como coyuntural dentro de la historia revolucionaria mexicana, sin duda lo es, tanto así, que el Plan de Agua Prieta y la elección presidencial donde Álvaro Obregón, sin sorpresa para nadie, se convierte en presidente se toman como los últimos actos de la Revolución mexicana del siglo XX. No cabe duda de que ambos actos marcaron el futuro de México, incluso, hoy siguen teniendo relevancia, pues nada sería lo que es, políticamente hablando, sin esa última campaña/hazaña de Obregón, pero, ¿fue realmente el fin de la Revolución mexicana? ¿por qué es tan importante este año? ¿realmente se estaba iniciando un México nuevo? ¿qué ocurre con la Revolución después de este año?

El Plan de Agua Prieta fue la respuesta del ejército y políticos mexicanos que veían a Álvaro Obregón como el lógico y único sucesor de Venustiano Carranza, quien había propuesto, y muy seguramente impondría por la fuerza, a Ignacio Bonillas Fraijo, un político también

²⁷⁹ Op cit. Pp: 334-336

²⁸⁰ Situación muy diferente a la del villismo, pues ahí, el cambio de nombre significa dos movimientos diferentes.

sonorense²⁸¹ y leal a Carranza desde los primeros tiempos del constitucionalismo. La sucesión sería, se preveía, entre Obregón y Gonzales, pero la ambición carrancista de continuar con alguien totalmente leal se impuso con el pretexto de que era tiempo de un gobierno civil, a lo que militares, principalmente, no aceptaron del mejor modo, la respuesta fue el levantamiento de Obregón como candidato, con el respaldo de una mayoría militar, de gobernadores y de grupos revolucionarios entre los que destacaba el zapatismo. En 1920 Álvaro Obregón inició un recorrido por todo México, iniciando en Sonora y terminando en la capital, como lo hizo, decía en sus discursos, cuando estuvo en campaña militar, a lo que Carranza responde culpándolo por obstaculizar el proceso electoral y lo llama a declarar en un juicio, Obregón asiste y logra salir limpio y libre, escapando hacia Guerrero. Mientras, el ejército, por orden del gobierno rodea Sonora, hecho que el gobernador Adolfo de la Huerta usa como pretexto para declararse contra Carranza y publica el Plan de Agua Prieta en abril de 1920. Entre los últimos días de abril y los primeros de mayo gobernadores y militares se unieron al plan obregonista y Carranza lanzó mensajes pidiendo el respaldo de la población, pero descubrió que prácticamente estaba solo. La única opción que encontró fue salir de la capital rumbo a Veracruz, donde después de muchos esfuerzos, solo pudo llegar a Tlaxcala, para ser asesinado en la sierra, en un poblado llamado Tlaxcalantongo el 20 de mayo de 1920.²⁸²

La principal idea de esta parte final es que el cuatrienio de 1916 a 1920 no es una etapa de interrupción, como señaló Gilly, ni es un periodo de lucha política y militar sin objetivos, y que regresa al porfirismo, como apuntó Knight, sino que se trata de una fase de la Revolución mexicana que tiene que ser separada de la guerra civil para entenderse mejor, por eso la propuesta de iniciar en 1916 y no en 1915. Es un periodo intermedio entre la guerra civil y la posrevolución, pues hay lucha armada, los conflictos entre facciones siguen, pero el poder político ya tiene conductor y se promueve la pacificación, se busca un Estado nuevo, fuerte y la participación ciudadana, pero, ese Estado es controlador y trata de imponer nuevas conductas, al mismo tiempo las facciones se radicalizan y surgen nuevos grupos, todo esto sin contar el factor internacional que también influye. Todo lo anterior da como resultado

²⁸¹ Político desde 1900, ocupó algunos cargos en Sonora, fue de los primeros en unirse al maderismo, siendo diputado de 1911 hasta la caída de Madero, donde se volvió cercano a Carranza, quien le dio la embajada norteamericana cuando tomó la presidencia.

²⁸² Ávila y Salmerón, pp: 331-337

una etapa rara, pues no es ni la revolución per se, porque el gobierno anterior ya no existía y la guerra civil ya había terminado, como tampoco es una posrevolución, pues existían conflictos, quizá más locales y aislados, que no solo imposibilitaban la paz, sino que amenazaban con regresar a los tiempos de más álgida violencia, a lo que se debe sumar la sucesión presidencial y el intento carrancista de formar un nuevo Estado y sociedad.

*Metábasis*²⁸³ revolucionaria

Pese a la complejidad que representa dicho periodo se opta por usar el término de *metábasis*²⁸⁴ para definirlo, pues se trata de un proceso en progreso, es decir que avanza, no retrocede ni se interrumpe, y que termina por llegar a un final donde se ve una evolución. Así, la *metábasis*²⁸⁵ de la Revolución mexicana, iniciada con la entrada del constitucionalismo a la capital en 1916, alcanza uno de sus puntos clave en 1920 con el Plan de Agua Prieta, pero no finaliza ahí, esta fase termina hasta 1924, con la presidencia de Álvaro Obregón; por lo que se puede ver, claramente, que esta *metábasis*, a su vez, está dividida en dos partes, una de 1916 a 1920 y la otra de 1920 a 1924, pero, advertencia, este breve comentario se quedará solo en la primera parte.

Regresando a 1920, se encuentra que el protagonista, por mucho, es Álvaro Obregón, pues es su presentación como candidato presidencial lo que acelera la caída de Carranza y la conclusión de algunos procesos revolucionarios, así como, anotación importante, permitió vislumbrar un poco de lo que venía en el futuro.²⁸⁶ De inicio retomando lo que aquí se entiende por revolución, según las citas de Villoro al inicio, se encuentra que, con el golpe de Estado que elimina a Carranza, surge una de las condiciones principales para que se dé una revolución, que es la colectivización de la lucha y de un sentimiento de injusticia, en resumen, un enemigo compartido, y Obregón, el zapatismo, el villismo, obreros, la gente común y otras facciones menores, como el felicismo y pelaecismo, tenían una aversión a

²⁸³ Nicola Abbagnano, "Metábasis", en *Diccionario de filosofía* (México: FCE, 1983).

²⁸⁴ Según el diccionario antes citado, metábasis es: El paso, legítimo o no, a otro tema del discurso o a otro campo.

²⁸⁵ Se elige metábasis por las características del término, otros como metamorfosis o evolución, incluso, transformación, implican un proceso natural, y una revolución, o periodos como el estudiado, al ser consecuencia de actos y decisiones humanas no son naturales, hay muchos giros, elementos y componentes que hacen imposible que los resultados sigan un orden natural.

²⁸⁶ Nuevamente se ve lo oportuno de la elección del término metábasis para el caso en cuestión.

Carranza compartida, entonces, Obregón permitió que la lucha se hiciera colectiva por medio del Plan de Agua Prieta, México se hizo aguaprietista en abril de 1920 para derrocar a quien por un tiempo fue el Jefe máximo de la Revolución²⁸⁷. En segundo lugar, además de todo lo anterior, Obregón inicia un proceso de restauración del orden, creación de un nuevo Estado, como de una nueva elite gobernante y se encaminaba a la pacificación, siendo todos asuntos frágiles y de la más alta importancia ¿cómo lo logró? Antes de señalar si tuvo éxito o no debe decirse que si en algo acertó Obregón fue en lo que ya se mencionó, colectivizó las demandas, que básicamente eran contra Carranza, pero, así mismo, colectivizó los resultados y al nuevo gobierno, aunque, solo parcialmente cumpliera sus promesas, el ejemplo del zapatismo es el más representativo, al respecto Womack dice:

Los zapatistas figuraron destacadamente en este nuevo régimen que se estaba consolidando con rapidez. El 2 de junio, veinte mil partidarios del Plan de Agua Prieta desfilaron por el zócalo y entre ellos figuraron fuerzas de Morelos. Y observando el desfile, al lado de los nuevos dirigentes [...] junto a un Pablo Gonzales que sonreía ligeramente, se encontraba el rechoncho y moreno de la O [...] Los zapatistas no solo fueron exhibidos, sino que también se les dio acceso al poder.²⁸⁸

Womack continúa exponiendo los logros de esta subordinación: reconocimiento oficial de las tropas morelenses; amnistía para los que no aceptaron el trato, permitieron el regreso de los exiliados; consiguieron lugares en el congreso; pudieron elegir a su gobernador, diputados y senadores y decretaron su reforma agraria, en resumen, los zapatistas ganaron el control de su estado, además, algunos zapatistas fueron enviados con Villa para persuadirlo de dejar las armas. Es una gran paradoja que solo en alianza con sus enemigos, los zapatistas, consiguieran sus objetivos.

Lo que más llama la atención es cómo, por medio de una alianza entre enemigos, se logró la unidad revolucionaria, que se buscaba desde 1914 en Aguascalientes, pero, en la explicación se encuentran otro par de condiciones que Villoro expuso, primero, que el levantamiento rompió el orden jurídico carrancista, segundo, que se buscaba uno nuevo, y ahora sí, participando, o por lo menos estando presentes casi todas las facciones, se pudo hablar de

²⁸⁷ Se abre un nuevo debate: ¿puede ser el obregonismo un movimiento reaccionario?

²⁸⁸ Womack, pág: 359

una nueva política, pues había una elite nueva y variada en el gobierno. En todo esto, no todo fue bueno, también hubo contradicciones, el hecho de ayudar a encumbrar a un personaje como Obregón, tampoco representa un final revolucionario, sino todo lo contrario, pues este representaba los intereses de una clase específica, lo que significó la formación de bloques que se irían repartiendo el poder durante las siguientes décadas, como lo explica el profesor Manuel Aguilar Mora:

El proceso de fundación y construcción del nuevo régimen posrevolucionario adquirió así un nítido carácter bonapartista al constituirse en el centro de una serie de fuerzas sociales que se neutralizaban mutuamente: la burguesía contra los obreros, los terratenientes contra los campesinos y las amplias capas populares en general, incluidos sectores burgueses, contra el imperialismo. El nuevo régimen, encarnado en una burocracia que se fue volviendo cada vez más poderosa y un no menos poderoso ejército, se disponía a gobernar el país sin rival importante frente a él.²⁸⁹

La metátesis revolucionaria se expresa así del siguiente modo: en las contradicciones que significaron las alianzas, cambios de estrategia, negociaciones y subordinaciones que se dieron entre las facciones, hubo como resultado un nuevo Estado, que evolucionaba del anterior, del carrancista, y que era aceptado por la mayoría, que ponía en lo más alto a uno de los personajes más famosos de la Revolución y que daba paso a una nueva camarilla que, disimuladamente, se convertía en la dictadura de la Revolución mexicana; no deja de ser sorprendente lo ambiguo, contradictorio y raro que es la Revolución mexicana, o sus primeros resultados, pues, claramente, se ve cómo surge un Estado controlado por un nuevo grupo, pero, que necesitó de la unión de los revolucionarios para legitimarse, sin importar que años antes, entre ellos mismos, trataran de matarse. Como lo explica de nuevo el Profesor Aguilar Mora, parafraseando: esta nueva camarilla, sin duda burguesa, inauguró en 1920 un sistema de apariencia democrática, pero, que realmente no era otra cosa que una dictadura²⁹⁰, ya en palabras propias, esto fue el resultado más evidente de nuestra Revolución, el primero y más importante, una dictadura completamente revolucionaria, un gobierno formado por

²⁸⁹ Aguilar M. pp: 16-17

²⁹⁰ Op cit. pág: 18

grupos antagónicos que, algunos más otros menos, consiguieron lo que querían, al final, quizá eso signifique hacer una revolución, que todos consigan algo, aunque sea poco.

Los métodos

Ya por último ¿Qué fue lo que le permitió a Obregón conseguir este resultado tan positivo como nocivo/contradictorio? Comparándolo con Carranza ¿qué hizo diferente? Se puede decir que, sin saberlo, Obregón entendía que la Revolución estaba en una fase intermedia, que no estaba agotada, sino que se encontraba en una metábasis, es decir en plena evolución. Mientras Carranza buscaba el civilismo, Obregón entendía que México todavía olía a pólvora,²⁹¹ por eso su camino a la presidencia lo hizo como cualquier otra campaña militar, a base de alianzas, como con el zapatismo, rendiciones, como la que propuso De la Huerta a Villa y enfrentando militar y políticamente a su enemigo principal, el carrancismo; mejor aún, sabía que en un país donde la mayoría de la población había participado de un modo u otro en la guerra, su carácter directo y fuerte, pero amigable, más su imagen de hombre fuerte y calculador, era lo que la gente buscaba, es entonces donde Obregón encuentra su fortaleza y el apoyo de diferentes sectores, tanto campesinos, obreros, militares y políticos.

Eduardo Blanquel dice lo siguiente: Al momento de ser electo, sin duda la porción mayor del poder de Obregón provenía del hecho de ser un caudillo victorioso. [...] En efecto, el éxito de la clase media se debió al hecho de poseer una más amplia perspectiva social, y una mayor coherencia teórica que los grupos populares. [...] Por otro lado, la victoria del grupo en el poder debería transformarse en un verdadero triunfo social y político, produciendo un Estado auténticamente nacional e indiscutible, por ser más representativo y poderoso que cualquiera de los intereses en pugna [...] Así, en la medida en que el gobierno diera satisfacción a las necesidades y aspiraciones de los campesinos y los obreros, estos se identificarían con él y lo apoyarían.²⁹²

Parte de esto se debió a la formación de la dictadura/camarilla revolucionaria que encabezó Obregón y por, como ya se dijo, su habilidad para leer el panorama y entenderlo, pero hubo

²⁹¹ Este es otro motivo por el que se considera este periodo como una fase transitoria entre revolución y posrevolución.

²⁹² Blanquel, pp: 146-147

otro motivo, si Carranza intentó cambiar el ethos²⁹³, Obregón se enfocó el logos²⁹⁴, y eso fue el fracaso del carrancismo, intentar modificar la conducta mexicana, no solo cuando se venía de años de lucha armada, sino cuando se traía arrastrando una cultura desde tiempos novohispanos, por lo que intentar borrar toda esa idiosincrasia con la Constitución, una serie de leyes e imposiciones, resultó ser la peor idea posible para un gobierno que apenas comenzaba. Obregón entendió que había que hacer cambios, pero no como Carranza quería, sino que había que hacerlos en nombre de la Revolución, por eso la pertinencia de hablar de un logos²⁹⁵, pues, a pesar de que la gente seguía viviendo en las convenciones y costumbres del porfiriato, ya no eran los mismos, y tendrían que adecuarse a la nueva realidad, entonces, los cambios se harían por la Revolución y para la Revolución²⁹⁶.

Como resultado de estos hechos, Obregón tenía ante sí una situación casi inédita: solo él podía crear una nueva nación y otorgar sentido a la guerra, a la catástrofe que cobró más de un millón de vidas a fuerza de tiros y epidemias. Aunque, para lograrlo, únicamente tenía una ruta: alumbrar una religión política.²⁹⁷

Ahí radicó el éxito de Obregón, en la atención en el logos, siendo esta la principal diferencia con su antecesor Carranza, y la clave de su ascensión a la cumbre del poder político. Esto también explica el motivo de que la propuesta de metátesis se prolongue hasta 1924, pues ese cambio, la nueva nacionalidad y ciudadanía leal y reverente a la Revolución mexicana, fue un proceso que se desarrolló durante toda la presidencia de Obregón y de la mano de José Vasconcelos, proceso que, como se explicó, inició en 1916 y terminó en 1924, pero que alcanzó su clímax en 1920, dicho proceso finalmente sería llamado o conocido con el nombre de *nacionalismo revolucionario*. Entonces, el resumen de todo esto es que la metátesis revolucionaria llevó a un nuevo paradigma social mexicano, donde la política se convirtió en una religión más, con la Revolución como deidad única y el presidente como principal sacerdote, nada de esto fue planeado, pero así sucedió y esa transformación tan profunda, se quiera o no, fue una Revolución, sin duda, con todas sus letras y por el solo hecho de que logró una transformación de raíz, fue exitosa, nos guste o no. Por otra parte, ¿hasta dónde

²⁹³ Retomando a Knight

²⁹⁴ Abbagnano, pág: 757

²⁹⁵ Logos se toma como sustancia o causa de, o razón de o en cuanto a, incluso como algo divino.

²⁹⁶ Como si de una deidad se tratase.

²⁹⁷ Trueba Lara, pág: 231

llegó la Revolución? Como se señaló antes, fue Álvaro Obregón Salido quien le dio fin, siendo el final de esta etapa, es decir, de la metabasis, y de toda la Revolución mexicana, el final de la presidencia de Álvaro Obregón en 1924.

bibliografía

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: FCE, 1983.
- Aguilar Camín, Héctor. *Saldos de la Revolución. Historia política de México 1910-1968*. México: Planeta, 2012.
- Aguilar, Manuel. “La dictadura más larga del siglo”. En *El escandalo del estado. Una teoría del poder político en México*, Primera. México: Fontamara, 2000.
- Ávila, Felipe Arturo, y Pedro Salmerón. *Breve historia de la revolución mexicana*. Primera. México, DF: Crítica, 2017.
- Blanquel, Eduardo. “La revolución mexicana”. En *Historia mínima de México*, 136–56. Fondo de cultura económica, El colegio de México, 2022.
- Cosío Villegas, Daniel. “El porfiriato, era de consolidación”. *Historia mexicana* 13, núm. 1 (1963): 76–87.
- . “La crisis de México”. *Cuaderno americanos*, núm. 2 (1947).
- Crespo, Horacio. “Modernización económica y conflicto social. Los orígenes del zapatismo”. En *Zapatismo. Origen e historia*, 59–96. México: INEHRM, 2019.
- Gilly, Adolfo. “1920”. En *La revolución interrumpida*, 324–53. ERA, 2019.
- . “La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas)”. En *Interpretaciones de la revolución mexicana*, 21–54. México, DF: Editorial Nueva Imagen, 1980.
- . *La revolución interrumpida*. Segunda. México, DF: Ediciones Era, 2019.
- . “La revolución mexicana, ruptura y continuidad”. *Investigación económica* 36, núm. 142 (1977): 171–97.
- . “Tres concepciones de la revolución mexicana”. En *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*, 67–81. Argentina: CLACSO, 2015.
- Grunstein, Arturo. “Un revolucionario radical en el gobierno”. *Relatos e historias en México*, núm. 182 (diciembre de 2023).
- Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Vol. 2. ERA, 2018.
- Knight, Alan. “El utopismo y la Revolución mexicana”. En *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, 85–115. México: FCE, 2015.

- . “¿Fue un éxito la Revolución mexicana?” En *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, 165–96. México: FCE, 2015.
- . “IX. La Revolución en el poder”. En *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional.*, 1017–1264. México: FCE, 2012.
- . “¿Qué es una revolución?” *Andina*, núm. 5 (2022): 72–76.
- . “Revisionismo, antirevisionismo y política”. En *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, 15–47. México: FCE, 2015.
- “Lo que existe no puede ser verdad”. *New left review*, núm. 64 (agosto de 2010).
- M. Gracida, Elsa. “Alan Knight Un brillante y prolífico historiador mexicanista”. *Economía unam* 10, núm. 29 (2013).
- Palma Mancilla, Claudio. “Entrevista al Dr. Alan Knight La herencia británica en la historia social de latinoamericana”. *Tzintzun*, núm. 54 (diciembre de 2011).
- Salmerón, Pedro. *1915 México en guerra*. México: Booket Paidós, 2015.
- Semo, Enrique. “La gran revolución: 1910-1940”. En *México: del antiguo régimen a la modernidad. Reforma y revolución*, 476–536, 2012.
- Trueba Lara, José Luis. *La vida y la muerte en tiempos de la revolución*. México: Taurus, 2010.
- Ulloa, Berta. “La lucha armada (1911-1920)”. En *Historia general de México*, 759–821. El Colegio de México, 2000.
- Villoro, Luis. “Sobre el concepto de revolución”. *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía 1*, núm. 01 (julio de 1993): 69–86.
- Womack, John. *Zapata y la Revolución mexicana*. Siglo XXI editores, 2006.